

INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA CUALITATIVA

Fundamentos epistemológicos
y elementos de diseño y análisis

Facultad de Ciencias Sociales

Mariela Quiñones
Marcos Supervielle
María Julia Acosta

COMISIÓN SECTORIAL DE EDUCACIÓN PERMANENTE



ÁREA CIENCIAS
SOCIALES Y ARTÍSTICA

SA

INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA CUALITATIVA

Fundamentos epistemológicos
y elementos de diseño y análisis



INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA CUALITATIVA

Fundamentos epistemológicos
y elementos de diseño y análisis

Facultad de Ciencias Sociales

Mariela Quiñones
Marcos Supervielle
María Julia Acosta



Rector de la Universidad de la República
Dr. Roberto Markarian

Comisión Sectorial de Educación Permanente (CSEP)
Ph. D. David González Berrutti (Presidente) / Ing. Agr. Mario Jaso (Director de la Unidad Central de Educación Permanente-UCEP) / Cr. Antonio Fraga (Área Ciencias Sociales y Artísticas) / Mg. Lic. Luisa Saravia (Área Salud) / Q. F. Alicia Calzolari (Área de las Tecnologías y Ciencias de la Naturaleza y el Hábitat) / Ing. Agr. José Luis Álvarez (Regional Norte) / Dra. Beatriz Goñi (Orden Docente) / MsC. Mario Piaggio (Orden Egresados) / Mg. Arq. Roberto Langwagen (Secretario)

Decano o Director del servicio al que pertenece la publicación
Dr. Diego E. Piñeiro

Encargado de Educación Permanente del servicio
Lic. Silvana Maubrigades

Responsable académico de la publicación
Dra. Mariela Quiñones

Compilador y coordinador de la publicación
Dra. Mariela Quiñones

Diseño Gráfico
C. Espinosa, A. Folga y R. Rodríguez

Corrección de estilo
María Soledad Menéndez y Érika Geymonat

Puesta en página
Analía Gutiérrez

Fecha de publicación: 1.^a edición enero de 2015
2.^a edición abril de 2017

Cantidad de ejemplares: 300

ISBN: 978-9974-0-1156-4

Esta publicación fue financiada por la Comisión Sectorial
de Educación Permanente
Editada por Ediciones Universitarias
(Unidad de Comunicación de la Universidad de la República-Ucur)

PRESENTACIÓN	7
<p>PARTE I</p> <p>EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES</p>	
EPISTEMOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DESDE LA PERSPECTIVA DE HOWARD BECKER	15
APUNTES SOBRE CATEGORÍAS DEL ENTENDIMIENTO	27
<p>PARTE II</p> <p>DISEÑO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA</p>	
PROBLEMATIZACIÓN	67
ELEMENTOS DEL DISEÑO CUALITATIVO	79
LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA	97
LOS PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS DE LA TEORÍA FUNDAMENTADA	115
LA CONSTRUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS	141
SOBRE EL <i>RAZONAMIENTO SOCIOLOGICO</i>	151

PRESENTACIÓN

El objetivo de este libro es presentar la sociología cualitativa desde una posición docente que entiende que si bien en los últimos años ha sido revalorizada e integrada en los cursos de grado, aún no se le da la significación ni la profundidad para encarar una discusión que oriente una práctica profesional de mejor calidad. Esta limitación en cuanto al desarrollo de la profesión se agrava aún más cuando esta se sesga hacia paradigmas que optan por metodologías cuantitativas, reduciendo el ejercicio de la disciplina a la mera aplicación de técnicas. En principio esperamos que el libro sirva de apoyo para sustentar cursos de educación permanente que cubran esta carencia en la formación de los egresados.

Para alcanzarlo se ha convocado a un conjunto de docentes vinculados a la temática, tanto profesional como académicamente. Por un lado, al profesor Marcos Supervielle, profesor de métodos cualitativos y de sociología del trabajo, de las organizaciones y de los recursos humanos en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Supervielle tiene el mérito de haber inaugurado la primera cátedra de estudios cualitativos en el ámbito de las ciencias sociales en el marco de la Universidad de la República en el año 1986. Entonces la materia compartía espacio de cátedra en una división temática del trabajo en torno a técnicas avanzadas para el análisis de datos con el profesor Carlos Filgueira, quien dictaba técnicas de análisis multivariado. Obviamente, el lugar de lo cualitativo en relación con las metodologías cuantitativas, a las que se les dedicaba cuatro cursos semestrales, era muy marginal en la formación de los sociólogos.

Acompaña este volumen como colaboradora calificada, la profesora María Julia Acosta, también docente en métodos cualitativos, perteneciente a la segunda generación de enseñanza de la metodología cualitativa en facultad. Efectivamente, poco a poco la disciplina fue ganando terreno y en la reforma del plan de estudio en el año 1992 logra constituirse como cátedra autónoma. A instancias de ello se inaugura la cátedra de Metodología VI. Esta cátedra institucionaliza los estudios cualitativos para la carrera de Sociología, aunque obviamente sigue teniendo un carácter marginal. Algunos docentes, entre los que me incluyo, empezamos a incursionar en la disciplina, ya sea como asistentes, ya sea desarrollando estudios complementarios en postgrados en el exterior. Poco a poco, siendo ya la década de los noventa, se empiezan a introducir las herramientas informáticas para el análisis de datos textuales, fundamentalmente el programa Atlas.ti.

Actualmente la facultad ensaya un tercer plan de estudio (2009) y junto conmigo, María Julia Acosta comparte una de las tres cátedras de análisis cualitativo de datos en el marco de las licenciaturas de Trabajo Social y Sociología. Junto con Supervielle, también nos dividimos el trabajo de enseñanza dictando los dos cursos de metodología cualitativa de la maestría en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales.

Una vez presentados los autores de las distintas contribuciones, refiriéndonos al contenido de la obra, esta se ha fijado como objetivo específico precisar las potencialidades y los alcances que los métodos cualitativos tienen en la explicación y la interpretación de los problemas sociales.

Con esta orientación, la obra se divide en dos partes. En una primera parte, se ocupa de presentar los fundamentos epistemológicos de los estudios cualitativos. Esto en la medida en que se pretende introducir una reflexión que sirva para valorar la aplicabilidad de los estudios cualitativos, evitando su reductibilidad al uso mecánico de un conjunto de técnicas. Para ello consideramos pertinente retomar dos artículos claves en nuestro proceso de enseñanza: *La epistemología de la investigación social cualitativa* de Howard Becker y *El razonamiento sociológico: el*

espacio no popperiano del razonamiento natural (2006)¹ de Jean-Claude Passeron. El segundo, por su grado de complejidad y dificultad de lectura, optamos por dejarlo como texto complementario del libro, colocándolo al final. Ambos son introducidos con un fin didáctico y se basan en una traducción de sus partes fundamentales y un breve comentario ampliatorio del argumento de los autores en los que hemos participado el profesor Supervielle y yo. Completa esta primera parte como cierre de esta discusión epistemológica un artículo del profesor Supervielle (en segunda edición) en torno a la problemática de las categorías conceptualizantes como referencial del análisis en los estudios cualitativos.

Con el artículo de Howard Becker, se pretende aportar una mirada específica al interior de la sociología cualitativa, muy centrada en la etnografía, que tiene la virtud de poner en discusión las propias prácticas al interior de las distintas corrientes comprensivistas. Siguiendo las consignas de Becker, representante del interaccionismo simbólico y la segunda escuela de Chicago, se agregan notas sobre los principios que según este autor especifican los estudios cualitativos.

En forma complementaria, recomendamos abordar el artículo de Jean-Claude Passeron. En el mismo se presenta una reflexión en torno al espacio lógico de la sociología, el valor probatorio de sus teorías y las condiciones bajo las cuales esta ciencia, como otras ciencias históricas, puede funcionar como ciencia empírica. A través de este artículo se pretenden destacar algunos tópicos de la discusión epistémica que afloran de este contexto, señalar algunos temas para debatir que van más allá de una simplificada visión sobre lo cualitativo contra lo cuantitativo. El objetivo es mostrar, al menos parcialmente, que la estrategia cualitativa implica una pluralidad de técnicas y teorías.

Dada la influencia que el análisis en términos de variables tiene en la sociología, consideramos importante señalar este cambio en la unidad de significado y el esquema ana-

1 En su lengua de origen: *Le raisonnement sociologique*. París: Albin Michel, 2006. Las traducciones en este libro son de los autores..

lítico y, por ello, se decidió reeditar el artículo de Supervielle, *Apuntes sobre categorías conceptualizantes*. El texto es central para diferenciar los propósitos de los estudios cualitativos y cuantitativos: se trata de mostrar cómo las investigaciones cuantitativas se orientan a explicar fenómenos sociales a partir de una vocación analítica (y cómo en esta perspectiva el concepto de variable es central), y la inscripción de las categorías conceptualizantes en un modelo totalmente distinto de inteligibilidad. Con ello se busca reafirmar la vocación heurística de las investigaciones cualitativas, por medio de las cuales se intenta comprender —y no explicar— el sentido que los individuos le dan a sus acciones o al mundo que los rodea.

La segunda parte de la obra está orientada a desarrollar las problemáticas ligadas al desarrollo de un diseño cualitativo de investigación. Para fortalecer este enfoque, se abordan los principales pasos para la problematización sociológica de la realidad social y los procedimientos a seguir en el diseño propiamente dicho de un proyecto de investigación. La problematización no suele ser problematizada en sí misma (aunque parezca una redundancia) en el proceso de investigación cualitativa y discutirla en esta instancia parece ser una buena oportunidad para llenar un vacío en la formación.

Continuamos luego con un capítulo de diseño. Este sienta las bases para recuperar la discusión sobre sus distintas instancias, integrando los diferentes momentos: desde la delimitación del problema, la formulación de objetivos (recorte espaciotemporal, coherencia con el marco conceptual), pasando por la formulación de la(s) pregunta(s) de investigación, la entrada al campo, la delimitación del método, la definición de unidades de análisis, las decisiones muestrales, así como la instrumentación y la selección de estrategias de obtención, el análisis y la presentación de datos.

En este marco se consideró pertinente hacer una aproximación a la investigación etnográfica o trabajo de campo, como una metodología de investigación social, que si bien está asociada a los estudios antropológicos, es necesario apreciar su especificidad en la aplicación al campo sociológico. Para ello volvimos a convocar a Supervielle,

quien ha contribuido con un artículo reflexivo con base en una experiencia de etnografía sociológica en el campo de las organizaciones. Este artículo tiene su fortaleza en describir y problematizar un conjunto de prácticas de investigación etnográfica, tales como el tipo de observación —considerando cuestiones específicas como la pauta, el papel, el desplazamiento y la posición del investigador—, la visibilidad o el carácter oculto, el *rapport* con los sujetos observados, el tipo de registro que es captado y el continuo observación-participación. Son tratados, también, los criterios de confiabilidad y validez, así como la cuestión de la formulación inicial de conceptos teóricos y de hipótesis, en un contrapunto, en buena medida, con criterios neopositivistas de validar el conocimiento.

Arribamos a continuación a los artículos que de alguna manera pueden ser considerados centrales de esta obra, pues abordan directamente la problemática del curso que inspiró este libro: los procedimientos de análisis de la teoría fundamentada.

En este artículo presento la estrategia de análisis de la teoría fundamentada, metodología de análisis basada en el principio de generar teoría a partir de los datos obtenidos en el campo. La emergencia de los significados desde los datos, pero no de los datos en sí mismos, hace de la teoría fundamentada una herramienta muy útil para que el profesional aprenda a razonar inductivamente y desde el concepto de categoría.

La construcción de tipologías en sociología, como procedimiento de conceptualización y análisis empírico de la teoría fundamentada es el tema del siguiente capítulo. Es el resultado de una discusión interna con los profesores Supervielle y Acosta, desde la cual se distingue este procedimiento de análisis e interpretación de los datos, contraponiéndolo teóricamente a otros grandes procedimientos de construcción de tipologías de amplio uso en las ciencias sociales: la construcción de tipos ideales al estilo weberiano, la construcción de tipologías por reducción de espacios de atributos al estilo de Barton o a otras líneas de estudios cuantitativos de tipo estructuralistas.

Esperamos entonces, que se cumplan nuestros objetivos y que este sea el comienzo de un fructífero debate en torno al lugar y la calidad de los estudios cualitativos en el ámbito académico del país y particularmente de la Universidad de la República.

Mariela Quiñones

PARTE I

Epistemología de las ciencias sociales

EPISTEMOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DESDE LA PERSPECTIVA DE HOWARD BECKER

MARIELA QUIÑONES Y MARCOS SUPERVIELLE²

En su texto *La epistemología de la investigación cualitativa* Becker nos indica: «Es inevitable —retóricamente hablando— discutir sobre cuestiones epistemológicas en las ciencias sociales, al comparar los métodos cualitativos y etnográficos con los estudios cuantitativos. El tema de este trabajo es sobre esta misma división» (Becker, 1996).

El planteo de Becker aparece como oportuno para comenzar una publicación de discusión metodológica y epistemológica en las ciencias sociales, dado que en estas disciplinas la elección de una metodología cada vez se aborda con más frecuencia desde las técnicas de recolección y análisis de la información. La selección de este texto para su discusión y su comentario tiene el objetivo de volver a colocar el debate cualitativo-cuantitativo en la discusión epistemológica y en las consecuencias que de ello derivan en la noción de sujeto, su lugar en la investigación, el tratamiento de las interpretaciones que se recogen como material de campo, o cómo se problematizan las técnicas en relación con la reconstrucción del punto de vista de los

2 El siguiente pretende ser un texto de reflexión basado en un intento de traducción y comentario del artículo de Howard Becker, *La epistemología de la investigación social cualitativa*, al que consideramos referencial para el aprendizaje de la sociología cualitativa. Con similares características, agregamos a esta obra la traducción y el comentario del texto *El razonamiento sociológico. El espacio no popperiano del razonamiento natural* de Jean-Claude Passeron. Por su complejidad y su grado de dificultad, optamos por dejarlo como artículo complementario, al final del libro.

actores, entre otros aspectos. En este sentido, la discusión pretende innovar en el campo del debate metodológico en el Uruguay.

En principio resaltar que Becker no niega que la problemática lo pone a él en una posición incómoda como investigador. Y ello porque, en primer lugar, esta distinción lo lleva a considerar y reconocer no solo las diferencias, también las similitudes entre las dos perspectivas. Y también porque ello lo remite a sus propios orígenes:

Soy un intelectual que debe su formación a Robert E. Park, fundador de la escuela de Sociología de Chicago. Park fue el gran defensor de los —ahora llamados— *métodos etnográficos*, pero Park también propuso métodos cuantitativos, en especial los ecológicos. Estoy de acuerdo con él en esto, las similitudes de ambos métodos son probablemente más importantes y relevantes que las diferencias. De hecho, pienso que los mismos argumentos epistemológicos subyacen y provienen de la misma justificación (Becker, 1996: 1).

Esta ambigüedad, a su juicio, ha teñido históricamente el campo de las ciencias sociales en base al argumento que ambos métodos garantizan el carácter científico de los hallazgos. Y es recién a partir del reconocimiento de esta base que para Becker podemos ver de forma más acotada las diferencias que guardan:

Ambos tipos de investigación tratan de ver cómo funciona la sociedad, describir la realidad social, y responder preguntas específicas sobre instancias específicas de la realidad social. Algunos científicos sociales están interesados en descripciones muy generales, en la forma de leyes sobre clases enteras de fenómenos. Otros están más interesados en entender casos específicos, cómo esas [leyes] se ejercitan en este caso. Pero también ambos métodos se superponen en determinados aspectos (Becker, 1996: 1).

Estas diferencias se sostienen en que las dos formas de aproximarse a la realidad, sin negar a ninguna de las dos, darán diferente peso, bien a la comprensión de los fenómenos históricos y etnográficos específicos, bien a las leyes generales de la interacción social. Por ello también

reconoce que hay un presupuesto, quizás no en forma explícita, en cada uno, de la pertinencia del otro método, la complementariedad del otro: «Todo análisis de un caso específico —explícitamente o implícitamente— reenvía a una ley general, de la misma forma que cada ley general presupone que el estudio de un caso particular mostraría como esa ley opera» (Becker, 1996: 1).

Ambos procedimientos, concluye Becker, culminan con el mismo tipo de comprensión.³

Pero más allá de este tipo de ecumenismo que predica Becker, podemos interpretar en sus palabras que la vocación de la epistemología pasa en última instancia por describir cómo son las cosas en la práctica. Y allí las diferencias entre los dos métodos emergen con más nitidez.⁴ Y justamente en ellas es que se posiciona con más firmeza. ¿Basándose en qué hace emerger estas diferencias?

En primer lugar, estas diferencias epistemológicas emergen a partir de la idea de que estos estudios remiten a preguntas de investigación bastante diferentes a nivel de los datos en la búsqueda de generalizar sobre la vida social.

3 Al respecto vale la pena recordar a Rickert (citado por Habermas, 1984: 84), que parte de la oposición entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura y considera que la noción de naturaleza está constituida por la forma en que las categorías del entendimiento ordenan los fenómenos en leyes generales, mientras que la cultura se forma por la relación de los hechos con un sistema de valores. Esto hace que los fenómenos culturales tengan un sentido histórico irrepetible. Esto no solo hace imposible una ciencia idiográfica, sino que le plantea a Rickert el problema de explicar cómo pueden hacerse afirmaciones científicas de carácter universal sobre sistemas de valores culturales y particulares. En palabras de Habermas, Rickert no logra dar cuenta del hecho de que las ciencias comprensivas de la cultura «aprehenden en expresiones inevitablemente generales y, por lo tanto, orientadas a lo repetible, el sentido irrepetible de los acontecimientos históricos».

4 Ello se ve, por ejemplo, entre los investigadores de la educación, que desde hace por lo menos sesenta años realizan un excelente trabajo de tipo cualitativo en el estilo de sus investigaciones y sin embargo de tanto en tanto deben volver a discutir sobre la validez y la legitimidad de sus métodos, por lo que es evidente que existe una real diferencia epistemológica entre las dos aproximaciones metodológicas para explicar la incapacidad crónica a resolver el problema.

Las metodologías de tipo *survey* se basan en una de las variantes del método experimental y buscan diferencias numéricas entre dos grupos de personas que difieren de manera significativa en el dominio de su actividad o en su contexto. El argumento básico es el de encontrar una explicación fundada en la lógica de la diferencia entre grupos que presentan características diferentes:

Lo que se quiere aquí es demostrar que es menos probable que los adolescentes cuyos padres tienen empleo de un estatus socioeconómico alto se involucren en la delincuencia; o lo más probable es que se identifique una diferencia de la cual se infieran otras diferencias o posibilidades que «expliquen» la delincuencia (Becker, 1996: 2).

Por su parte, los etnógrafos buscan —lo que es muy distinto— describir la manera en que se organiza la acción que se estudia. Y ello de tal manera que se pueda comprender lo mejor posible lo que se ha constatado en las observaciones:

Una descripción que le dé sentido lo más cerca posible a lo que ellos han visto al observar la delincuencia juvenil: ¿Quiénes son las personas implicadas en el acto delictivo? ¿Cuáles fueron sus relaciones antes, durante y después del evento? ¿Cuáles eran las relaciones con la gente que victimizaron, con la policía, con la corte de menores? (Becker, 1996: 2)

Los etnógrafos se interesan también por la historicidad de los eventos y, por lo tanto, por los procesos que conducen a un acto o un proceso y cómo el encadenamiento de eventos depende de la forma en que se organiza la actividad.

Sobre esto argumenta que el razonamiento que orienta esta otra manera de investigar reposa sobre la relación compleja entre numerosas afirmaciones más o menos confirmadas. No se trata de probar de manera absoluta la existencia de relaciones particulares, sino más bien de describir este sistema de relaciones, demostrar que las cosas se sostienen en una relación de influencias, de apoyo, de colaboración o de interdependencias mutuas. En las observaciones etnográficas —sean antropológicas o sociológicas— se genera una fuerte convicción por el hecho de «haber estado ahí».

Y ello también abre otra problematización: el lugar del investigador. En este contexto, a diferencia de la situación de *survey*, ya no aparecen como absurdos los lazos que establece el investigador en el trabajo de campo, porque con ello, el investigador evita correr el riesgo de ver relaciones que pueden realmente no ser tales, como cuando se trabaja con un sistema de variables. Por el contrario, se trata de personas que actúan conjuntamente y hacen manifiestamente cosas que están en relación las unas con las otras. Puede tratarse de las mismas personas en los dos tipos de análisis, pero los análisis de los cualitativistas no realizan análisis a partir de variables aisladas y abstractas para luego reunirles en conjuntos coherentes, sino que hacen tomar conciencia del carácter artificial de los «constructos» de variables.

Una segunda diferencia que justifica esta distancia epistemológica entre los dos tipos de estudios proviene de la recolección de información.

Los investigadores de campo —lo busquen o no, lo quieran o no— se encuentran frente a informaciones múltiples. Cuando se hace una encuesta, los investigadores saben de antemano toda la información que es posible obtener. Podrán llamarle la atención ciertas correlaciones, pero seguramente no habrá hechos sorprendentes. De hecho —nos recuerda Becker— en los institutos de relevamiento de opinión, se descartan los datos que no responden a las preguntas previstas por los formularios. En las investigaciones de campo uno no puede abstraerse y descartar información a priori. Mientras se está en el campo se requiere entender y ver cosas que necesitan ser registradas sobre los cuadernos de notas de campo. Si se tiene experiencia, los investigadores anotarán todo, aunque piensen que no les va a servir hasta que sepan de forma cierta que esa información nunca les servirá. De esta manera se da la posibilidad de encontrar cosas que no esperaban descubrir, pero que tienen que ver a la luz de su tema de investigación.

El punto lleva a Becker a abrir otra reflexión y otro principio de la investigación social cualitativa: el reconocimiento de que es imposible contar con una única etnografía. Este autor parte de la base que existen múltiples epistemologías

sobre las que reposan las investigaciones etnográficas. Aun así, él se basa en la epistemología pragmática, que considera que lo que hacemos afecta la credibilidad de las proposiciones que se indican al final del estudio. Según él, algunas preguntas simples se encuentran en el corazón de los debates que se realizan sobre los métodos cualitativos.

¿Debemos tomar en cuenta el punto de vista de los actores sociales? Si es así ¿cómo lo haremos? ¿Y cómo maniobramos con lo que deviene en toda acción social en el mundo de lo cotidiano? Y considerando esto último, ¿cuán densas/amplias podemos hacer nuestras descripciones? (Becker, 1996: 3).

El punto de vista del actor: la precisión

Uno de los puntos principales que los etnógrafos definen como una de las grandes ventajas epistemológicas del método etnográfico, de su práctica, es que les permite captar mejor el punto de vista del actor. Este punto de partida parece satisfacer plenamente a aquellos que consideran como criterio fundamental de una ciencia social «colocarse en el lugar del otro» y quedaría resuelto el problema de la validez o la eficacia de las ciencias sociales. Pero esta manifestación —afirma Becker— tiene un lado de eslogan y de hecho adquiere sentidos múltiples. Para algunos está dotada de una significación casi religiosa o ética: si no somos capaces de colocarnos en el punto de vista de los que estudiamos, hacemos prueba de falta de respeto culposo frente a ellos. Otros van más allá, ya que sostienen que se «habla en el lugar de otros», porque resumen o interpretan sus puntos de vista. Pero la pregunta es: ¿lo único que se puede hacer es dejar a los actores hablar por ellos mismos?

El punto de vista que sostiene Becker, y ello siguiendo a Blumer (1969), es que todo sociólogo implícita o explícitamente atribuye un punto de vista e interpretaciones a las personas que analizan las acciones: «Siempre describimos cómo ellos interpretan los eventos en los que participan y sus interpretaciones, desde su punto de vista. Sin embargo, ¿qué tan adecuadamente lo hacemos?».

A lo que agrega:

Podemos descubrir (no con total precisión) lo que la gente piensa que hace, los significados que ellos le dan a los objetos y eventos y la gente con quien conectan en su vida cotidiana. Lo hacemos conversando con ellos, en entrevistas formales o informales, en breves intercambios de palabra mientras participamos de sus actividades diarias, escuchando y observando cómo van sus cosas; incluso lo hacemos dándoles cuestionarios donde explicar algunos significados, o que les damos como opciones para marcar; esto para apoyar nuestras anotaciones. Es decir, cuanto más cerca estemos de «registrar» las condiciones en las cuales ellos atribuyen significados a objetos y eventos, más precisas serán nuestras descripciones de estos significados» (Blumer, 1969: 4).

El tema no es si tenemos derecho a interpretar, sino el grado de precisión con que lo hacemos. Nunca será de una precisión perfecta, aunque sí de un cierto grado de precisión. Aquellos a quienes observamos piensan en lo que hacen, le dan significación a las cosas, a los eventos, a las personas que encuentran en sus vidas y en el curso de sus experiencias. Es en función de ello que necesitamos anticipar lo que vamos a decirles o preguntarles, y cuanto más comprendamos lo que se puede atribuir a las significaciones que ellos manejan, más precisas serán las descripciones de las significaciones.

Un ejemplo es:

Una de las ideas más comunes y prejuiciosas sobre el consumo de drogas es que es un «escape» de algún tipo de realidad, opresiva o insufrible. La intoxicación por consumo de alguna droga (ilegal) es concebida como una experiencia en la cual todo el dolor y aspectos rechazados de la realidad son mantenidos al margen, de modo que no hay que bregar con ellos. El drogadicto reemplaza el sentido de realidad por fantasías de esplendor, placeres y sin trascurrir sin conflictos. Este imaginario pertenece a una tipo de literatura, sobre todo generada en la lectura de *Confesiones de un opiómano*, de Thomas de Quency, y en *El almuerzo desnudo* de William Bourroughs. Estas descripciones sobre el

uso adictivo de drogas han sido utilizadas por generaciones de investigadores, y son fantasías que no corresponden a la experiencia del consumo adictivo real (Becker, 1996: 4).

Con todo, señala Becker, Blumer advertía que las personas no dicen el significado que ellos le dan a las cosas y sin embargo no por eso el sociólogo se prohibirá de hablar del tema. En ese caso es necesario inventar y establecer razonamientos hipotéticos sobre la gente de la cual escribimos sobre qué quiso decir cuando dijo esto o aquello. Aunque inevitablemente es riesgoso desde un punto de vista epistemológico adivinar lo que no pudo observarse directamente, el riesgo es que podemos adivinar de forma equivocada. Esta práctica es muy común en todo lo que tiene que ver con «conductas desviadas» tales como la drogadicción, la delincuencia, las diferentes sexualidades y sus prácticas, etcétera. Sin embargo, este riesgo no debe ser considerado un riesgo epistemológico en la medida en que el investigador realice una vigilancia sobre sus invenciones o sus especulaciones y muestre si se sostienen en relación con otras observaciones que se realizan. En este sentido, Becker siente que la investigación etnográfica es más rigurosa que la investigación por encuesta, porque este tipo de vigilancia no es posible o es difícilmente posible en este otro tipo de investigaciones.

En general los investigadores etnógrafos asumen como principio «respetar el punto de vista de los actores»; sin embargo, muchas veces las personas que interrogamos no dan una interpretación estable y coherente de las cosas. O quizás peor aún, las personas no saben con certeza la significación que las cosas tienen para ellos: las interpretaciones que dan de los eventos y de las personas son vagas o imprecisas. Si partimos de la posición anterior de la necesidad de «respetar el punto de vista de los actores», es necesario respetar esta confusión y no dar puntos de vista demasiado contundentes cuando los actores no los tienen. Esto genera que el trabajo de investigación se vuelve más difícil, ya que es difícil describir y más aún medir un objeto inestable.

Como ejemplo de esto Becker recuerda cómo Latour descubre la «inestabilidad» de las afirmaciones que hacen los

científicos y señala lo paradójico que resulta, porque en general los sociólogos tienen mucho respeto por las afirmaciones de los científicos, ya que consideran que estas afirmaciones son superiores a las convencionales y prosaicas del conocimiento ordinario. Lo que descubre Latour es que los científicos no abordan siempre a la ciencia de esta manera. Es cierto que a veces consideran las afirmaciones científicas como definitivas, pero otras veces disputan entre ellos (y ello ocurre bastante seguido). Latour llega a creer en el principio de que en el trabajo de campo los científicos podemos quedar tan indecisos como lo están los actores que estudiamos. Becker se sostiene en ello para decir que si los científicos objeto de estudio se encuentran frente a una conclusión, un hallazgo o una teoría, cualquiera de ellos con grados de inestabilidad, sometidos a controversia o revocables, o simplemente en duda, esta duda también pueden tenerla los investigadores de campo. Y a la vez, si los investigadores científicos consideran una teoría cierta, los investigadores de campo deben también poder considerar sus resultados de la misma manera.

En conclusión, desde el punto de vista epistemológico los métodos cualitativos implican que no debemos inventar los puntos de vista de los actores ni asignarles más que las ideas que ellos tienen sobre el mundo para comprender sus propias acciones, sus razones y sus motivos.

El mundo de lo cotidiano: abrirse a lo inesperado

El segundo punto paralelo a la idea de que debemos aprender a comprender las significaciones que la gente da de su mundo en vez de inventarlas es que hay que estudiar el mundo y la vida de todos los días, lo cotidiano. La idea de base es que como seres humanos actuamos en el mundo sustentándonos en presupuestos que jamás ponemos en cuestión, pero que nos hacen actuar con la certeza de que cuando actuamos así, los demás reaccionarán como pensamos que lo van a hacer.

En este sentido, Becker se diferencia de los etnometodólogos y de otras corrientes que miran la vida cotidiana buscando «las interpretaciones comunes». Estas perspectivas

se orientan a la búsqueda de certezas epistemológicas profundas que sobreentienden todas estas ideas compartidas por todos; los metaanálisis y los sistemas ontológicos sobre los que de ordinario no se tiene ninguna conciencia y que, sin embargo, hacen la vida posible.

Becker señala que su punto de vista es otro y más simple, menos polémico y más pragmático, que puede ser una alternativa o un complemento a las teorías más complejas antes mencionadas.

Esta es la noción del mundo cotidiano, tal como el mundo en el cual la gente actúa diariamente, el mundo cotidiano en el cual las cosas que nos interesan suceden. ¿A qué oponemos esto? Esto es lo opuesto a simple, menos costoso, y menos tiempo desperdiciado, del mundo que el científico social construye para recoger información de manera eficiente; en el cual las encuestas y cuestionarios son llenados, y se consultan documentos oficiales como lo más representativo para la observación de actividades y eventos a los que estos documentos se refieren (Becker, 1996: 5).

Las personas que observa el etnólogo ven la realidad de la vida cotidiana no a través de una versión que se crea para ellos. Su verdad merece ser tratada como con mayor valor de verdad que las versiones menos precisas, más allá de las ventajas ligadas a métodos más eficaces y de costos inferiores. Becker da al respecto un ejemplo tomado de un curso de etnografía que dio en Kansas City: le pidió a un estudiante que realizaba un trabajo sobre carteros que le preguntase a alguno de ellos qué recorrido prefería y por qué. Al tener una respuesta, este estudiante les pidió a colegas del curso que adivinasen cuál fue la respuesta. Un primer estudiante sostuvo que debería ser el recorrido en los barrios burgueses, porque eran más seguros. Otro estudiante sostuvo que debía ser el de los barrios populares, porque había mucho menos correo. De hecho, en ambas respuestas primaba la posición de clase de los propios estudiantes, uno de clase media alta y el segundo de clase popular. La respuesta real era otra. El cartero prefería los barrios más planos en una ciudad que tiene muchas subidas y bajadas. La enseñanza es que la información obtenida en los detalles de la vida cotidiana es que muchos

eventos y acciones aparecen a partir de explicaciones que se da la gente en el marco de la vida cotidiana o del sentido común, y que estos aspectos raramente son considerados en nuestras teorías y mucho menos captados en la investigación por encuesta.

Descripción completa, descripción densa. ¿Cuál es la diferencia?

Dice Becker:

Los etnógrafos se enorgullecen de conseguir una densa, detallada descripción de la vida social, del tipo que Geertz (1974) ha enseñado y que se reconoce por ser una descripción «gruesa». Lo que quiere decir, cuanto más detallada es una descripción, mucho mejor, lo cual sugiere que no habría límites para esto. En un caso extremo, los etnógrafos hablan de reproducir la «experiencia vivida» de los otros (Becker, 1996: 7).

Sin embargo, inmediatamente critica esta posición. Señala que el objetivo de hacer una descripción no es el de reproducir el objeto en su integralidad, que por otra parte nunca se lograría. Además, «¿por qué molestarnos por una copia, si ya tenemos al objeto?» (Becker, 1996: 7). El objeto de describir es para Becker el de hacer hincapié en aspectos significativos, detalles que podemos abstraer de la totalidad que lo constituyen, de tal manera que puedan responder a las preguntas que nos realizamos como investigadores. Y estos detalles pueden alejarse de los típicos registros mirados por los sociólogos. Recomienda que el sociólogo no se olvide de lo que necesita para conocer, que apele a otros sentidos, como pueden ser lo que debe ser visto o, incluso, registrado a través del olfato.

Por ende, la idea de una descripción completa es una utopía. Pero una descripción lo más completa posible es preferible antes que una demasiado «delgada» y epistemológicamente más satisfactoria. Como concluyó con respecto al punto de vista del actor, ello nos permite hablar con mayor seguridad de lo que queremos describir que si debemos reconstituirlo. Pero más que la densidad, y esta es la última contribución de esta discusión epistemológica

de Becker, es la amplitud, el objetivo que es preferible para un investigador de terreno. En términos simples,

tratar de encontrar (abarcarse) algún indicio relativo a cada tema que el investigador ha planteado, aun de manera tangencial. Si queremos conocer los barrios de los «jóvenes en delito», estudiamos donde vivieron, las escuelas donde estudiaron, las prisiones en que estuvieron, etc. Los investigadores de campo recogen una cantidad de información incidental sobre materias importantes durante su participación o en largas entrevistas pero, como los investigadores cuantitativos, ellos usan siempre la «información disponible» para tener una idea (previa) sobre ellos (Becker, 1996: 7-8).

Lo que nos recuerda nuevamente la idea sociológica — repetida desde Tarde en su polémica con Durkheim hasta las lecturas que de Becker hace Bruno Latour sobre la necesidad de volver a juntar al sociólogo con lo «social»—: el sociólogo suele partir de la existencia de colectivos ya constituidos, clases, partidos, género, etcétera. Pero el objetivo del sociólogo cualitativo es reconstruir estos colectivos, ver si existen o no y además mostrar su permanente inestabilidad.

Referencias bibliográficas

- Becker, H. (1996) «The epistemology of the qualitative research». En: Jessor, R., Colby, A. y Schweder, R. (eds.), *Essays on Ethnography and Human Development*. Chicago: University of Chicago Press.
- Habermas, J. (1990) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.

APUNTES SOBRE CATEGORÍAS DEL ENTENDIMIENTO⁵

MARCOS SUPERVIELLE

En términos generales, cuando se realizan investigaciones de carácter cuantitativo en las ciencias sociales, una de las herramientas cognitivas fundamentales que se utiliza es el concepto de variable, es decir un concepto susceptible de adquirir distintos valores en su definición más simple. Es a partir de las variables que se van construyendo las hipótesis en este tipo de investigación. Estas hipótesis se postulan como relaciones causales entre variables, generalmente propuestas en términos de variables independientes y variables dependientes. Obviamente este esquema básico puede hacerse más complejo y sofisticado agregando otras variables que intervienen en la relación e incluso construyendo otras formas de relaciones causales. Pero de todas formas, girando siempre en torno a este concepto fundante de variables para las investigaciones de carácter cuantitativo. No nos detendremos en discutir los peligros de lo reductor de esta forma de organización conceptual y de allí, las simplificaciones y las esquematizaciones que suponen esta forma de aprehender la realidad, porque estas críticas son generalizables a todo tipo de esfuerzo científico en cualquier disciplina e incluso para las investigaciones cualitativas que no lo utilizan. Es más, es quizás imposible hacer ciencia sin algún tipo de efecto reductor.

5 Este artículo es una versión ampliada del originalmente publicado en *El Uruguay desde la sociología. Tomo VI*. Montevideo: Departamento de Sociología, Universidad de la República, 2005.

A su vez, es tal el rendimiento heurístico de esta forma de conceptualización que desde Lazarsfeld en adelante se ha vuelto la forma principal de conceptuar en las investigaciones empíricas en el campo de las ciencias sociales. En particular porque las variables permiten medir y comprobar relaciones precisas entre los fenómenos. La ciencia conlleva siempre una reducción de la realidad, sea a través de procesos de abstracción o de generalización; esta forma de conceptuar presupone un tratamiento de la información en términos de datos objetivables, procedimiento indispensable para poder cuantificarlo, por un lado y, por otro, porque las cuantificaciones permiten mostrar ciertas transformaciones de la realidad. Pero a su vez, permiten esconder otras transformaciones, que son las que justamente se relacionan con la evolución o la negociación de los contenidos semánticos, los propios conceptos que hemos transformado en las variables, pero al hacerlo cristalizamos su sentido. Las variables no se autoobservan.

Esta limitación conlleva, por lo tanto, una doble crítica. Por un lado, a nivel micro, supone no partir de esquemas hipotético-deductivos, es decir, partir de las acumulaciones teóricas existentes en un campo científico dado para de allí realizar los complejos proceso de operacionalización de las hipótesis en términos de relaciones entre variables y luego pasar a operacionalizar las propias variables en términos de indicadores que permitan contrastarlas en el campo empírico. Estos procedimientos no nos permiten dar cuenta de cómo posiblemente estas variables cambiaron su sentido en el transcurso del tiempo y del contexto en que aparecen para los propios actores involucrados en las investigaciones que intentamos realizar.

Si nos importa aproximarnos a la realidad teniendo en cuenta el sentido que le dan los actores, debemos realizar procedimientos de tipo inductivo, ya que nuestro primer objetivo de investigación se transforma en preguntarnos cuáles son los conceptos y los conocimientos a partir de cómo los actores se ubican en el mundo; y por consiguiente, cómo actúan en él. Y por lo tanto, cómo, a partir de estos conceptos ellos evalúan los fenómenos sociales en los cuales están involucrados, las razones de ser de sus acciones sociales, etcétera.

Si partimos, por lo tanto, construyendo teorías contrastables empíricamente a partir de variables, incorporando, sin hacerlo explícito, la inexistencia de una «definición de la situación» por parte de los actores, y, anulamos la posibilidad de dar cuenta de lo que en realidad esté pasando, del porqué, del sentido que tiene un fenómeno para los actores, qué puede haberse modificado en el transcurso del tiempo, o cómo este sentido es distinto en espacios sociales distintos, o para actores distintos, todo ello quizás sea irreductible a los más sofisticados algoritmos que realicemos con los datos.

Esta carencia es más notable cuando nos encontramos con poblaciones que por distintas razones han sido poco estudiadas o pertenecen a un mundo extraño al investigador. Y esto sucede a nivel micro, pero también sucede a nivel macro, en la medida en que estamos viviendo profundos y radicales cambios a nivel de la sociedad, de la economía e incluso de la cultura.

Crecientemente en las investigaciones teóricas nos encontramos con esfuerzos intelectuales importantes para mostrar la existencia de cambios de carácter cualitativo a nivel de la sociedad global y de la existencia del funcionamiento novedoso de mecanismos sociales que les permiten operar. Cambios que trascienden el nivel micro, o sea, el nivel en el que de una forma u otra los actores tienen algún tipo de incidencia directa sobre la sociedad a través de sus acciones. Hemos visto la emergencia de las teorías de la segunda modernidad y posmodernidad, que intentaban describir transformaciones inéditas de la sociedad. Estas primeras teorizaciones intentaban demarcar las nuevas situaciones con respecto al pasado definido como de modernidad clásica, mostrando la existencia de nuevas formas del funcionamiento de la sociedad a nivel global. Pero su esfuerzo se centrada en esta idea de ruptura con el pasado, con los mecanismos sociales que no funcionaban más, pero todavía no intentaban, o no se proponían, describir cuáles eran los elementos claves emergentes que permitían describir a estas sociedades distintas y emergentes.

Posteriormente, una nueva generación de sociólogos y filósofos sociales ha intentado caracterizar estas transforma-

ciones en términos de sociedad compleja (Luhmann y Morin), líquida (Bauman), modular (Deleuze), del riesgo (Beck), de la información (Castel y Lash), del conocimiento, etcétera, intentando encontrar categorías nuevas pero básicas o nuevos mecanismos sociales que permiten describir más ajustadamente a la sociedad actual. Otros sociólogos se han centrado más sobre las consecuencias de estos cambios, como por ejemplo sobre el carácter de las personas, o más en general de la cultura del capitalismo contemporáneo (Sennet), del funcionamiento de las ciudades y de la globalización (Sassen) entre otros, pero nuevamente se intentan describir los nuevos mecanismos que están operando en la sociedad. Al pasar señalemos que poco a poco se va pasando de explicaciones que parten de leyes nomológicas a explicaciones en términos mecanísmicos.

Tanto a nivel micro como a nivel macro, por lo tanto, creemos que estos cambios no pueden percibirse como transformaciones de las relaciones cuantitativas entre variables. De hecho, nunca como hoy han existido acumulaciones en bancos de todo tipo de datos, y nadie puede negar su enorme utilidad. Y, sin embargo, difícilmente puedan explicar los cambios de carácter sistémico que las sociedades están teniendo, porque justamente el cambio que se describe a través de variables no puede explicar la transformación de los conceptos y las relaciones que son el fundamento de las variables que se han utilizado para describir la realidad. Es más, algunas de las formas de acumulación y descripción en términos de variables pueden falsear la percepción de los procesos sociales realmente existentes y, por lo tanto, pueden transformarse en descripciones erróneas de la realidad.⁶

Este artículo no pretende tener originalidad,⁷ sino que tie-

6 En un artículo escrito hace varios años sobre temas comunes al de este, hablábamos de *variables cuantitativas y cualitativas* (Errandonea y Supervielle, 1986), hoy creemos que esta conceptualización es errónea y que debemos diferenciar las variables de las categorías del conocimiento como conceptos con lógicas de funcionamiento distintas, unas cruciales para la investigación cuantitativa y otras para la investigación cualitativa.

7 El artículo que presento se basa en reconstrucciones de apuntes y de esquemas de clase de varios años de muy variadas lecturas realizadas casi siempre con fines docentes. Pido entonces discul-

ne por fin el de poner de relieve ciertos fundamentos a una mirada distinta a la metodología dominante en la sociología actual. Intentamos, a través del texto, mostrar la relevancia que tienen las categorías sociales tanto para la construcción de la sociedad como para su observación y mostrar la diversidad de puntos de vista con respecto a ellas. Iniciamos el texto con una revisión del concepto de categoría conceptualizante desde su origen filosófico, para pasar luego al campo de la sociología clásica y dar cuenta de sus distintas evoluciones posteriores, intentando mostrar los fundamentos y los paradigmas que las orientan.

Los orígenes del concepto de categoría y su evolución en la filosofía

El concepto de *categoría* es un concepto mucho más antiguo que el de *variables* tan utilizado por los que intentan ‘explicar’ en ciencias sociales. En efecto, su construcción tuvo un largo recorrido en la filosofía griega y luego todos los grandes filósofos se detuvieron ante este concepto para darle su propia versión. Antes de Aristóteles, se utilizaba, con gran frecuencia, como sinónimo de ‘acusación’ o ‘reproche’, oponiéndolo a ‘alabanza’ o ‘defensa’. Es con Aristóteles que el término adquiere un carácter técnico, pudiéndosele considerar como ‘denominación’ o como ‘predicación’ y ‘atribución’. En el *Tratado de las Categorías* este autor distingue las expresiones con enlace («El hombre corre». «El hombre es vencedor», etcétera) de las expresiones sin enlace o términos últimos. Estas últimas no afirman ni niegan nada por sí mismas, pero pueden agruparse en categorías, ya que no pueden reducirse a una caracterización más elemental. Aristóteles formuló una lista de diez categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo o fecha, situación o postura, posesión o condición, acción y pasión. Para Aristóteles categorizar entonces significaba afirmar un predicado de un sujeto siguiendo modos de atribución y respetando ciertas restricciones; no toda propiedad, por lo tanto, es un predicable de cualquier objeto.

pas a los lectores por las repeticiones y por un esquema expositivo que a veces es, soy consciente, excesivamente laberíntico.

Siguiendo la genealogía del concepto, los estoicos, posiblemente basados en Aristóteles, consideraron a las nociones de sustancia, cualidad, modo y relación como categorías. En la filosofía medieval nuevamente se intentó retornar sobre el concepto de 'categoría': Boecio llamó a las categorías «predicamentos», que se distinguían de los «predicables» o «categoremas», siguiendo la lógica de Aristóteles. Los predicamentos son objeto de la lógica o la metafísica, en la medida en que son géneros que se distinguen de los trascendentales; los predicables son sujetos de la lógica. Para Occam, fundador del nominalismo, los predicamentos son términos de primera intención e incluyen principalmente las sustancias, la cualidad y la relación.

En el período moderno, para los empiristas como Locke, las ideas o la «clase de ideas» podían ser comparadas con el concepto de 'categoría'. La escuela filosófica escocesa del «sentido común» habló de nociones comunes o «principios racionales comunes» que, sin ser categorías, porque incorporan proposiciones, pueden funcionar como tales.

Todas estas orientaciones tendrán su influencia sobre cómo la sociología concebirá posteriormente a las categorías, pero es con Kant que nuevamente la problemática de la constitución de las categorías toma toda su relevancia. En la *Crítica de la razón pura* (1781) sostiene que las categorías son «conceptos puros del entendimiento» y se refieren a priori a los objetos de la intuición en general como funciones lógicas. Las categorías corresponden a formas lógicas (del juicio), pero no son esas formas, son modos de ordenar y conceptuar los fenómenos. El sistema kantiano de categorías comprende: categorías de cantidad (unidad pluralidad, totalidad), de cualidad (realidad negación, limitación), de la relación (sustancia y accidente, causalidad y dependencia, comunidad o reciprocidad entre agente y paciente), de modalidad (posibilidad o imposibilidad), de existencia-no existencia, necesidad, contingencia. Son estas las originarias sobre las cuales se pueden derivar las denominadas por Kant «predicables del entendimiento puro», en oposición a los predicamentos.⁸

8 Kant elabora también una segunda tabla de categorías de la voluntad. Tenemos así las categorías siguientes: cantidad, subjetiva según máximas (opiniones del individuo), objetiva según

Los filósofos poskantianos seguirán desarrollando tablas de categorías, pero consideramos que han tenido menor influencia sobre la concepción de las categorías sociológicas, salvo Peirce (1987), uno de los fundadores del pragmatismo. Este último autor divide las categorías fenomenológicas y faneroscópicas. Entre estas últimas se puede subdividir la primeridad, es decir, la originalidad, o también la sensibilidad, es decir, «la idea de lo que es tal cual es», la segundidad, o sea, la existencia, «o sea lo que es tal cual es, independientemente de cualquier cosa» y finalmente, la terceridad, o sea, la continuidad o el hábito, que está entre la primeridad y la segundidad.

Otra forma de abordar las categorías es bajo las formas de categorizar. Existen básicamente cuatro formas:

La primera es la inferencial, en donde la categorización es un proceso de abstracción de un contenido en otro por un proceso de de subsunción de un «objeto» bajo una categoría (o ley).

La segunda es la distribución de «objetos» determinados y ya definidos, como se hace normalmente en las categorías de una variable.

La tercera es la de considerar la categorización como una actividad de análisis de composición y combinación de «objetos», actividad realizada a partir de métodos regulados. En esta perspectiva los procedimientos priman sobre los aspectos sustantivos, porque las unidades son definidas por la acción de categorizar, lo que hace emerger lo discreto por fuera de lo continuo.

principios (preceptos) a priori (a la vez subjetivos y objetivos, leyes), cualidad (reglas prácticas de la acción, preceptivas), reglas prácticas de omisión (prohibiciones), relación prácticas de excepción (excepciones), relación con la personalidad, con el estado o condición de la persona, recíproca de una persona con el estado o condición de otra, modalidad (lo permitido y lo prohibido —el deber y lo contrario al deber—, el deber perfecto y deber imperfecto). Finalmente, agrega en la tabla a la libertad, considerándola como una forma de causalidad no sometida a los principios empíricos de su determinación. Distingue también la deducción trascendental de las categorías, que es la explicación del modo en que se refieren a objetos, conceptos a priori y se distingue de la deducción empírica, que indica la manera en que un concepto se ha adquirido por medio de la experiencia y de su reflexión.

La cuarta forma de categorizar nos la propone Cassirer (1972) y, como veremos más adelante, retoma la teoría fundada. Para este autor, categorizar es encontrar una propiedad, seleccionar una descripción, determinar una identidad. No se trata, por lo tanto, de ordenar un contenido intuitivo en una especie como en el primer o segundo caso, sino que especificar en un todo concreto pero indiferenciado, desagregando un momento característico y haciendo el balance sobre lo que nos importa. Esta estrategia de categorizar culmina también con una tabla de clases de pertenencia, pero a partir de una focalización; es calificar «objetos» desde un punto de vista y ello por el establecimiento o la actualización de procedimientos de análisis, de combinaciones y distinciones de asociaciones, etcétera. Es bajo esta última forma que las categorías, según Searle (1990), presiden los actos de identificación, enmarcan las actividades de determinación y participan en la construcción de la realidad social.

Las formas de categorizar más comunes de los cuantitativistas son las primeras tres, la cuarta se aproxima más a los esfuerzos de los cualitativistas. Aparecen dos posiciones polares de alguna forma incompatibles. Como señala Demazière (2003), la primera es representacionista y clasificatoria, considera a las categorías como atributos permanentes fijadas en nomenclaturas. Y la segunda considera a las categorías, por un lado, como procesos de aprehensión, como propiedades emergentes de un punto de vista, o por otro lado, como trazos sociales y nominaciones que se establecen en situaciones sociales definidas. Si las categorías sociales son producto de atribución de sentido, estas tienen consecuencias incluso en la definición de sentido que habíamos esbozado previamente. En el primer polo, el sentido es unívoco, único, establecido y definitivo; en el segundo es plural, múltiple, en debate y provisorio producto de negociaciones o compromisos en y sobre el mundo social, o quizás mejor, los mundos sociales.

Las categorías (del entendimiento) para los sociólogos

La sociología cualitativa se distingue —por otro lado— de la sociología cuantitativa por el hecho de orientarse a dar cuenta del «sentido» que los actores, los agentes o las personas le dan a las acciones, los eventos o aun a los objetos. Ello nos lleva a discutir el concepto de sentido y de sus particularidades. Luhmann (1984) sostiene que el sentido es un concepto autológico, en la medida en que no podemos definirlo sin caer en definiciones tautológicas, ya todo tiene sentido. Por lo tanto, solamente podemos dar cuenta de él distinguiendo sus diferentes dimensiones internas. Consideramos que el sentido tiene tres dimensiones que no pueden separarse totalmente: significado, potencialidad o trayectoria y sensibilidad. Este último, en referencia a que cualquier concepto no nos deja nunca totalmente indiferentes, siempre lo asociamos a cosas que nos importan o no nos importan. En términos generales, los sociólogos se orientan más a observar los significados, su evolución o su negociación que a la proyección que el individuo realiza o a la sensibilidad. Creemos que los psicólogos realizan una lectura en orden inverso, observando con más precisión los aspectos de la sensibilidad. Pero estamos hablando de dimensiones que no pueden desligarse totalmente y, por lo tanto, cada una se refiere a las demás siempre.

Dicho esto, pasamos a mostrar las principales formas de apropiación de las categorías por los sociólogos.

La apropiación por parte de los sociólogos del concepto de 'categoría', el caso de Durkheim

En una primera síntesis del pensamiento filosófico que realizan los sociólogos, de la apropiación por parte de la sociología del concepto de 'categoría' aparecen dos funciones centrales de las categorías. Una es la de organizar taxonomías que permitan clasificar. Bourdieu (1980), por ejemplo, sostenía que categorizar era dividir y clasificar y que la categoría era un principio de división o un esquema clasificatorio, pero también retuvo, como en el caso de Durkheim, otra concepción que desarrolla en *Las formas*

elementales de la vida religiosa, en donde la categoría aparece como «concepto puro del entendimiento», siendo muy subsidiario su aspecto clasificatorio. En las ciencias sociales la idea clasificatoria de las categorías queda asociada a Aristóteles y la idea de categoría como mecanismo básico para el entendimiento queda asociada a Kant.

Arriesgamos la hipótesis de que detrás de las categorías como taxonomías, y más específicamente a partir de las tablas de categorías, se fue elaborando el concepto de variables que, si bien tuvo un claro antecedente en las matemáticas, su «utilización» en las ciencias sociales se nutre de la función clasificatoria de las categorías filosóficas en cuanto a la búsqueda de «contenidos de la variable» a imagen y semejanza de lo que hacían los distintos filósofos antes mencionados. Y aún es posible que las propias tablas categoriales de la filosofía sean antecedentes de la lógica taxonómica de las matemáticas. Un indicador de ello es la utilización del concepto de categorías de las variables que intentan dar cuenta de una totalidad y que cada una de ellas intenta ser excluyente de las demás. Cosa que también cada tabla de categorías propuesta por los distintos filósofos intentó realizar.

Importa subrayar que las categorías en sí no son dinámicas, por el contrario, son estables y por lo tanto no son susceptibles de tomar valores distintos en el tiempo, *son modos de conceptualizar fenómenos* para retomar a Kant. Y siguiendo esta segunda conceptualización de las categorías, pasan a ser *cuadros estables del pensamiento* y se las debe considerar como «cosas sociales» para Durkheim, y también para Mauss, lo que les permite realizar su investigación sociológica sobre las categorías. Las categorías son percibidas entonces por estos autores como *auténticas instituciones sociales*. También aquí las ciencias sociales operan siguiendo la tradición filosófica de crear, descubrir o especificar categorías, es decir, siguiendo la segunda función filosófica señalada. Si observamos las estrategias para dar cuenta de la sociedad actual y de cómo se diferencia de la sociedad del pasado, vemos que una de ellas es justamente discutir categorías del entendimiento que posiblemente nos den luz sobre mecanismos que explican o permiten comprender el funcionamiento de

la sociedad actual. Las categorías de riesgo, incertidumbre, confianza, individualización e individuación, exclusión e inclusión, entre otras, son propuestas para explicar esta sociedad en donde vivimos.

¿Pero las categorías son estáticas?, ¿no cambian una vez creadas?, ¿cuándo se institucionalizan? Nuestra hipótesis es que las categorías también se modifican en el correr del tiempo, pero en términos generales estas transformaciones se realizan muy lentamente y por un proceso de deslizamiento conceptual (*shifting*), es decir, haciendo aumentar su comprensión, en general por procesos de generar mayor abstracción, o haciendo aumentar su extensión, es decir, incorporando más elementos o situaciones a las que uno se refiere con el concepto, aunque en muchas ocasiones el contexto en donde se utiliza la categoría cambia radicalmente y hace perder toda relación con su conceptualización original.

Simultáneamente debemos definir claramente desde dónde estamos mirando las categorías del entendimiento. Por un lado, tenemos la definición de la situación advertida por múltiples teóricos: que estamos observando la sociedad desde el interior de la sociedad y por lo tanto existen categorías del entendimiento que conforman nuestro «mundo de vida», y en la construcción de estas categorías del entendimiento participan todos los miembros de la sociedad, sean estas personas comunes o observadores profesionales (investigadores). Remarcamos, por lo tanto, que los investigadores también tienen y participan de las categorías de entendimiento de sentido común a igual título que cualquier otra persona. Pero, a su vez, en tanto investigador (teórico) también participa generando categorías del entendimiento por otros procedimientos que por los que toman forma y contenido las categorías del entendimiento de sentido común. Y también las categorías de entendimiento teóricas —las creadas por los investigadores teóricos— tienen formas de transformarse que son distintas. En términos generales, parecería que la controversia es la forma dominante de transformación de categorías teóricas, aunque no es la única.

Durkheim introduce estas especificaciones apoyándose en Kant, pero trascendiéndolo. Introduce cambios funda-

mentales que lo llevan a distanciarse del filósofo en cuanto a la problemática de las categorías. Por un lado, realiza un proceso de simplificación que determina su concepción de las categorías no como un *discurso regulado de lo real*, sino como una noción más común, como *noción que domina toda la vida intelectual*.

La segunda ruptura con respecto a su inspirador se produce al afirmar que todas las categorías son construcciones sociales, lo que rompe con la idea kantiana de que las categorías son *conceptos puros del entendimiento*. El programa de investigación que enuncia Durkheim es entonces el de la descripción de los cuadros conceptuales propios de una sociedad o de una cultura.

Pero aun realizando las rupturas expuestas, este programa mantiene una perspectiva de abstracción de una generalidad similar a la que usualmente los filósofos realizaban para discutir esta temática. En efecto, además del estudio del tiempo que realiza en *Las formas elementales de la vida religiosa*, el propio Durkheim (1982) propone una lista para investigar qué incluye, además del tiempo, al espacio, al género, al número (cantidad), a la causa, la sustancia, la personalidad, etcétera.

Las categorías como recurso metodológico.

El esfuerzo interpretativo.

Los tipos ideales en el sentido weberiano

La mirada metodológica de Weber toma como antecedente la concepción de la metodología como una reflexión de los métodos constitutivos de una ciencia. De la misma forma que Kant sienta las bases de la metodología de las ciencias exactas, Dilthey intenta darle una base a la metodología de las ciencias humanas. En el único libro que publica en vida, *Introducción a las ciencias humanas*, en 1883, inspirado en Kant, busca realizar una «crítica de la razón histórica cien años después de la *Crítica de la razón pura*. Explícitamente intenta producir una fundación lógica, epistemológica y metodológica» de las ciencias humanas. Es decir, fundada en categorías propias (lógica), sobre una teoría del conocimiento (epistemología) y sobre una teoría del método específico. Este esfuerzo intelectual se opone

al positivismo de Comte y de Stuart Mill, que sostienen que no hay un método específico de las ciencias humanas y por lo tanto deben retomar los métodos de las ciencias de la naturaleza. Por otro lado, se opone al idealismo de Hegel en particular, que intenta reconstruir a priori el curso de la historia siguiendo las exigencias de su sistema teórico. Dilthey, por lo tanto, intenta construir una razón histórica que se distinga del positivismo y del idealismo. Es en este sentido que retoma la distinción del historiador Droysen entre 'explicar' y 'comprender'. Son categorías que a su vez retoma Weber, pero para el primero el método de la historia sería solo la comprensión. Dilthey (1883) sostiene:

si las ciencias morales sistemáticas [las ciencias humanas] logran formular leyes generales [...] de la aprehensión de lo singular, los procesos de comprensión y de interpretación son su base metodológica. Su certidumbre, como también la de la historia, depende de la pregunta de saber si la inteligencia del singular puede adquirir una validez universal.

Define entonces a la hermenéutica como el arte de interpretar manifestaciones vitales fijadas por escrito. El fin de la interpretación es comprender la individualidad a partir de los signos exteriores. Sostiene que el interior que se trata de comprender corresponde al sentimiento vivido por el autor. Sentimiento que no es accesible directamente, solamente puede ser alcanzado por sus signos externos. La comprensión, por lo tanto, tiene un proceso inverso al de la creación. Lo vivido, su expresión y su comprensión aparecen como constitutivos de las ciencias humanas.

Weber en tanto alumno de Dilthey tampoco sigue a Hegel en su visión de la historia, pero intenta sintetizar la comprensión con la explicación, aun dándole mayor importancia a la explicación que a la comprensión. Sin embargo, en relación con esta última, desarrolla los tipos ideales, que son un recurso de construcción de categorías para un uso metodológico.

Si bien los tipos ideales al estilo weberiano son contruidos con base en realidades históricas, es decir, son tipos temporal y espacialmente determinados, son sin embargo ideales en sentido estricto. No pretenden tener realidad en sí. Estos tipos no son leyes nomológicas a los cuales los

fenómenos particulares se subsumen ni tampoco son variables, y por lo tanto no podemos aproximarnos a través de indicadores, ni son promedios, es decir, de alguna forma se desprenden de la realidad. Son construcciones ideales cuya utilidad es simplemente metodológica y el sentido de la construcción de tipos se justifica por las posibilidades de comparar situaciones reales con estos tipos y mostrar la distancia de la realidad con respecto a estos tipos ideales construidos. Este procedimiento no explica la realidad, pero quizás nos permite comprenderla mejor.

La magistral demostración que realiza Weber sobre la conexión de sentido entre el espíritu capitalista y la ética protestante nunca lo lleva a teorizar que una explica a la otra, como si nos encontrásemos en una lógica de tipo causa-efecto o variable independiente-variable dependiente, sino que este concepto de «conexión de sentido» significa solamente la existencia de una homología estructural entre los dos fenómenos.

Con una herencia de la metodología weberiana, aunque los que participan de esta estrategia metodológica se remiten a Stuart Mill y a los interaccionistas simbólicos, se desarrolló la estrategia teórico-metodológica de la inducción analítica. Esta estrategia consiste en construir las etapas secuenciales de un fenómeno recurrente. Esta descripción se realiza en principio a partir de la observación empírica de varios casos del mismo fenómeno, por ello en su descripción aparece la referencia a la inducción. Sin embargo, lo que se busca es construir un recorrido típico ideal, que toma distancia de la realidad. Tampoco aquí se busca un promedio, ni un caso ejemplar que tenga todos los elementos que se consideran empíricamente relevantes, sino la estilización en términos de secuencia lógica del encañamiento de las distintas fases del fenómeno a describir. La investigación de desvío de los fondos bancarios para su beneficio propio por el personal de jerarquía de los servicios financieros realizada por Lindesmith (1968) y el estudio del proceso de transformarse (socialmente) en un consumidor de marihuana realizado por Howard Becker (2009), son algunos de los casos de la aplicación de esta metodología.

Es importante señalar que en la construcción de un recorrido típico por inducción analítica el surgimiento de un caso desviado obliga a redefinir de forma más precisa el universo fenoménico que intenta dar cuenta. Becker cuenta en su investigación sobre el colectivo que fumaba marihuana que se encontró con un caso de un individuo que la fumaba, pero no retiraba ningún placer en hacerlo: si lo hacía, era solo para mantenerse en el grupo. Este caso salía del recorrido típico que el investigador intentaba construir y por ello eliminó el caso desviado, redefiniendo su universo a describir como el de los consumidores de marihuana que obtienen placer en hacerlo. El camino elegido por la metodología de la inducción analítica difiere radicalmente del que proponía Popper, ya que podríamos considerar que la hipótesis inicial de Becker fue parcialmente falseada. Sin embargo, lo que hizo Becker fue modificar el universo haciéndolo más específico, como hemos visto. A nuestro entender, aun cuando explícitamente la inducción analítica surja de la observación del mundo real, tiene un carácter ideal en la medida en que el constructo obtenido nos permite observar la realidad de ciertos procesos especificando en qué etapa se encuentra, previendo cuáles pueden ser las próximas etapas, e incluso tener elementos para romper la secuencia lógica del recorrido típico que se intenta desarmar.

La apropiación del concepto de categoría por el interaccionismo simbólico

Esta escuela, más influenciada por la filosofía moderna escocesa, incorpora el criterio del sentido común o el concepto de 'verdad' de forma menos abstracta y finalista que las corrientes filosóficas aristotélicas o kantianas. En particular basándose en el pragmatismo de Peirce y James, pero también, más lejanamente, emparentándose con las posturas de Hume y Locke, que influyeron en esta corriente teórica sociológica, introduce la problemática de las categorías que tiene la gente común, de cómo piensa, a partir de qué secuencias y articulaciones conceptuales, etcétera.

Posiblemente esta visión de las categorías provenga no solamente de las influencias filosóficas ya mencionadas, sino también del propio programa original de investigación

de la escuela de Chicago y de los problemas que conlleva estudiar el mundo de vida que tienen, o pueden tener, las categorías de entendimiento de sentido común, porque son distintas a las categorías de la misma naturaleza que tienen los observadores. Este universo social es el vasto mundo de los inmigrantes y los distintos tipos de marginales en el Chicago de fines del siglo XIX hasta los años veinte del siguiente siglo. En efecto, el programa de investigación de esta corriente sociológica, el interaccionismo simbólico, es el primero que se establece como programa de investigación en Estados Unidos, y emerge y se consolida en torno al estudio de una inmensa población de reciente arribo que plantea enormes problemas en la vida urbana y en el mundo sociolaboral y que, en consecuencia, genera una enorme cantidad de investigaciones de carácter fundamentalmente etnográficos, sobre distintos tipos de grupos étnicos y de oficios, legales o no. Y, por lo tanto, esta situación permite observar a poblaciones que potencialmente pueden ser disruptivas o que al menos tienen problemas de integración social a resolver.

Es entonces que las investigaciones sobre las categorías tienen un carácter distinto que en el caso de Durkheim. Se trata de investigar cuáles son los marcos concretos que la gente utiliza para orientarse, que algunos autores denominan categorías naturales (¿reminiscencia de Locke?) y son por lo tanto claramente distinguibles de las categorías teóricas y también de las categorías universales al estilo de Aristóteles o trascendentales al estilo de Kant. Pero no por ello son menos importantes, como concluye Thomas con su famoso teorema a partir de la investigación de los emigrantes polacos a Estados Unidos, o sea, que la gente no emigraba por lo que Estados Unidos era sino por lo que creía que era este país.

Hebert Blumer, el creador del término 'interaccionismo simbólico' para describir la corriente de la sociología que se denominaba escuela de Chicago, desarrolla, siendo presidente de la Sociedad Sociológica Americana, una serie de críticas al análisis sociológico por variables en una conferencia en 1956, en pleno auge de la investigación empírica de tipo cuantitativo a través de variables. Sus principales críticas son las siguientes:

Considera como una situación relativamente caótica la elección de variables para la explicación. Señala que se pueden combinar a partir de la formalización de las variables algo tan sencillo como una distribución de sexos con algo tan complejo como la depresión; algo tan específico como la tasa de la natalidad con algo tan vago como la cohesión social; algo tan evidente como el cambio de residencia con algo tan cuestionable como el inconsciente colectivo, etcétera. En todo tipo de elecciones de las variables Blumer (1982) encuentra «falta de reglas, guías, limitaciones y prohibición de limitaciones en la elección».

Una segunda deficiencia, a su entender, es la «desconcertante falta de variables genéricas», las que pueden aplicarse a categorías abstractas y sin las cuales el análisis de variable «proporciona hallazgos aislados e inconexos» (Blumer, 1982). Por lo tanto, sin ellas difícilmente se puede hacer ciencia.

Blumer distingue tres tipos de variables que considera genéricas. Un primer grupo son las que se aplican a una clase de objetos vinculada a una situación cultural e histórica determinada, como por ejemplo las actitudes hacia instituciones o las intenciones de las acciones, siempre que estas se refieran al sistema político (voto), al sistema educativo, al trabajo, etcétera; si estos sistemas conformen una clase determinada de objetos que solo tiene sentido en un contexto histórico cultural determinado.

El segundo grupo de variables con pretensión de ser genérico es representado por categorías sociológicas indiscutiblemente abstractas, tales como cohesión social, integración social, asimilación, autoridad y grupo moral. Estas variables no alcanzan a ser genéricas, en la medida en que en la práctica es necesario encontrar indicadores específicos para la situación a la cual se aplican estas variables y por lo tanto la investigación empírica no nos permite mejorar nuestro conocimiento sobre ellas. «Los millares de investigaciones sobre las actitudes no han permitido nuestro conocimiento acerca de la naturaleza abstracta de la actitud» (Blumer, 1982), etcétera.

La tercera forma de variable genérica aparente está representada por un conjunto especial de términos de clase

como sexo, edad, índice de natalidad, etcétera. En primera instancia estos términos aparecen como indiscutiblemente genéricos, pero, sin embargo, el contenido está determinado por su caso o su aplicación específica. El papel de la tasa de natalidad es distinto en un país subdesarrollado que en un país desarrollado, etcétera.

Aun así Blumer pensaba que si se reorientaba el sentido del análisis en términos de variables, si no se partía sistemáticamente de variables específicas y si aumentaba el conocimiento de auténticas variables genéricas, mejoraría el desarrollo de la disciplina. Nótese que en este análisis Blumer reclama considerar las variables como categorías o al menos como un tipo especial de categorías.

Sin embargo, el límite más importante en torno a la investigación por variables no se encontraba allí, sino en los procesos de interpretación o definición (autodefinición del grupo) que tienen lugar en los grupos humanos, porque este desaparece en el análisis de la realidad por variables. Para Blumer esta actividad de interpretación y de autodefinición por el grupo o la institución de referencia es un supuesto básico de su aproximación teórica. Para él la acción individual, colectiva o social se basa en la significación que las cosas tienen para los actores, es decir, parte de las categorías de entendimiento de los actores. Cada objeto, acción o acontecimiento adquiere un significado conforme al que se orientan los actos. Definir situaciones nuevas es otorgarles un significado quizás nuevo. En este sentido la vida de grupo es un vasto proceso interpretativo en el que las personas, individual o colectivamente, se orientan a sí mismas al definir objetos, sucesos o situaciones que afrontan. Y en la medida en que se institucionalizan, los significados se estabilizan al menos parcial y temporalmente. Al enfrentarse a nuevas situaciones o experiencias, los individuos, los grupos, las instituciones y las sociedades se percatan de que es necesario encontrar nuevas definiciones, las cuales se incluyen a veces en sus repertorios de los significados estables.

«Este parece ser el modo característico en que se forman las nuevas actividades relaciones y estructuras sociales»; sostiene Blumer (1982), sin embargo, que el análisis por

variables —tal cual se aplica actualmente— manifiesta una acusada tendencia a ignorar el citado proceso. «La variable independiente se sitúa en la parte inicial del proceso de interpretación y la variable dependiente en la parte final del mismo, el proceso intermedio se da por descontado como si fuese algo que no es preciso tener en cuenta» (Blumer, 1982), aunque allí radica justamente el proceso de interpretación, porque para Blumer la idea de que la variable dependiente tenga una influencia automática sobre la dependiente constituye un profundo error. Mario Bunge (1997) definirá la mirada de la relación entre la variable independiente y la variable dependiente como la de explicación mecánica. Pero volviendo a Blumer (1982), este señalará: «La indiferencia hacia el proceso de interpretación, observada en el análisis de las variables, parece basarse en la presunción tácita de que la variable independiente predetermina su propia interpretación». Y luego afirma: «si hay algo que conocemos es que ningún objeto, acontecimiento o situación de la experiencia humana posee significado propio, sino que este le es otorgado» (Blumer, 1982). Aunque el autor reconoce más adelante que esta premisa básica de su mirada sociológica se matiza en la medida en que muchas veces nos encontramos ante objetos situaciones de significado estabilizado y por lo tanto el error de posible interpretación se reduce, nunca tenemos la garantía de que dicho significado no haya cambiado para el grupo si no tomamos los recaudos necesarios para averiguarlo.

Finalmente, Blumer (1982) nos advierte sobre la posibilidad de que detrás de muchas de las variables de los grupos que se analizan desaparezca el carácter discreto y unitario con que generalmente se las clasifica. Este proceso posiblemente esconde que en la vida del grupo analizado exista un conjunto de actividades complejas, móviles y diversificadas, y por lo tanto, es posible que detrás de la relación que encontramos entre dos variables esta realidad quede oculta o tergiversada, ya que no se tendrá en cuenta la influencia que uno de esos complejos ejerce sobre el otro, así como la interacción que uno ejerce sobre el otro.

Al mirar las variables como categorías del entendimiento, Blumer nos propone todo un programa de investigación sobre ellas. Este programa se basa en diferenciaciones

fuertes tales como la concepción de la sociedad en donde la mirada a través de variables lleva a concebirla como regulada por normas (y sanciones), mientras que su mirada de la sociedad es en términos de construcción por interacciones. Y específicamente en torno a las interacciones también hay profundas diferencias de interpretación, del papel que juegan y de cómo observarlas. Por ejemplo, en el caso de la mirada a través de las variables, el sujeto de la interacción es visto como dotado de disposiciones adquiridas del rol; en el caso del interaccionismo simbólico, el sujeto es constructor e intérprete, alcanzando a un rol negociado a partir de las interacciones que establece, entre otras cosas.

Las categorías para la sociología fenomenológica

Muchas veces se ve a Alfred Schütz como adaptador de la fenomenología de Husserl a la sociología. Sin negar la profunda influencia que este filósofo tuvo sobre él, esta mirada es injusta, en la medida en que no toma en cuenta transformaciones importantes a la mirada que realiza sobre la sociedad este autor. En efecto, abandona el concepto de reducción trascendental de Husserl y le da mayor preeminencia a la problemática de la actividad práctica que a la problemática de la percepción que el filósofo le daba, abandonando el análisis regresivo hacia un ego trascendental. Esta pragmática en Schütz se producirá en su período americano y seguramente por la influencia de las corrientes filosóficas y sociológicas dominantes en ese país. A esta perspectiva pragmática le acompaña una preocupación semiótica centrada en la potencia de la tipificación de las lenguas naturales y de las formas simbólicas. El eje de esta mirada sociológica fenomenológica se centra en la actitud natural que se da en el mundo de la vida cotidiana. Schütz utiliza el concepto de tipo ideal, que toma explícitamente de Weber, aunque, en la medida en que lo aplica en primera instancia a los fenómenos de la vida cotidiana, lo acercan al que utilizan los interaccionistas simbólicos: el concepto de categoría que ya hemos visto.

Sostiene:

El objetivo principal de las ciencias sociales es de dar cuenta de un conocimiento organizado de la

realidad social. Por el término 'realidad social' quería que se comprenda la suma total de los objetos y eventos al interior del mundo sociocultural en tanto son experimentados por el pensamiento corriente de los hombres viviendo su cotidianeidad entre sus semejantes, ligado a ellos por todo tipo de relaciones e interacciones. Es el mundo de los objetos culturales y de las instituciones sociales en la cual hemos nacido, en donde nos debemos desenvolver, y donde debemos solucionar los problemas que se nos presentan. De hecho, nosotros los actores sobre la escena social, experimentamos el mundo en que vivimos como un mundo a la vez de naturaleza y de cultura, no como un mundo privado, sino como un mundo intersubjetivo, o sea como común a nosotros, sea dado potencialmente accesible a cada uno, y ello tanto la comunicación entre los hombres como las lenguas (Schütz y Luckmann, 1977: 213).

Señala además que todos los naturalismos y los empirismos lógicos aceptan la realidad social tal cual se les presenta sin problematizarla, a pesar de que es justamente este el objeto de las ciencias sociales. Para esas corrientes, la intersubjetividad, la interacción y el lenguaje son considerados como no problemáticos en sus teorías. Ellos pretenden de buena fe que los investigadores en ciencias sociales ya han resuelto estos problemas fundamentales antes incluso de que la investigación científica haya comenzado. Para Schütz, la identificación de la experiencia con la observación sensorial en general y de la experiencia de la acción exterior en particular excluye múltiples dimensiones de la realidad social de toda investigación posible.

Un mismo comportamiento exterior puede tener múltiples significados, un comportamiento de un pagano captado por una cámara puede significar una danza guerrera, un intercambio por la vía del trueque, la recepción amistosa de un embajador o cualquier otro significado simbólico, es de interés para el científico social dar cuenta del significado y de si no se están asimilando comportamientos similares, pero de significado muy distinto. Además, el comportamiento humano incluye lo que podría denominarse «acciones negativas», es decir, por ejemplo, acciones intencionalmente refrenadas, que casi siempre escapan a la observación sensorial. «No vender una mercadería a cier-

to precio es tan acción económica como el de venderla», señala Schütz (1962). También recuerda a Thomas en su demostración de que la realidad social tiene elementos de creencias así como convicciones que son reales, porque son definidas como tales por los participantes y que escapan también a la observación sensorial.

Pero la mayor crítica a las corrientes naturalistas y empiristas, que incluyen al positivismo lógico, es al postulado de la observación sensorial del comportamiento exterior del hombre. Porque este toma solamente un pequeño sector de la vida social, que es la del observador, en lo que comúnmente se denomina «cara a cara». Schütz señala:

hay muchas otras dimensiones del mundo social en donde situaciones de este tipo no son dominantes. Si echamos una carta en un buzón, suponemos que personas anónimas, llamadas empleados del correo, van a realizar una serie de manipulaciones, desconocidas, que escapan a nuestra observación, teniendo por fin el destinatario, quizás un desconocido de nosotros, que recibirá la misiva pero que reaccionará de una manera que también se escapa a nuestra observación sensorial. El resultado de todo ello es que recibiremos el libro que hemos encargado. O también, leo un editorial que sostiene que Francia teme a que Alemania está rearmándose, sé perfectamente lo que ello quiere decir sin conocer al editorialista ni a ningún francés ni a ningún alemán, sin tampoco tener la necesidad de importunarlos observando sus comportamientos exteriores (1962: 47).

Por lo tanto, para las ciencias sociales deben desarrollar dispositivos distintos de los que tienen las ciencias naturales, a fin de dar cuenta de la experiencia corriente del mundo social. Y ello porque la realidad social tiene una significación específica y una estructura pertinente para los seres humanos que actúan y reflexionan al interior de su mundo. La primera tarea de las ciencias sociales es entonces la de explorar los grandes principios (categorías) por los cuales el hombre organiza sus experiencias en su cotidiano, particularmente en este mundo social.

Para hacerlo debe partir, en primera instancia, de los modos de tipificar tal cual es experimentada por el pensa-

miento precientífico en la vida cotidiana. Los objetos únicos, los eventos que nos aparecen como únicos, aparecen como únicos en un horizonte familiar preconocido. Pone como ejemplo a su perro, que es único, aunque simultáneamente sea un setter irlandés, un animal, un mamífero, etcétera. En función del problema que me preocupa lo observaré como único o de forma tipificada. A su vez, el problema que me preocupa se origina en circunstancias específicas de mi situación biográfica. De esa manera la tipificación depende del problema que me preocupa por definición, y la resolución, del tipo elaborado. Esta es la significación subjetiva, según Schütz, a la que se refieren las ciencias sociales. Se trata de una correlación entre los motivos y los fines de las acciones de un actor articulada a su situación biográficamente determinada, es decir, la significación subjetiva que el actor «atribuye a» o «conecta con» sus acciones.

Pero el mundo de la vida cotidiana es también para este autor un mundo cultural por el cual los actores desarrollan múltiples relaciones con sus semejantes, que conocen más o menos bien. Conocen sus motivos, sus fines, sus elecciones y sus planes, que se originan en sus propias circunstancias biográficamente determinadas. Sin embargo, solamente en situaciones particulares, y aun de forma fragmentaria, el actor puede experimentar los motivos y los fines del otro. Y si bien no puede hacerlo, sí puede experimentarlo en su tipicidad. Para hacerlo, el actor elabora modelos típicos de motivos y fines de actores, e incluso de sus actitudes y de su personalidad, de las cuales su conducta es un ejemplo. Estos modelos típicos del comportamiento del otro se transforman en motivos de la propia acción del actor y ello desemboca en el fenómeno de la autotipificación. Estos son los tipos construidos o los tipos ideales utilizados por las ciencias sociales como herramienta metodológica y no nacen de ninguna teoría ni de ninguna intuición, son los clásicos tipos ideales de Weber. Este autor construye tipos que, si bien tienen realidad, no son pura invención de los investigadores, son tipos ideales en el sentido de que su función es poder comparar la realidad o mejor varias realidades distintas al tipo ideal y de allí mostrar cuán cerca o lejos se está de ella. Pero para

dar cuenta de estos tipos ideales debemos partir de un supuesto esencial de la teoría que es el de la existencia de tres tipos de socialización, mecanismo social fundamental en su concepción de la sociedad a partir del conocimiento corriente que tienen sus miembros.

En primer lugar, la vida cotidiana está socializada en su estructura, en la medida en que si el actor pudiese ponerse en el lugar del alter, experimentaría idealmente el mundo de forma similar a él. A esto lo denomina «idealización de las perspectivas recíprocas».

En segundo lugar está socializado en su génesis, porque la mayor parte de su conocimiento, así como de su contenido y de las formas particulares que lo organizan, emerge de la sociedad y ello en términos de aprobación social.

Y tercero, está socializado en términos de «distribución social del conocimiento», en la medida en que cada individuo conoce solamente una porción del mundo conocido en común, variando de un individuo a otro en cuanto al grado de distinción de claridad, de familiaridad o de creencia.

De esta mirada analítica sobre la socialización él considera que la última explica en parte la idea de función que utilizan los científicos sociales y por lo tanto este concepto no deriva de la función biológica de los organismos. Más bien reenvía a la construcción distribuida de motivos, fines, actitudes y personalidades típicas que se suponen invariantes y que son luego interpretadas como la función o la estructura del sistema social en sí mismo. Más estos comportamientos son encasillados o estandarizados e institucionalizados, más su tipicidad es aprobada socialmente por leyes, el folclore, las costumbres o los hábitos, y más son de utilidad para el pensamiento científico o para el pensamiento corriente como esquemas de interpretación del pensamiento humano. Al considerar el concepto de «definición de situación» creado por los interaccionistas simbólicos, sostiene que cuanto más racional sea la definición de situación, más posibilidades puede haber de múltiples definiciones y cuanto más tradicional sea, menor será las posibilidades de tener definiciones de situación distintas.

Estas son las grandes líneas de interpretación de las construcciones implicadas en la experiencia corriente del mun-

do intersubjetivo y coinciden con lo que generalmente se denomina *verstehen*. Sin embargo, aquí es necesario precisar la distinción entre la construcción del conocimiento corriente, que realizaría tipificaciones de primer nivel, y las construcciones que realizan los científicos sociales, que el autor denomina de segundo nivel. En las tipificaciones de primer nivel el sentido común reenvía a elementos subjetivos de la acción del actor y a su punto de vista, a su *verstehen*.

Pero en la medida en que las ciencias sociales tienen por cometido explicar la realidad social, las construcciones científicas —o sea, las que consideramos de segundo nivel—, deben también tomar en cuenta la acción subjetiva de los actores pero de forma distinta. Schütz asume el postulado de Weber de la interpretación subjetiva: postulado que sostiene que esta debe ser integrada en el sentido que toda explicación del mundo social puede, y en cierto caso debe referirse a la significación subjetiva de las acciones de los seres humanos a partir de su realidad social de origen.

Pero ello lleva a un problema crucial: ¿cómo es posible formar conceptos objetivos y una teoría verificable objetivamente a partir de estructuras subjetivas de significación? La solución que propone es la de marcar una diferencia crucial entre las tipificaciones de primer nivel, que como hemos visto están basadas en la situación biográfica del actor, de las de los científicos sociales, que deben romper con esta situación biográfica y sustituirla por una situación científica, es decir, utilizar todos los protocolos de la ciencia que practican. En particular, el de control y la verificación de las propuestas o las soluciones a los problemas que analizan. Lo que sí incorporan como objeto problemático de estudio y de observación son justamente las tipificaciones de primer nivel del mundo social que investigan.

Ello significa, utilizando el lenguaje que hemos utilizado hasta ahora, que pasan a ser un objeto de estudio las categorías que los actores utilizan en su acción corriente en primera instancia y luego, se realiza lo que Luhmann (1998) denominaría una observación de segundo nivel, categorizar las categorías que los actores han realizado en el primer nivel. Y para acceder a este segundo nivel, que no

es directamente perceptible y por lo tanto escapa en general al mundo de las sensaciones inmediatas, se requieren mecanismos de control y de verificación.

Las tipificaciones de primer nivel son acumulables en reservorios (o *stocks*) de experiencia. Pero, como señala Lahire (2004), los actores pueden acumular multiplicidad de esquemas de acción (esquemas o categorías senso-motrices, de percepción, de lenguaje, de movimiento...), que aprenden a distinguir a través de sus experiencias de socialización. No se trata de un simple apilamiento de categorías en el reservorio, sino que están organizadas e interconectadas. Y, aunque nunca son totalmente coherentes, ya que están asociadas a experiencias sociales concretas que tuvo el actor, aunque el actor no tenga consciencia de ello, es lo que, recurriendo al procedimiento de la analogía u otro resorte similar, permite desarrollar los esquemas de acción que realizará el actor.

Las categorías en la teoría fundada⁹

Hace unos cuarenta años Glaser y Strauss (1967) creaban el concepto de 'teoría fundada' (fundamentada o enraizada) y con él se comenzaba a desarrollar la potencialidad del concepto de 'categoría conceptualizante', como un concepto clave para un tipo de sociología de vocación interpretativista. Esta focalización intentaba desentrañar las categorías que la gente tiene en la cabeza, o que ha construido para poder actuar. Gran parte de la investigación trata de dar cuenta de estas categorías llamadas también naturales. El uso anterior en sociología del concepto de 'categoría' le otorgaba otro sentido, por ejemplo, como categoría de la variable, como veremos enseguida. Ello forzó la necesidad de agregarle un adjetivo que especificase su sentido propio, diferente a otras posibles utilidades. El concepto de 'categorías conceptualizantes' intenta dar cuenta de esta particular especificidad en la sociología cualitativa de tipo interpretativa, que intenta reconstruir el sentido.

Pero para desarrollar el concepto de 'categoría' en primera instancia intentaremos distinguir pues la diferencia de

9 Se retoma con profundidad este tema en el apartado sobre procedimientos de análisis en el marco de la teoría fundamentada.

este concepto de otros conceptos metodológicos claves que se utilizan en sociología, en particular de la metodología sociológica de investigación empírica, para intentar dar cuenta de la sociedad y de los fenómenos que en ella se dan. En segunda instancia, intentaremos ver qué tipo de procedimientos se emplean, que también se utilizan en la sociología cualitativa, de tal modo de poder comprender la especificidad de las categorías conceptualizantes y su vocación analítica y sintética.

En primera instancia, las categorías conceptualizantes se diferencian, como señalábamos, del concepto de variable: en vez de ser un concepto susceptible de asumir valores reafirman su vocación de ser irreductibles. Pero, sobre todo, se diferencian en la orientación epistemológica de las investigaciones que utilizan variables que tienen una vocación más de explicación causal por articulación de variables. Cuando se utilizan variables, nos encontramos en investigaciones que intentan explicar fenómenos sociales y para hacerlo realizan procesos de desagregación de los fenómenos a partir de una vocación analítica. En esta perspectiva, el concepto de 'variable' es central; las hipótesis se conciben como un relacionamiento de variables, relacionamiento de dependencia. Recordemos además que todo proceso de cuantificación supone una unidimensionalización de los fenómenos en variables. Un ser humano se convierte así en el resultado de valores combinados de un conjunto de variables: sexo, edad, nivel de educación, actividad, etcétera.

La utilización de las categorías conceptualizantes se inscribe en un modelo totalmente distinto de inteligibilidad. Se trata de investigaciones con vocación heurística, en donde se intenta comprender —y no explicar— el sentido que los individuos le dan a sus acciones o al mundo que los rodea. Las categorías conceptualizantes son pues las formas en que los individuos califican los fenómenos de las sociedades en que están inmersos. Se trata de conceptos que tienen más una vocación sintética. Ello porque la función central de las categorías conceptualizantes es dar cuenta de fenómenos, a veces simples, pero la mayoría de las veces complejos.

La principal diferencia entonces no es por sus capacidades métricas en el sentido habitual, sino porque la variable es discreta y nominativa, y la categoría conceptualizante es rica y denotativa.

También se diferencia del concepto de categoría de la variable en la medida en que esta última se inscribe en un procedimiento de clasificación de los valores de la variable, y por lo tanto está sujeta a las características de toda tabla: toda categoría debe ser excluyente y todo el universo de unidades de análisis debe quedar comprendido en la tabla propuesta, como habíamos visto. Por ello, se inscriben en él aquellas dimensiones que son objetivables para poder incorporarse a la grilla de categorías. En última instancia, la función de las categorías de la variable es la de rotular las unidades de análisis. No es el caso de las categorías conceptualizantes, que quizás solo califiquen un solo fenómeno genérico, pero a su vez intentan captar el sentido que las personas le dan al fenómeno.

También se diferencia de las categorías del análisis de contenido. Por tales se considera un concepto general bajo el que se clasifican un cierto número de unidades de registro concretas de un tipo determinado. El proceso de categorización suele presuponer la codificación previa de las unidades de registro afectadas por el mismo. Las categorías pueden organizarse jerárquicamente, en esquemas categoriales más o menos complejos. De un mismo texto pueden abstraerse varios esquemas de categorías, según las diversas formas de registro y de contexto que contemple el análisis.

Este procedimiento es, sin lugar a duda, un procedimiento que en la investigación empírica puede colaborar en la construcción de las categorías conceptualizantes, pero no debe confundirse con él, en la medida en que en sí no busca el carácter sintético de las últimas.

También se distinguen de los códigos; estos tienen por vocación ordenar la información recabada en la investigación de tal forma de hacerla inteligible, pero además marcan o demuestran diferenciaciones o desigualdades fundamentales en la investigación. Los códigos, cuando están inscritos en un modelo de inteligibilidad estructuralista,

son definidos previamente al análisis del universo de información que se analiza. En el caso de las categorías conceptualizantes, encontrarlas forma parte del objetivo de la investigación, por lo que su función es distinta a la de los códigos. Dicho esto, una vez hallada la categoría conceptualizante, es posible que esta se transforme en un código en futuras investigaciones o en su proceso de validación. A su vez, para la elaboración de categorías conceptualizantes, muchas veces se recurre a la codificación del material informativo que se ha construido, utilizando códigos «en vivo», es decir a partir de las propias expresiones de los entrevistados u otros sujetos que han participado en la producción de datos para la investigación, o códigos producidos por los propios investigadores. En ambos casos se trata de un primer intento de construcción de categorías conceptualizantes.

Las categorías conceptualizantes, a nuestro entender, son un tipo específico de conceptos. Estos últimos pertenecen a la esfera de las representaciones y no son necesariamente distintos, en su origen, de las sensaciones. Pero luego alcanzan siempre un cierto nivel de generalidad, lo que hace que la representación trascienda al dato. En la medida en que las categorías conceptualizantes toman sentido, describen un fenómeno desde una perspectiva (teórica). Y en la medida en que dan lugar a una definición, tienen propiedades sintéticas, denominativas y descriptivas. El trabajo de conceptualización entonces se asimila al de la creación de conceptos, pero ligados a un esfuerzo de teorización. Sin embargo, cabe precisar que en nuestra concepción de las categorías conceptualizantes, también consideramos que el esfuerzo de teorización no es una tarea monopolizada por los científicos sociales, es decir, una actividad «cultiva», sino que también puede ser entendida como una actividad profana, de la sociología espontánea, categoría tan «satanizada» por Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron. Estos autores y, en un sentido similar Gramsci en relación con el *sentido común*, alertan sobre la utilización de estos conceptos en tanto criterios de verdad, pero aquellos que intentan dar cuenta de categorías conceptualizantes no se oponen a esta postura epistemológica, lo que hacen es que las constituyen en objetos especí-

ficos de investigación. Como veremos más adelante, en parte el objeto de estudio es saber qué categorías conceptualizantes «ordenan» un mundo social dado. La tarea del investigador es justamente la de poner de relieve estas categorías y ver tanto qué sustento tienen como qué consecuencias provocan.

Nos encontramos ante una concepción de las categorías que implica una definición específica que conlleva una epistemología (en principio inductivista) y diseños específicos de investigación. Es una ingenuidad pensar que la sociología se divida entre cuantitativistas, aquellos que utilizan números y algoritmos en sus operaciones, y cualitativistas, aquellos que utilizan textos discursos o realizan observaciones. Detrás de esta distinción canónica se esconden profundas diferencias epistemológicas que a veces aproximan más a cuantitativistas y cualitativistas que a corrientes en el seno de los cualitativistas.

En efecto, existe toda una corriente cualitativista que es tal porque trabaja con entrevistas, observaciones o producción simbólica, como textos, etcétera, a partir de una búsqueda de una ilustración de relaciones causales. Es más, la gran mayoría de las investigaciones que utilizan citas está utilizando esta lógica específica.

Una aproximación a una definición de las categorías conceptualizantes nos lleva en primera instancia a definir las como «una producción textual presentándose de una forma de breve expresión y que permite denominar un fenómeno perceptible a través de una lectura conceptual de un material de investigación» (Payllé y Mucchielli, 2003:147).

Se define, por lo tanto, directamente un fenómeno, es decir, sin explicitar mediaciones y estructuraciones analíticas, más allá de que este ha sido el camino para encontrarlas y definir las. En este sentido representan la expresión del análisis en acto, supera la mera descripción o la síntesis de contenido del material analizado, se intenta alcanzar directamente al sentido. Traducen de esta forma la comprensión a la cual llega el analista.

Las categorías conceptualizantes deben permitir, en pocas palabras, responder a las preguntas que uno se realiza a lo largo de toda la investigación en función de la proble-

mática que estoy encarando: ¿Cómo defino el fenómeno? ¿Cuál es el fenómeno en este extracto de material analizado? ¿Cuál es el fenómeno en el conjunto configuracional obtenido cuando pongo en relación las distintas fases de los eventos estudiados? ¿Cuál es este fenómeno global que constituye el núcleo de la tesis que intento articular o defender?, entre otras.

A su vez, «permite la construcción de una representación teórica de ciertos tipos de prácticas, de funcionamientos, de procesos teniendo en cuenta lo que les da sentido en el espíritu de los actores» (Payllé y Mucchielli, 2003:148).

Es esta última parte de la definición la que nos permite concebir un nuevo campo de investigación y simultáneamente una estrategia específica, diferenciándonos de la producción teórica de conceptos, ello desde múltiples perspectivas. Y aunque luego se transformaron en categorías para toda la academia, conceptos como el de «explosión» o «alienación» en Marx, «racionalidad» en Weber, o «solidaridad» en Durkheim, son categorías que no están necesariamente enraizadas en las subjetividades de los individuos, o al menos no lo estuvieron siempre o pueden dejar de estarlo siendo sustituidos por otras categorías, y aunque esto es factible, no por ello dejan de tener su importancia crucial en un momento histórico dado.

Las características más notables de las categorías conceptualizantes son:

- Las categorías son un condensado de significaciones.
- La interpretación y la teorización se sitúan en el centro de la actividad de categorización.
- La categoría supone siempre la existencia de un conjunto de otras categorías y toma sentido justamente en relación con ellas. Una categoría, por lo tanto, debe siempre concebirse en relación. Es en este sentido que es fundada, fundamentada o enraizada (*grounded*).
- En la creación de una categoría las palabras empleadas van más allá de la simple o sola condensación textual: dicen. Dan la forma de una experiencia, el motivo de una interacción, etcétera.
- Las categorías son la creación de un significante que

conlleva un significado. Este significado dará lugar a una definición.

- La categoría se ancla en un discurso denso, de primera mano, que se eleva a un nivel de comprensión global.
- La categoría hace referencia directamente a un fenómeno y no a una clase de fenómenos. Ello permite visualizar una acción, un proceso, un incidente o una lógica.

A su vez, de acuerdo con Paillé y Mucchielli (2003), la categoría conceptualizante puede dar cuenta de fenómenos de diversa naturaleza, a título de ejemplo:

- Una experiencia de vida: el sentimiento de abandono.
- Un estado de situación: la parálisis de una situación relacional.
- Una acción colectiva: la apropiación del espacio.
- Un proceso: la desinstitucionalización.
- Un incidente situacional: la ruptura de la dependencia afectiva.
- Una dinámica: la contradependencia afectiva.

La idea es poder captar una parte de la complejidad de la vida psicológica, social o cultural a través de fórmulas que sean relativamente evocativas, siendo a la vez precisa y empíricamente fundadas. Una categoría conceptualizante es, a la vez, casi siempre densa y permite una condensación discursiva importante a partir de los resultados del análisis.

Si bien las posibilidades de utilización de la estrategia de las categorías conceptualizantes son aplicables en múltiples campos del conocimiento, querría aquí hacer una distinción fundamental. En lo que nos concierne a nosotros, los sociólogos, las categorías conceptualizantes son las sociales, todas aquellas que se desprenden del mundo de la conciencia, son campo de la psicología y más allá de su interés general se escapan de nuestro campo de conocimiento, también por la imposibilidad de lograr algún mecanismo de validación de estas con nuestros criterios de validación.

Una categoría conceptualizante puede situarse a diferentes niveles, y de manera desigual. Por un lado, puede to-

mar la expresión dada por algún entrevistado, o la forma de una analogía que sorprende o impacta al receptor; las posibilidades y los efectos sintéticos pueden ser variados. El grado de conceptualización puede ser también variable, así como el nivel de inferencia de la categoría. Tenemos que tener en cuenta que el trabajo de construcción significativo es un proceso progresivo.

Las categorías conceptualizantes, en la medida en que pretenden ser sintéticas, deben buscarse teniendo en cuenta la totalidad de los materiales de la investigación. En sentido estricto en realidad conviene trabajar con múltiples corpus de datos, observaciones participantes, entrevistas en profundidad, análisis de contenidos de los datos contruidos con las más diversas intenciones. Todo ello para que a partir de diversos tipos de triangulación se vayan construyendo categorías cada vez más densas, permitiendo confrontar discursos y prácticas, y examinar directamente los eventos y los incidentes significativos. Pero simultáneamente la categorización, más allá de la riqueza de su significación, debe dar cuenta también de «relevancia», es decir, de en qué medida da acceso aunque sea de forma imperfecta a la experiencia en el mundo.

Una de las dificultades de la elaboración de una categorización conceptualizante es que una categoría designa directamente un fenómeno. Esta es su característica más importante, pero ello es difícil de aprehender o de aplicar correctamente si nos mantenemos al interior de una lógica clásica de análisis de contenido. Esta estrategia clásica la podemos describir como la de clasificar el material de análisis utilizando rúbricas, es decir, intentando agrupar los elementos y no de evocar un fenómeno. En términos generales la intención del análisis de contenido clásico o temático tiene una función fundamentalmente indexal, en este sentido la categorización se orienta a colocar los elementos en una clase de elementos. Es decir, el proceso de análisis de contenido se transforma en un útil de clasificación, la interpretación-teorización se transforma en una operación independiente. Y se avanza por un proceso de ida y vuelta de los datos, de la clasificación a la teorización-interpretación y de vuelta. En el proceso de búsqueda de categorías conceptualizantes se trata de fusionar las

dos actividades en una sola e ir avanzando en procesos de interpretación-teorización a otro proceso de reinterpretación-teorización en relación directa con los datos empíricos y la investigación en curso.

Otras miradas sociológicas sobre las categorías

Existen otras aproximaciones a las categorías sociales realizadas por distintos sociólogos que permiten ver otras potencialidades para aprehender el mundo social, ya que incorporan otros posibles puntos de vista ese mundo.

Brubaker y Cooper (2000) distinguen modos de categorizar según si las categorías son «relacionales» o «categoriales». La primera forma de categorizar está orientada por la posición ocupada en una red relacional estructurada de tipo familiar, de afinidad, de actividad comercial, de organización, etcétera. Los miembros de las categorías son identificados a través de categorías que definen las posiciones relativas en la red del tipo padre-hijo, profesor-alumno, productor-comerciante-cliente, etcétera. La segunda se orienta por pertenencia a una clase de personas que comparte una característica socialmente pertinente del tipo raza, género, nacionalidad, etcétera. Los portadores de un atributo negativo serán por lo tanto negros porque son no blancos, mujeres porque son no hombres, extranjeros porque son no nacionales, etcétera.

Goffman (1963), en su libro *Estigma. La identidad deteriorada*, desde otra perspectiva señala que es posible distinguir un componente individual de un componente categorial en los modos de categorizar. En el primero, el individuo se encuentra articulado a una característica única y distintiva, que le da su identidad, por elementos que le permiten construir su unicidad social. Por ejemplo, su nombre, su tono de voz, su apariencia física, etcétera. En el segundo, se utilizan procedimientos distintos, ya que concierne a cómo un individuo se ubica o es ubicado en una o varias categorías sociales por medio de signos que comparte con otros, como la lengua, el sexo, la profesión, etcétera.

Tenemos pues identificaciones relacionales, individuales y categoriales a las que Demazière (2003) agrega como posibilidad las personales o las afectivas, que designan

el compromiso afectivo a una persona o un grupo o una colectividad considerado como modelo identificadorio.

Pero no solo los sociólogos u otros científicos sociales producen categorías. El Estado y otras instituciones producen categorías con el fin de ordenar, clasificar y de esa forma producir sociedad. Aquí la tarea del sociólogo es ver cuáles son las consecuencias de estas categorizaciones para los individuos y para la sociedad.

A título de ejemplo, Demazière demuestra que la categoría de «desempleado» se construyó a fines del siglo XIX, toda la «teoría del etiquetamiento», de corte interaccionista-simbólica, que pone atención a ciertas categorías con las que se califica a la gente, particularmente en relación con la «conducta desviada». Esta perspectiva toma distancia de las de Durkheim y de Merton en su consideración de la anomia y parte de unas preguntas muy simples: ¿desviado para quién? ¿Y desviado con respecto a qué? Taylor, Walter y Joung (1973) sostienen que toda actividad social se caracteriza por ser una relación significativa entre actantes sociales, es decir, toda actividad está dotada de sentido y la desviación puede ser el producto de esas relaciones sociales significativas. Por ello advierten que las medidas de prevención social y de castigo pueden en realidad ser creadoras de desviación social.

A modo de conclusión

La problemática de las categorías sociales está, a mi entender, en el centro del debate sociológico, pero también del aporte de la sociología a las ciencias sociales, y en general a la comprensión de la sociedad. En cuanto al debate, en parte parece ser que es multifocal. Por un lado, este debate se relaciona con establecer si las categorías sociales son de tipo metodológico o recubren el mundo real, es decir, si son categorías del mundo social y este debate admite los más variados centros de atención. Por otro lado, uno percibe que las categorías sociales están captadas desde diversos *unit acts*.

En la primera consideración se parte del individuo (el individualismo metodológico, Goffman, etcétera), sea como

autodefinición, sea como imposición sobre él. Es importante señalar en este último caso que el Estado es uno de los principales productores de categorías sociales y que estas, por un lado, no son inocentes, tienen en general un sentido político y por otro, que en sí generan realidad social, en la medida en que son estructurantes de la realidad. Demazière (1998) muestra cómo el estado «construye» la categoría de desempleado, por ejemplo.

La segunda mirada es a partir de las interacciones o de las comunicaciones, en donde aparece como problema central la capacidad de entender al alter (en el sentido que le da Habermas, para quien el entendimiento es siempre plural). Aquí las categorías sociales califican a las interacciones, su simbología y en términos generales los sentidos compartidos y se discute si este es total o parcial, estático o evolutivo, etcétera.

La tercera mirada es la sistémica, en donde los actores pasan a un segundo plano y se trata de comprender cómo una categoría puede dar luz, un ángulo de reflexión distinto o complementario para comprender o describir mejor una sociedad dada. Hemos mencionado las distintas calificaciones sobre la sociedad que se manejan actualmente: sociedad de riesgo, compleja, líquida, modular, del conocimiento, de la información, etcétera.

Pero en definitiva nos encontramos frente a dos posiciones contrastadas, la que impone clasificaciones a los individuos o la que define la categorización como una actividad de los sujetos que negocian sus definiciones a través de interacciones con los más diversos agentes. Las primeras, en donde las categorías (o variables) son estables, unívocas, admitidas y las segundas, donde ellas son vistas como inestables, equívocas, polisémicas y polémicas. Las primeras consideran la posibilidad de objetivar al mundo social; las segundas consideran que este no existen si no es acompañado de un «punto de vista». Ambas difieren y se oponen a un nivel, pero simultáneamente se complementan y se relanzan unas a otras.

Pero más allá de ello, la problemática de las categorías sociales y la categorización social es un componente de todo fenómeno social, sea cual sea el nivel en que se le

observe. Este parece ser un campo de observación de la sociología tanto del punto de vista metodológico como teórico —si es que se puede mantener esta distinción— muy relevante.

Referencias bibliográficas

- Becker, H. (2009) *Outsider: Hacia una Sociología de la desviación*. Buenos Aires-Ciudad de México: Siglo XXI
- (2002) *Les ficelles du métier*. París: Ed. La Découverte.
- (1996) «The epistemology of the qualitative research». En: Jessor, R.; Colby, A. y Schweder, R. (eds.) *Essays on Ethnography and Human Development*. Chicago: University of Chicago Press.
- Blumer, H. (1982) *Interaccionismo simbólico*. Madrid: Hora editores.
- Bourdieu, P. (1980) «L'identité et la représentation». En *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 35: 63-72.
- ; Chamboredon, J.-C.; Passeron, J.-C. (1980) *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2000) «Más allá de la 'identidad'». *Apuntes de investigación del CECYP*, 7: 30-67.
- Bunge, M. (1996) *Ética, ciencia y técnica*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cassirer, E. (1972) *Filosofía de las formas simbólicas. El pensamiento mítico*. Ciudad de México, FCE:
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (comps.) (1998) *Métodos y técnicas cualitativas en ciencias sociales. Metodología de las ciencias sociales del conocimiento*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Dilthey, W. (1883) *Introducción a las ciencias humanas*. Ciudad de México, FCE:
- Durkheim, É. (1982) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Acal.
- Demazière, D. (2003) *Le chômage*. París: Ed. Belin.
- Errandonea, A. y Supervielle, M. (1986) «El lugar de las técnicas cualitativas». *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 1, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Farrugia, F. (2006) *L'interprétation sociologique*. París: Ed. L'Harmattan.
- Ferrater Mora, J. (1993) *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago Illinois: Aldine.
- Goffman, E. (1963) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Grondin, J. (2006) *L'herméneutique*. París: Puf, Que sais-je?
- Gutiérrez, C- B. (1977) *Teoría del método en las ciencias sociales*. San José de Costa Rica, Educa, 2.ª edición.
- Habermas, J. (1988) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Lahire, B. (2004) *El hombre plural*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Lindesmith, A. (1968) *Addiction and Opiates*. Chicago: Aldine.
- Luhmann, N. (1998) *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*. Valladolid: Ed. Trotta.
- Paillé, P. y Mucchielli, A. (2003) *L'analyse qualitative en science humaines et sociales*. París: A. Colin.
- Perrenoud, Ph. (1988) «Sociologie du travail scolaire et observation participante: la recherche fondamentale dans une recherche-action». En M.-A. Hugon y C. Seibel (dirs.) *Recherches impliquées, recherches action : le cas de l'éducation*. Bruselas: De Boeck.
- Peirce, C. S. (1987) *Obra lógico semiótica*. Madrid: Taurus, editada por A. Sercovich.
- Robles, F. (1999) *Los sujetos y la cotidianidad*. CIL Ediciones Sociedad Hoy, Dirección de Docencia de la Universidad de Concepción Chile.
- Schütz, A. (1962) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- y Luckmann, T. (1977). *Estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Searle, J. (1990) *Actos del Habla. Ensayos de Filosofía del Lenguaje*. Madrid: Planeta-Agostini.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquia.
- Taylor, I; Walton, P. y Yung, J. (1973) *The New Criminology: Ford a Social Theory of deviance*. Londres: Routledge and Kegal Paul.
- Weber, M. (1944) *Economía y sociedad*. Ciudad de México: FCE.

PARTE II

Diseño de investigación cualitativa

PROBLEMATIZACIÓN

MARIELA QUIÑONES

En el transcurso de una investigación e incluso durante la lectura de los manuales de metodología de la investigación de las ciencias sociales solemos encontrarnos o abordar el problema de investigación como una instancia más en el proceso de diseño, sobre todo desde la perspectiva de que es una instancia previa o de inicio, encarándolo desde la mirada de que debe ser planteado de antemano. Se hace referencia a su delimitación, al tema que lo enmarca, a las posibles fuentes de problemas, etcétera. Estas afirmaciones deben sin embargo ser matizadas. Es aceptable decir que el problema de investigación es el desencadenante del proceso de investigación y, por ende, de la producción de conocimiento; que es el referente permanente del proceso de investigación, lo que le da significado, pero es necesario especificar qué relación guarda esta elección del problema (producto) con el resto de las etapas de la investigación y con sus resultados (proceso). Este paso casi siempre se omite en los manuales de investigación en las ciencias sociales.

En este artículo queremos rescatar este segundo aspecto, sobre todo desde la perspectiva que marcara Becker (1996) (primer artículo) como distintivo de los estudios etnográficos, en tanto abiertos a la posibilidad de descubrir cosas que no se esperaban, pero que tienen pertinencia en el marco de la investigación. El recurso para asumir esta postura epistemológica creemos que se llama *problematización*.

En este sentido, nuestro punto de vista es que lo que puede llegar a preocupar a un investigador no es la selección de un problema de investigación, sino el *proceso mismo de generación de conocimiento en torno al problema seleccionado*. Es a esto a lo que llamamos *problematización*, refiriéndonos al proceso que se desencadena a partir de la elección del problema al inicio de la investigación. Por tanto, plantear un problema es diferente de problematizar.

Por problematizar debemos entender entonces la acción orientada a reelaborar el objeto de estudio de modo de captar bajo determinadas coordenadas espaciotemporales la complejidad que se condensa en el problema. Es decir, reelaborar un dominio de hechos, prácticas, discursos y pensamientos en torno al objeto, no conocidos de antemano (por ende, no abarcados en el planteamiento inicial), que se constituyen por ello en problemas para la disciplina que los plantea.¹⁰

Este proceso compromete por lo menos tres aspectos decisivos en la investigación:

- a. *al investigador*: en la problematización el investigador se cuestiona a sí mismo y a su capacidad de interrogar un conjunto de fenómenos y relaciones entre fenómenos que aparecen naturalizados en nuestras sociedades. Por ejemplo, el problema de las relaciones entre

10 Al respecto de este planteamiento es conveniente establecer aquí la diferencia entre las problemáticas formales y las problemáticas sustantivas, adelantando que la investigación cualitativa identifica el tema o el problema de investigación en función de las segundas. Se entiende por problemática sustantiva aquella que emerge del análisis concreto de un sector de la realidad social o cultural tal cual ella se manifiesta en la práctica. Mientras que por problemática formal se entiende a aquella que se origina a partir de conceptualizaciones previas realizadas desde alguna de las disciplinas ocupadas del estudio de lo humano. En tal sentido, la selección de los tópicos de investigación y su conceptualización para una investigación cualitativa se hacen a través del contacto directo con una manifestación concreta de una realidad humana, social o cultural. En este punto y desde ópticas diferentes, como es el caso de la sociología cualitativa (Schwartz y Jacobs, 1984), se presenta la oposición anterior. Se trata de descubrir en cada caso la singularidad y los atributos relevantes de dichas experiencias sin dejarse influir anticipadamente por las teorías genéricas ya establecidas.

categorías del entendimiento tales como razón y locura, enfermedad y salud, crimen y ley, el problema del lugar que hay que darle a las relaciones sexuales, etcétera;

- b. *al objeto de estudio*: en la problematización el investigador avanza en la clarificación del objeto de estudio; busca la trama problemática en que el objeto aparece objetivado de múltiples formas, aparentemente desarticuladas, descontextualizadas, aisladas y en cuya operación de articulación encontrará que, por debajo de los problemas, invisibilizado, está el «campo problemático» que tiene que revelar, y en cuyo espacio el problema adquieren sentido para la disciplina.
- c. *al problema de investigación*, que se convierte en proceso de problematización: que abarca todo el proceso de investigación, que es un proceso de construcción gradual del problema, de inserción del problema en el campo problemático que oficia de contexto. Campo en tanto articulación de problemas que se ligan por relaciones de similitud (desde los más macro a los más micros), que ofician de contexto y dentro del cual el problema inicial guarda una posición dinámica.

Analizaremos a continuación brevemente estos problemas de segundo orden durante el proceso de problematización en la investigación social.

Del problema inicial a la «trama problemática»

Como venimos mencionando, hacemos referencia a la problematización como el proceso que permite pasar de un problema inicial a una trama problemática o campo problemático en el que entran en juego distintas interpretaciones del fenómeno, distintos esquemas interpretativos a los que el investigador accede durante su trabajo de campo.

Para alcanzar este objetivo el investigador se enfrenta a varios escollos. En primer lugar, cuando definimos un problema y procuramos acceder a él desde la perspectiva de los distintos actores involucrados nos encontramos siempre con el problema del acceso a la información. Los actores no nos brindan su conocimiento del problema de una ma-

nera directa, lo hacen a través de sus propias prenociones, media su propia comprensión de los hechos. Es decir, los problemas sobre los que se interroga el investigador son ya de tipo cultural, vienen ya preinterpretados por la época a la que pertenece, y esa atribución de significado es una condición previa en la constitución de las disciplinas históricas, pues, al ser sociales, vienen viciados por las definiciones normativistas que priman en la cultura.

El tema no fue omitido por Weber (1984), padre del comprensivismo en sociología, quien se interrogaba: ¿son estas ideas de valor que la cultura confiere a los hechos las que los convierte en dignos de ser conocidos y construidos como objeto? Un problema social ¿solo por serlo se vuelve investigable? Weber (1984: 148) reflexionaba en torno a la cuestión bajo el siguiente planteamiento: «Cuando algo normativamente válido se convierte en objeto de estudios empíricos, como tal objeto pierde su carácter de norma; se trata como ente pero no como válido». Esto es, al seleccionarlo y estudiarlo, el sociólogo debe despojarlos de su validez normativa culturalmente aceptada y buscar interpretarlos y explicarlos en su facticidad.¹¹

En conclusión, el problema puede ser tal si y solo si ese problema se asume con la condición de no estudiarlo bajo idénticos criterios valorativos que los que la cultura le atribuye. El sociólogo debe llevar a cabo el esfuerzo de interrogar al problema histórica y críticamente, y su actividad se convierte en una tarea orientada a partir de una definición que se sitúa por fuera de las definiciones interesadas del problema. En las aulas de metodología esto suele ser aludido bajo el esquema «pasar del problema social al pro-

11 Para Weber, el patrón normativo de comportamiento de los actores que orienta la acción de un grupo de personas solo puede ser contrastado con los resultados empíricos de la investigación funcionando como tipo ideal de los comportamientos de este grupo. No se trata de un criterio con sentido normativo, ni de una mera abstracción obtenida con base en la sintetización del comportamiento efectivo de los individuos objeto de estudio (puesto que entonces no serviría como término de comparación), sino de una construcción artificial que tiene utilidad en cuanto medio para la investigación. Pero gracias a esta construcción de tipos ideales puede marcarse con toda claridad la diferencia respecto a un criterio normativo, y posibilitar así la neutralidad valorativa de la investigación.

blema sociológico» y nos enfrenta a la tan recurrida discusión epistemológica en torno a la ruptura ya planteada por Bourdieu y Passeron, es decir, cómo la ciencia no puede apropiarse de los conocimientos del sentido común y a la permanente «vigilancia epistemológica»¹² a la que debe estar sometido el investigador como tal (Bourdieu, 1980).

En los «Preliminares epistemológicos» de *El oficio del sociólogo* en el apartado «Las condiciones de producción del conocimiento sociológico», se intentan codificar una serie de principios en los que esta postura queda plasmada por Bourdieu (luego retomada por Passeron) (Bourdieu *et al.*, 1980). Los cuatro principios básicos que se enuncian son los siguientes:

- *Principio de ruptura*: «por el hecho que la frontera entre los saberes comunes y la ciencia es, en sociología, más indecisa que en otros terrenos, que la necesidad de la ruptura epistemológica se impone con particular urgencia» (Bourdieu *et al.*, 1980: 103). Se trata de un principio epistemológico que atenta contra la voluntad reproductivista de los investigadores, que los conduce a no cuestionarse a fondo las categorías y los conceptos a priori dados por obvios en la cotidianidad. El mayor obstáculo reside en que la resistencia del objeto no es meramente pasiva, sino que está sobredeterminada por una negativa activa a entregar su verdad. De ahí que se plantee la necesidad de «oponer a las pretensiones sistemáticas de la sociología espontánea la resistencia organizada de una teoría del conocimiento de lo social cuyos principios contradicen punto por punto los presupuestos de la filosofía primera de lo social» (Bourdieu, 1980: 37).

12 Con Pierre Bourdieu, se entiende aquí a la vigilancia epistemológica como aquella actividad que ejerce el investigador cuando logra reconocer la clara separación entre el discurso científico y la opinión común y aplica, para evitar caer en la sociología espontánea, técnicas de objetivación, así como también una estrategia de construcción teórica del objeto de estudio. La vigilancia epistemológica resulta en una actitud que el investigador debe tomar a lo largo de todo el proceso de investigación, y responde, en definitiva, a los actos epistemológicos del procedimiento científico: ruptura, construcción y comprobación.

- *Principio de la no conciencia.* Se refiere a la ilusión de la transparencia producida por el conocimiento espontáneo de lo social. Hay que escapar de la trampa de la conciencia de los agentes para centrarse en las «relaciones determinadas, necesarias, independientes de la voluntad» (Bourdieu, 1980: 37). Algo que ya había señalado Durkheim (1982) cuando afirmaba que «la vida social debe explicarse, no por la concepción que de ella tienen los que en ella participan, sino por causas profundas que escapan a la conciencia» (Durkheim, en Bourdieu, 1980: 38). Principio que luego Passeron retomaría diciendo que no debe confundirse con una postura objetivista o positivista; sino que este no hace más que nombrar «la exigencia primera de “objetivación”, inseparable de la intersubjetividad de todo discurso científico» (Passeron, 1994: 82).
- *Principio de la primacía de las relaciones:* «que no es más que la forma positiva del principio de la no-conciencia: las relaciones sociales no pueden ser reducidas a relaciones entre subjetividades animadas por «intenciones» o «motivaciones» porque se establecen entre condiciones y posiciones sociales y tienen por ello más realidad que los sujetos mismos a los que vinculan» (Bourdieu, 1980: 40). Este principio, netamente sociológico, como el anterior, Bourdieu lo concibe como una aplicación a la sociología de un principio más general: «se debe considerar a y de la voluntad de los individuos y que, por lo tanto, ha de ser investigado del mismo modo que lo son las relaciones entre los hechos del mundo físico» (1968: 684 en Baranger, 2012).
- *Explicar lo social por lo social:* Este es el principio que¹³ enunciaba Durkheim en *Las reglas del método* (1895) al demandar «explicar lo social por lo social» (texto n.º 17), y que es presentado como un recordatorio de «la decisión metodológica de no abdicar prematuramente del derecho a la explicación sociológica». No hay posibilidad en sociología de «definir la verdad de un fenómeno cultural independientemente del sistema de relaciones históricas y sociales en las que está inserto»

13 Versión en español Durkheim, 2006.

(Bourdieu, 1980: 35), Posteriormente Passeron realizará su propia autocrítica en *El razonamiento sociológico* (1991: 112).¹⁴

En definitiva, siguiendo estos principios el investigador podrá llegar al objetivo de lograr una definición más completa, menos viciada, del problema en cuestión.

El acceso al mundo del sentido común y el conocimiento sociológico

Cuando el sociólogo se dispone a problematizar, se dispone, por ende, a introducirse en el mundo del sentido común, en el mundo de lo obvio, de lo natural, puesto que —como señala Geertz (1992)— este constituye un sistema cultural que debe ser cuestionado, disputado, afirmado, desarrollado, formalizado y enseñado por una persona a otra. El sentido común siempre precede al sociólogo con sus propias representaciones de las mismas cuestiones, tal como son a la vista de los participantes, en su familiaridad y tal como es reconocido por todos.¹⁵

Al ser el conocimiento de sentido común una construcción social, se trata de un mundo que dista de carecer de estructura. Por el contrario, tiene un sentido particular y una estructura de significatividades para quienes actúan y viven dentro de él. Al ser un mundo preseleccionado, como preinterpretado, se construye con base en la perspectiva

14 Aquí Passeron rechaza lo que considera un falso dilema entre una concepción de las ciencias sociales que haga de estas ciencias en el mismo sentido que las de la naturaleza, y una idea que reduzca estas disciplinas a su condición de «sociales» o de «humanas», con lo que no serían propiamente ciencias y carecerían de epistemología.

15 La sociología ha discutido ampliamente la necesaria ruptura con las prenociones de sentido común de una lengua o de una sociedad (las prenociones, decía Durkheim; sus construcciones ideológicas, decía Marx); una ruptura con el sentido común inscrito en la lengua y en el conocimiento que nos orienta en la vida cotidiana. El sentido común se vuelve así nuestro primer nudo problemático como sociólogos. Esto es así porque es a partir de la construcción subjetiva y de diferentes naturalizaciones de la realidad que esta tiende a sostenerse por los actores como realidad única y objetiva y por la cual dan sentido a su acción.

particular de sus propios actores y de su modo particular de vincularse con el mundo.

Es así que toda problematización parte de la *perspectiva del actor*, en tanto se reconoce por parte del sociólogo que existe un universo de referencia compartido (no necesariamente verbalizable) que subyace y articula al conjunto de prácticas, nociones, discursos y sentidos organizados por la interpretación y la actividad de los sujetos sociales. A decir de Geertz, «la cuestión no estriba en situarse en cierta correspondencia interna de espíritu con los informantes [...] más bien la cuestión consiste en descifrar qué demonios creen ellos que son», lo que implica descubrir y analizar «las formas simbólicas —palabras, imágenes, instituciones, comportamientos—, en los términos en que en cada lugar la gente se representa realmente a sí misma y entre sí» (Geertz, 1992: 76-77).

El acceso a este conocimiento es la clave para que el sociólogo construya un nuevo marco de inteligibilidad sobre el problema inicial, que pueda abarcar e incluir el marco de inteligibilidad de las múltiples perspectivas que entran en juego en esta trama. El cientista social puede construir una nueva visión de la realidad que puede adoptar finalmente la forma de teoría en torno al problema. Normalmente esto se realiza bajo la premisa de que podemos llevar a los actores (y, por tanto, a su conocimiento y a la realidad que de él emana) en una actividad reflexiva que les permita revisar, reforzar, negar, cambiar sus conductas, sus discursos, su conocimiento, para ajustar mejor sus creencias a los fines buscados.

Por ende, para que el investigador pueda elaborar un conjunto de conocimiento ligados a estos problemas se le hace necesario:

1. Acceder al mundo de la *experiencia*, en tanto base de toda acción de conocimiento y de elaboración científica. Para Heidegger (1988), el sentido de la experiencia es la comprensión: el ser humano «es» comprendiéndose a sí mismo y a su sentido en el mundo. Es a partir de ello que él busca comprenderse a sí mismo y al mundo. Ello conlleva reflexión, ya que esta se nutre de la experiencia y se expresa a través del lenguaje. Pero el lenguaje no trae la experiencia pura: la reflexión y la interpretación de primer orden la organizan bajo el tamiz

de la cultura. Por ello las interpretaciones no son nunca solamente individuales, pasan por el tamiz de lo social.

2. Acceder al mundo de la *vivencia*, en tanto criterio individual responsable de la caracterización de lo real. Es decir, es el resultado de la elaboración del individuo sobre la experiencia. La vivencia está cargada de condiciones históricas, por lo cual se transforma en el medio por el que un individuo adquiere un contexto vital e intenta elaborar los conceptos constitutivos capaces de sustentar, al mismo tiempo, el contexto histórico y su conocimiento. Gadamer (1996) destaca este término para señalar aquello que es vivido y aprendido por el individuo y por el grupo, y se expresa en el sentido común. Constituye una objetivación de la experiencia en forma de realidad pensada. Esto hace que ante la misma experiencia la vivencia de cada individuo pueda ser diferente; cada uno elabora, sobre la base de la primera, pero también de su personalidad, sus intereses, su reflexividad y su lugar en la sociedad. Tanto Heidegger como Gadamer señalan que el lenguaje de sentido común es el instrumento fundamental por el cual se expresan la experiencia y la vivencia.
3. Acceder al *conocimiento de sentido común*. En el mundo de la vida cada persona trae consigo un acervo de conocimientos y experiencias previas producto de su modo de vivir que funcionan como esquema de referencia y orientan las situaciones que los autores comprensivistas denominan «sentido común» (Schütz, 1974). Es un conocimiento siempre disponible para la vida práctica, que permite que los actores sepan cómo es el mundo. Este conocimiento cobra forma de tipificación: estas experiencias previas indiscutidas están a mano desde un primer momento como típicas, porque presentan horizontes abiertos de experiencias similares anticipadas (son generalizaciones u homogeneizaciones, interpretaciones de primer orden). A diferencia de las escuelas positivistas, para quienes este conocimiento es un preconcepto que puede interferir en el conocimiento de la verdad, para los comprensivistas este conocimiento es una condición para el conocimiento, porque es conocimiento es sí mismo: contiene la verdad de la experiencia y de la

vivencia orientada hacia aquello que es colectivamente considerado como verdadero, plausible, práctico.¹⁶

En definitiva, hoy por hoy, uno de los mayores retos que tienen los sociólogos es la construcción de sus propios objetos de estudio. Trascender posturas que hagan concesión al empirismo y establecer una verdadera ruptura epistemológica con la realidad significa construir sus objetos teóricos (la juventud, el trabajo, la vejez, el género) a partir de la problematización de estos objetos reales, históricos y culturalmente situados, para construir así un cuerpo de teoría que nos permita interpretar los fenómenos sociales desde una perspectiva científica y no desde el sentido común.

El hecho de que el sentido común instaure ciertos conocimientos y prácticas, así como conceptos que transmiten su experiencia sobre ellos como aproblemáticos, es una señal de alerta para el sociólogo en cuanto hablan que las mismas deben y pueden ser cuestionadas y repensadas. Para el individuo cualquier fenómeno aparece invisibilizado tanto desde el punto de vista histórico como contextual.

A la luz de estas observaciones, entonces, podemos cerrar el problema de la problematización entendiéndolo como una metodología de investigación que consiste en ir interrogando el fenómeno para ir elaborando un dominio de hechos, prácticas y pensamientos que plantean problemas y que, al decir de Foucault (1990: 356):

se trata de conseguir que todo aquello que el sentido común ha dado por evidente, seguro, que ha naturalizado, todo aquello que se presenta como incuestionable, que no suscita dudas, que, por lo tanto se presenta como aproblemático, se tome precisamente como problemático, y necesite ser cuestionado, repensado, interrogado. Significa comprender y relevar todas las interpretaciones y evidencias incuestionables que en el marco de inteligibilidad de los actores ha permitido establecer esa creencia como incuestionable.

16 Por *mundo de vida cotidiano* debe entenderse este ámbito de la realidad que el adulto alerta y normal simplemente presupone en la actitud de sentido común. Designamos por esta presuposición todo lo que experimentamos como incuestionable para nosotros; todo estado de cosas es aproblemático hasta nuevo aviso (Schütz y Luckmann, 1977: 5). En el contexto de la vida cotidiana, por tanto, vivimos en un mundo mayormente aproblemático.

Referencias bibliográficas

- Baranger, D. (2012) *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas, 2.^a edición (1.^a electrónica).
- Becker, H. (1996) «The epistemology of the qualitative research». En: Jessor, R., Colby, A. y Schweder, R. (eds.), *Essays on Ethnography and Human Development*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (1980) *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Durkheim, É. (2006) *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. (1990) «Polémica, política y problematizaciones». En: *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. 3. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H. G. (1996) *Verdad y método I*, Salamanca: Sígueme, sexta edición. Traducción de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito.
- Geertz, C. (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Heidegger, M. (1988) *Ser e tempo*. Petrópolis: Editora Vozes.
- Passeron, J.-C. (1994) «De la pluralité théorique en sociologie: théorie de la connaissance sociologique et théories sociologiques», *Revue Européenne des Sciences Sociales*, tomo xxxii, n.º 99: 71-116.
- Schütz, A. (1974) *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ y Luckmann, T. (1973 [1977] [2001]). *Las estructuras del mundo social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schwartz, H. y Jacobs, J. (1984) *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*. Ciudad de México: Ed. Trillas.
- Weber, M. (1984) *Los juicios de valor en las ciencias sociales*. Barcelona: Península.

ELEMENTOS DEL DISEÑO CUALITATIVO

MARIELA QUIÑONES Y MARÍA JULIA ACOSTA

Muchos autores ya han caracterizado y descrito el tipo de diseño cualitativo y sus características; no obstante, suele ser un tipo de diseño no del todo incorporado en sus reales implicancias en la academia y presenta para los que recién se inician algunos problemas para su aprehensión. En este sentido, el capítulo busca reforzar algunos fundamentos metodológicos, e inevitablemente epistemológicos, en el desarrollo del diseño, fundados en los conceptos de reflexividad, apertura, recursividad y flexibilidad como claves en la aprehensión del significado del diseño de investigación en el marco de la investigación social cualitativa.

La reflexividad en el diseño cualitativo

Retomando a Tarrés (1990), la metodología reflexiva nos orienta a una actitud analítica y crítica dirigida a revisar la idea, los supuestos, las teorías y los métodos en el marco de las circunstancias históricas en que estas se originan y desarrollan:

La reflexividad de la vida social moderna consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas y reformadas constantemente a la luz de la información que se obtiene sobre esas propias prácticas, que de este modo alteran su carácter (Giddens, 1993: 38).

Si es necesario tener algo en claro en investigación cualitativa es una perspectiva constructivo-interpretacionista. El método cualitativo es el instrumento privilegiado de los estudios que se proponen comprender los significados (observar, escuchar, comprender) y donde el investigador se involucra personalmente en el proceso de recolección de datos a través del trabajo de campo y, por ende, es parte del instrumento de recolección. Su objetivo es definir las relaciones y los significados que convergen en su objeto de estudio.

Esta construcción se rige por dos principios: el principio de reflexividad del sujeto y el principio de reflexividad del contexto. El primero supone que el observador está incluido en lo observado, es decir, la realidad es relativa al punto de vista del observado. Alude a la capacidad de los seres humanos de comportarse según expectativas, motivos y propósitos, capacidad que los convierte en sujetos de su acción. El segundo implica que los actores dan sentido a sus acciones en situaciones concretas y no en general, porque el sentido lleva siempre incorporado temporalidad, historicidad y cuerpo de conocimiento compartidos, es decir, un contexto.

Esto es lo que especifica a la reflexividad como la actitud permanente del investigador de:

indagar reflexivamente de qué manera se coproduce el conocimiento a través de sus nociones y sus actitudes y desarrollar la reflexión crítica acerca de sus supuestos, su sentido común, su lugar en el campo y las condiciones históricas y socioculturales en que el investigador lleva a cabo su labor (Guber, 1988).

En este marco, la actitud del investigador no puede sino ser abierta, expectante y creativa. Debe tener en cuenta que es un evento que ocurre en determinadas circunstancias, lo que puede llegar a ser distinto a un evento idéntico en distintas condiciones de ocurrencia. Esta mirada comprensiva y holística es lo que impulsa al investigador a buscar la inmersión en el propio ambiente cotidiano de los ciudadanos y a estar permanentemente reflexionando desde la comparación de datos. Por tanto, entender que el investigador se adentra en un proceso de reflexividad controlada es un

punto clave que define la concepción del diseño cualitativo, que asume que el investigador debe estar presente en todas las etapas del proceso de investigación y sobre todo en el proceso de recolección de la información.¹⁷

Los significados que los actores emplean en las diversas situaciones sociales no son, en modo alguno, autoevidentes; no hay garantía de que una misma categoría (como seguridad, violencia, tranquilidad, etcétera) quiera expresar lo mismo que otra, sino que ellas difieren según sea quien la enuncie (investigador, investigados, grupos de investigados), quienes las emplean, en qué contexto y frente a quién o quiénes las usan.¹⁸ Incluso existen categorías que por su especificidad pueden llegar a generar la ilusión de tener un significado transparente, pero este siempre deriva de las circunstancias. Solo bajo una actitud reflexiva, que el investigador alcanza participando y llevando la reflexión por distintos planos, y asumiendo un punto de vista crítico sobre los modos en que se desenvuelven las rutinas cotidianas y las modalidades de participación comunitarias,

17 Páez y Savall (2009), pensando sobre la posición reflexiva del investigador en el trabajo de campo, plantean: «si deseamos conocer la visión que significativamente atribuyen y sostienen los habitantes de barriadas marginales acerca de sus percepciones sobre la seguridad, el investigador necesitará participar, observando y dialogando en diferentes actividades y momentos de la vida de la comunidad; se requerirá que camine por sus calles, que se siente en sus plazas, que se sume a la cola que aguarda el ómnibus, que mantenga encuentros circunstanciales con las madres que acompañan a sus hijos pequeños a la escuela; que se incorpore a quienes forman parte de una sala de espera en un centro de salud; tendrá que integrarse al movimiento de los negocios, de los bares, de las despensas y de los kioscos, observando los modos de vestir y de hablar, los horarios frecuentados, las relaciones entre las amas de casa, las interacciones en las veredas, las relaciones entre “jóvenes” y “viejos” —y a quiénes se considera como tales—, indagando las lógicas de los intercambios sociales entre mujeres y varones..., buscará descifrar las atmósferas de la barriada durante el día y la noche, en fin, tendrá que instalarse en la realidad misma de la vida cotidiana de aquellos a quienes pretende estudiar».

18 No en vano las nociones de indexicalidad y reflexividad son centrales para la etnometodología, porque contemplan dos aspectos determinantes para el estudio de la acción social. Si la indexicalidad se ocupa del aspecto contingente del lenguaje, su relación con el contexto, la reflexividad es su aspecto constitutivo.

alcanza la posibilidad de llegar a comprender los sentidos que atribuyen los pobladores a estos conceptos.

Solo practicando una actividad reflexiva, incorporando el carácter reflexivo que imponen los sujetos, así como la variedad de contextos, es que el investigador alcanza el estado de apertura y de aprehensión necesaria para dar visibilidad a lo que no se ve. Solo anclado en un contexto (de por sí reflexivo), el investigador comprensivo-interpretativo podrá sostener su capacidad reflexiva, partiendo de la convicción de que lo que distingue específicamente a las relaciones sociales es su característica eminentemente intersubjetiva. La reflexividad en el trabajo de campo (Páez y Savall, 2009) contribuirá a la diferenciación de los respectivos contextos, a detectar permanentemente la presencia de los propios marcos interpretativos y la de los informantes, ayudando a elucidar cómo cada quien interpreta esa relación, en búsqueda de hacer posible el establecimiento de un nexo progresivo entre ambos universos.

El concepto de proceso en la investigación

En tanto modelo predominante, resulta inevitable y de fácil comprensión caracterizar el proceso de investigación cualitativo en comparación con la versión tradicional del diseño de las ciencias sociales. Este tiene un carácter secuencial y distributivo, es decir, un itinerario planeado a priori (diseño *ex ante*), pero la investigación cualitativa se caracteriza por una relación de diálogo paulatino con el objeto de estudio. En el paradigma cuantitativo de investigación se parte de la construcción de un modelo: antes de entrar al campo el investigador estudia el tema y construye un modelo de las condiciones y las relaciones supuestas. Su punto de partida es el conocimiento teórico tomado de la bibliografía o los hallazgos empíricos previos. De ello se derivan hipótesis que se operacionalizan y someten a prueba frente a las condiciones empíricas. Es necesaria la representatividad de los datos; los hallazgos se garantizan a través de muestras aleatorias. En el paradigma cualitativo el método se adapta en razón de las características particulares de aquello que se pretende estudiar, lo cual implica que el diseño de investigación es *ex post*, puesto que conserva un carácter provisional y su sentido es dado

o se encuentra al finalizar el proceso (Dávila, 1995). Esto se traduce en que la selección de la muestra, la recolección de los datos, el proceso de análisis y de producción de resultados son simultáneos y mantienen una relación de recursividad entre ellos (Ibáñez, 1990).

Así, el diseño, es decir, el inicio, el desarrollo y el cierre de una investigación, son considerados de maneras diferentes según se trate de una metodología cuantitativa o cualitativa. En las metodologías cuantitativas la formulación del proyecto y su implementación corresponden a fases distintas y separadas, en donde la primera prescribe la segunda (la proyecta). En cambio, en las metodologías cualitativas, el proyecto es provisional, abierto; su formulación y su implementación se realizan en forma simultánea y en correspondencia.

Esta diferencia en el proceso y el diseño de la investigación cualitativa respecto de la cuantitativa la describe Dávila (1995) a partir de la distinción de un diseño *táctico* cuantitativista frente a un diseño *estratégico* cualitativista. En tal sentido, advierte que todas las investigaciones tienen un comienzo, el cual puede ser establecido desde ciertas opciones ya probadas con anterioridad. Sin embargo, puntualiza que la adscripción a un diseño cuantitativo o cualitativo obliga a prestar atención a las diferentes maneras en que es considerado ese punto de partida.

Los principales puntos que marcan la distinción de un diseño cualitativo son:

1. Da preferencia a los datos y al campo frente a los supuestos teóricos.
2. No se debe la teoría formal aplicar al objeto que se investiga, sino que la teoría se descubrirá y formulará al entrar al campo y relevar los datos empíricos.
3. No se seleccionan las personas a ser estudiadas según un criterio de representatividad estadística, sino de relevancia para el tema de investigación (informante calificado o con inmersión en la situación que se estudia).
4. La relación de la teoría con el estudio está dada por el principio de apertura.

5. Formula diferentes niveles de tipos de preguntas de investigación.

A la vez, también debe tenerse en claro que el diseño también gestiona la problematización, cuyo tema se fundamenta en estas características de la investigación social cualitativa. Las advertencias en torno a la ruptura epistemológica, el papel de los valores en la ciencia y otras reseñadas por autores como Bourdieu, Weber, Passeron y que ya han sido retomados en distintos capítulos de esta obra aparecen aquí nuevamente y es en definitiva el lugar donde debemos poder resolverlas con éxito.

Es que justamente son estas características de flexible, emergente, vinculadas a un proceso investigativo no lineal, las que generan en los investigadores más incertidumbres que certezas, porque esto está estrechamente relacionado con la necesidad de cuestionar los fenómenos que aparecen como dados para los actores. «Es que el diseño no se estampa mediante un molde o modelo que sirvió de una vez, sino que se moldea cada vez a partir de criterios maestros generadores de respuestas» (Valles y Baer; 2005: 78-79).

Las etapas del proceso de investigación y su imbricación en la investigación social cualitativa

Al igual que el diseño de investigación tradicional, un diseño de investigación cualitativo también «articula lógicamente y coherentemente los componentes principales de la investigación: justificación, propósitos, teoría, preguntas de investigación, método y los criterios utilizados para garantizar la calidad del estudio» (Mendizábal, 2006: 65).

La no linealidad no significa negar que existan componentes en el diseño que no puedan ser identificados y desarrollados conceptualmente como mojones en el proceso de investigación. En este tipo de diseño, como en general, y de acuerdo con las pretensiones de la comunidad científica, es posible identificar una serie de etapas del proceso de investigación cualitativa que resultan orientadoras en el sentido de considerar dónde están puestos los acentos

en el proceso, es decir, a qué aspectos deberá prestarse atención y en cierta medida qué aspectos sirven de guía para encontrar un faro en algo que en apariencia puede generar confusión y sensaciones de pérdida entre los investigadores.

Cuatro etapas vinculadas a la formulación, la elaboración del plan para la realización de la investigación, la ejecución y el cierre son las que predominan en un estudio cualitativo (Quintana y Montgomery, 2006).

La formulación del problema y del tema de investigación tiene que ver con el inicio de la investigación y se caracteriza por explicitar y precisar qué es lo que se va a investigar y por qué. Se trata, en definitiva, de realizar la justificación, la explicitación del objeto de estudio y de plantear el problema de investigación.¹⁹

Vinculado a este punto también es importante señalar que la formulación del objetivo general de estudio necesariamente tiene que incorporar la intención que se tenga — en este caso siempre es comprender, explicar, describir, relevar— sobre el objeto de estudio y sus consecuencias sobre el mundo relacional, sobre las prácticas, sobre los actores, etcétera.

Aunque pueda parecer obvio para un investigador experimentado, esta primera etapa del proceso es una de las etapas más complejas de cualquier investigación. Y esto porque en ella está completamente involucrada la reflexividad del investigador: es muy importante la reflexión individual y conjunta de los investigadores, puesto que supone una primera identificación del problema lo suficientemente específica, pero también lo suficientemente abierta como para permitir la emergencia en terreno de las características, del significado del proceso que se está estudiando.

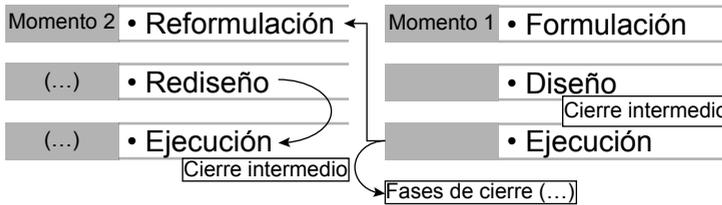
19 Por ejemplo, en el caso de querer estudiar la acción social del *retorno* al país de personas que migraron al exterior, el investigador deberá especificar si se estudiarán las prácticas, las motivaciones, las reglas, las interacciones vinculadas al problema de investigación. Deberá, y esto es posible profundizarlo en distintos manuales de metodología de la investigación social, recuperar el problema que define a este objeto y justificarlo como relevante en el marco de la sociedad y del aporte su conocimiento por parte de la disciplina.

La segunda etapa del proceso se vincula con la elaboración de un plan de trabajo. Se trata del diseño de una guía que oriente tanto el contacto con la realidad del objeto de estudio como la manera en que se obtendrá conocimiento acerca de ella. En otras palabras, buscará responder a las preguntas: ¿Cómo se realizará la investigación? ¿En qué circunstancias de modo, tiempo y lugar? ¿Con qué técnicas de investigación se generarán los datos necesarios? ¿Con base en qué pauta de entrevista, de grupos focales, de observación? ¿Entre quiénes o dónde y cuándo se realizarán las observaciones y las entrevistas? ¿Con quiénes debe negociarse el acceso al terreno? ¿Hay que pedir autorizaciones? ¿Cómo se presentará la investigación ante los actores involucrados? ¿Cómo enteraremos en contacto con los actores?

Un tercer componente se vincula con la ejecución del estudio, que se corresponde con el comienzo observable de la investigación y tiene lugar mediante el despliegue de una o varias estrategias de contacto con la realidad o las realidades del objeto de estudio. Entre esas técnicas de contacto se encuentran: el diálogo propio de la entrevista, la reflexión y la construcción colectiva característica de los grupos de discusión o la vivencia lograda a través del trabajo de campo y la observación participante, entre otras alternativas.

Finalmente puede identificarse una fase de cierre. Esta acción de la investigación busca sistematizar de manera progresiva el proceso y los resultados del trabajo investigativo. Para ello, parte de la estructuración preliminar de lo que denominaremos un cierre preliminar inicial, el cual tiene lugar inmediatamente después de concluir el primer episodio de análisis, derivado, a su vez, de la conclusión del primer evento de recolección o generación de información y así sucesivamente a medida que se cierran distintos eventos de esta naturaleza. Este último punto resulta interesante, dado que nos introduce en una distinción conceptual de relevancia vinculada a la tematización interpretativa, la tematización generalizadora y a la idea de imbricación o recursividad del diseño de investigación cualitativa.

El siguiente cuadro grafica esta idea, que desarrollamos a continuación:



La idea es que en el diseño flexible este proceso se desarrolla en forma de espiral o circular, regresando a revisar las decisiones tomadas durante los momentos anteriores y no en forma lineal y unidireccional. Esto implica que cuando se introducen interrogantes, objetivos y posibles productos en el proyecto, todo tiene un carácter provisional o preliminar y se va construyendo y rediseñando a medida que se avanza con la investigación.

Por otra parte, es importante tener presente que en el diseño flexible todas las etapas y las instancias son interactivas, se retroalimentan y sirven para relanzar la investigación desde nuevos puntos de observación. Pero pese a todas estas características reseñadas, es necesario partir de un diseño escrito, de una propuesta de investigación clara, que esté basada en un objeto de estudio cualitativo (Denzin y Lincoln, 2005).

Es así que los conceptos del proyecto inicial sirven de *sensibilizadores* para la entrada al campo, pero de lo que se trata es de que justamente sean sensibilizadores y no inhibidores de la mirada respecto a otros procesos o características del fenómeno que pueden ser de gran relevancia, es decir, de nuevos sentidos que orientan la acción o las posibles acciones desencadenadas por determinados sentidos. Por esta razón no se suelen realizar afirmaciones que establezcan a priori significados, interpretaciones, etcétera, de los actores, como tampoco partir de conceptos ya elaborados herméticamente. A este proceso se le denomina diseño emergente, porque termina de diseñarse a medida que va transcurriendo la investigación y con base en ella.

Esto es visto como una paradoja de los estudios cualitativos, que solo puede soslayarse remarcando la flexibilidad del diseño presentado. Por ende, el concepto de flexibilidad refiere a la posibilidad de advertir durante el proceso de investigación sobre situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que pueden implicar tanto cambios en las preguntas de investigación y en los objetivos, como en la necesidad de innovar en técnicas de recolección de datos. Aparece aquí de nuevo la idea de reflexividad controlada del investigador.

La tarea no es sencilla y requiere de un fuerte compromiso y de la puesta en juego de un fuerte componente de reflexividad. El primer principio que debe guiar el comportamiento del investigador respecto al proyecto es el denominado de apertura. Esto alude a que el investigador debe evitar cualquier tipo de interpretación a priori, incluso suspender el conocimiento teórico a priori que introduce en el campo. Esto es, la estructuración teórica del problema de estudio se pospone hasta que haya surgido la estructuración del problema por las personas estudiadas. Con esto se logra suspender su incidencia en la formulación de hipótesis.²⁰ Se ha llamado a esta actitud del investigador de *atención flotante*: «No debemos otorgar una importancia particular a nada de lo que oímos y conviene que le prestemos a todo la misma atención flotante» (Freud, 1912).

El segundo principio es el de recursividad. A medida que se estructura la problemática debe hacerse una pausa en el proceso, un cierre intermedio y volver reiteradamente al campo a objetivar sus interpretaciones. Por ello nos referimos al cierre intermedio, a esta instancia de objetivación a la que se llega mediante la reconstrucción, organizada en consenso con los investigados, de las temáticas emergentes de las entrevistas, de los talleres o de los relatos etnográficos. A estos cierres se llega mediante una acción permanente del investigador que se denomina de *tematización interpretativa*. Con este nombre se refiere a una reflexión consciente y sistemática de uno o varios aspectos de la vida cotidiana privada o pública de un individuo, un grupo o una organización que por lo general no es objeto

20 Veremos más adelante que este conocimiento sí es importante en la elaboración de la pregunta de investigación.

de ese tratamiento y que se asume de ordinario como un estar ahí y nada más, pero que resultan de interés para la investigación.

Por acumulación de información y de interpretaciones y devoluciones a los participantes se dará comienzo al último momento del proceso, el cual denominaremos *cierre final*. En este momento se conjugará la tematización interpretativa con un esfuerzo de *tematización generalizadora* mediante los cuales el investigador buscará relacionar la teoría sustantiva construida a partir de los momentos anteriores con la teoría formal o teoría ya existente sobre el ámbito de pertinencia de la investigación correspondiente. Es, en otros términos, el momento de la construcción teórica.

Diversidad de preguntas en una investigación

Luego de poner el énfasis en las características del diseño de investigación cualitativo y el rol del investigador, pero sobre todo para seguir afinando este último aspecto, es importante detenernos en una cuestión clave en este proceso que ha sido ignorada por buena parte de la literatura sobre el diseño cualitativo, y puede aclarar ciertas dificultades que enfrenta el novato a la hora de plasmar su diseño. Esto tiene que ver con las preguntas de la investigación. Este apartado tiene por finalidad mostrar la gran variedad de preguntas que atraviesan un proceso de investigación, remarcar su naturaleza y su pertinencia de acuerdo con las distintas etapas por las que avanza el proyecto (Flick, 2004).

Flick (2004) señala la existencia de una serie de preguntas orientadoras, especificadoras del diseño de investigación. En primer lugar marca la existencia de una pregunta inicial, a la que denomina *pregunta global*. Es lo que comúnmente identificamos como la pregunta de investigación. Se caracteriza por ser abierta, pero lo suficientemente precisa como para identificar una problemática y empezar a interrogarla. Podría decirse que es la pregunta que da pie al inicio de la investigación en términos operativos. La pregunta en este caso está directamente ligada al objetivo de la investigación.

Así, si por ejemplo nos hemos propuesto como objetivo de la investigación lograr una mejor comprensión del fenómeno de retorno de los migrantes a partir del análisis de los significados, los símbolos, las creencias y las acciones que los retornados construyen en el proceso de migración entendido como un proceso interactivo entre sujetos, organizaciones, instituciones, etcétera, la pregunta global siempre estará referida a este objetivo: ¿Cuáles son los significados en que se sustenta la acción social del retorno para los distintos sujetos implicados en la situación: gobierno, familias, compatriotas, instituciones, etcétera? O bien, ¿qué elementos aparecen como significativos en la experiencia social del retorno y cómo ligan con el sentido que tiene la migración de retorno para el retornado?

En un segundo nivel identifica las *preguntas específicas*. Toda investigación debe diferenciar claramente esta pregunta de investigación global de preguntas específicas orientadas a interrogar los elementos concretos del problema global. Estos elementos siempre son dependientes de nuestra apertura al fenómeno, a los actores, a nuestra capacidad de descubrimiento y de ruptura. Pero estas preguntas de alguna manera siempre vienen a completar la pregunta global, a llenarla de contenido específico. No entienden como dado el significado atribuido por los actores a los fenómenos. Lo interrogan, encuentran cuáles son las dimensiones del significado. En este sentido: ¿Cuáles son los referentes o los núcleos conceptuales sobre los que se construyen los distintos significados que se atribuyen a la acción social del retorno? (dimensión material del significado); ¿cómo se ligan temporalmente estos significados? (dimensión temporal del significado); ¿cómo se vinculan (dialogan, complementan, coinciden entran en contradicción) estas dimensiones entre distintos actores y los imbrica para hacerse nuevas preguntas? (dimensión social del significado). Por ejemplo, ¿qué sentido adquiere el retorno en las distintas etapas de este proceso y con base en la experiencia de los sujetos?

Las preguntas específicas de investigación son herramientas fundamentales para ir estructurando los problemas y de hecho nos irán auxiliando en la orientación del diseño y del propio problema de investigación. Pueden irse acumulando

en las primeras etapas de nuestro trabajo de campo, pues siguen caracterizándose por ser abiertas, pero en principio también son posibles emergentes del proceso de investigación. Estas preguntas contribuyen a la construcción del problema, ya que nos acompañan como investigadores en el proceso de problematización. A medida que nuestro problema empieza a desarrollarse, nuestros hallazgos permiten ir desarrollando la pregunta global a partir de preguntas específicas. Por ejemplo, ante la diversidad de experiencias del retorno, el investigador se propone ir construyendo una tipología de experiencias de retorno, en una periodización a través de la delimitación y la identificación de etapas e hitos que permiten diferenciar los momentos y las distintas trayectorias individuales y colectivas.

Sobre las preguntas específicas parece importante agregar una distinción que introduce Flick (2004) y que siempre está explícita o implícitamente presente en distintos enfoques cualitativos (lo mencionaremos en el capítulo de análisis de la teoría fundamentada) y es la distinción de preguntas orientadas a explicar estados de aquellas orientadas a explicar procesos.

Las preguntas orientadas a explicar estados, es decir, la estructura del fenómeno; son preguntas que buscan dar cuenta de este en su estructura, su constitución, remite a aspectos más estáticos (características constitutivas). Es decir, cómo se ha producido el fenómeno y cuál es su configuración en este lugar y este momento específicos. Se lo caracteriza para tener un conocimiento más cercano, no para explicarlo. Es un medio para comprenderlo. Estas preguntas indagan, por tanto, en torno a causas, estrategias, acciones, significados, símbolos, etcétera. Buscan describir en profundidad el fenómeno, a saber: ¿Cuáles son las causas identificadas por los retornados para iniciar el proceso de retorno? ¿Cuáles son las distintas estrategias que describen los retornados en torno a la acción social de retornar? ¿Qué problematizan en este proceso? ¿Identifican estrategias sobre las distintas problemáticas? ¿Cuáles han sido implementadas? (acciones).

Por su parte, las preguntas orientadas a comprender procesos son preguntas que buscan explicar cómo el problema se desarrolla y cambia. Buscan dar respuesta a cómo el

fenómeno se va estructurando en el tiempo con base en interacciones, acontecimientos, etcétera. Proyectan sobre el fenómeno una mirada dinámica. Reflexionan en torno a causas, consecuencias esperadas y no esperadas, adecuación de estrategias a metas, estrategias exitosas, estrategias frustradas, análisis de expectativas, etcétera. Refieren al cómo las estructuras se sostienen (construcción): ¿Qué interacciones han devenido significativas en la acción social de retornar? ¿En qué sentido? ¿Con qué consecuencias? ¿Las consecuencias esperadas bajo determinadas estrategias se han mantenido o se han identificados consecuencias no buscadas de la acción de retorno?

En tercer lugar, también existe un conjunto de preguntas que suelen ser utilizadas por el investigador de forma más o menos explícita y que tienen que ver con aspectos epistemológicos, metodológicos y operativos. Este tipo de preguntas están vinculadas a la lógica y la coherencia del proyecto de investigación. Las preguntas de *control epistemológico* están relacionadas con el trabajo de campo y el esfuerzo que lleva a cabo el investigador para no tomar como propias las interpretaciones de los sujetos. Estas preguntas suelen ser íntimas del investigador y las va registrando en su bitácora de campo. Supone responder a interrogantes como: ¿Estos componentes del diseño están en coherencia con mi enfoque? ¿Diferencio mis marcos de inteligibilidad del marco de inteligibilidad que pone en juego el actor? ¿He atendido a la dimensión procesual?, entre otros.

A esta clasificación deben agregarse además las *preguntas metodológicas*. Estas tienen que ver con la coherencia interna del diseño y están vinculadas con una actitud flexible frente al diseño, mientras que las preguntas de campo están asociadas al cuestionamiento de la subjetividad del actor. Se trata de las preguntas de campo propiamente dichas, orientadas a interrogar al informante. Tienen que ver con preguntarse qué métodos son necesarios para responderse la pregunta planteada. ¿Puede ser respondida bajo un método cualitativo? ¿Cuál es la técnica más apropiada para su respuesta? ¿Identifica las unidades de análisis? ¿Coincide con las especificadas en mi proyecto más adelante? ¿Cómo mi pregunta me condiciona decisiones de muestreo?

En definitiva, las preguntas de investigación devienen una instancia clave para el desarrollo de la investigación cualitativa. Pero, ¿de dónde provienen estas preguntas? O, ¿cuáles son las fuentes de las que se sirve el investigador para desarrollar estas preguntas? Entre ellas encontramos las siguientes:

- *El enfoque de investigación seleccionado.* El enfoque en la investigación cualitativa siempre orienta el tipo de interrogante que queremos proyectar sobre el fenómeno. Si, por ejemplo, estamos pensando en una perspectiva interaccionista simbólica, en los principios que guían este enfoque, poniendo como unidad de análisis las interacciones, y en cómo estas se estructuran con base en el significado que las cosas, incluidos los sujetos, tienen para las personas: ¿Con base en qué significados se sostiene la acción social del retorno? ¿Con base en qué construyen esos significados? ¿Qué acciones, reglas, valores (solidaridad, confianza, etcétera), implícitos o explícitos, emergen de la interacción entre retornados y personas que interactúan con ellos en el contexto de acogida (laboral, familiar, institucional, etcétera)? ¿Cuáles son las justificaciones que sirven de base para que regresen? ¿Qué categorías son centrales para entender la acción de retorno? ¿Cómo se construye la idea de pertenencia, integración, estigma, etiqueta, etcétera, en función de estos significados y de la interacción simbólica? ¿Cuál es el papel del lenguaje? ¿Qué tipo de lenguaje se construye en torno al grupo? ¿Cuáles son los grupos que funcionan o que no funcionan? ¿Cómo contribuyen estos elementos a la construcción de una identidad social de retornado?
- *De la bibliografía del investigador:* puede interrogarse sobre distintas dimensiones del proceso de retorno para ver si son vivenciadas por el entrevistado y para ver si no se omiten elementos centrales en la configuración de la problemática.
- *Del propio trabajo de campo:* con base en elementos que vayan surgiendo y adquiriendo centralidad en el trabajo de recolección e interpretación. Si hubiera hallado que hay una adecuación de determinados discursos sobre el retorno y una estrategia para invisibilizar

las carencias que provienen de otras dimensiones de la realidad y son independientes de la migración, como la baja actualización de conocimientos o la baja calificación de los retornados, en este caso el investigador debería indagar sobre el tipo de migración que tuvieron al irse del país, el tipo de trayectoria que tuvieron en su ausencia y el tipo de expectativas que construyen en el retorno para empezar a diferenciar internamente el fenómeno de la migración. Esto a partir de una pista, una hipótesis, una intuición que ha surgido en el trabajo de campo (quizás pase en algún momento de la investigación a estudiar trayectorias de retornados como unidad de análisis). Así, las preguntas de investigación van estructurando el trabajo de campo en términos conceptuales y prácticos.

Pero también existe un conjunto de preguntas que se vinculan más bien a la lógica del diseño emergente y que tienen que ver con la reflexividad del investigador. Se necesita partir de una pregunta o de preguntas claras para interrogarse (a un segundo nivel de autoevaluación) sobre la conveniencia de las decisiones metodológicas que forman parte de la etapa de diseño (muestreo, unidades de análisis, técnicas de recolección de datos, etcétera).

A modo de cierre

El artículo ha tenido como objetivo recuperar la discusión en torno a las distintas instancias de un diseño de investigación cualitativo integrando la dimensión práctica a la proyectiva como condición necesaria para ir moldeando en el tiempo sus diferentes componentes. En efecto, el diseño cualitativo de investigación integra dinámicamente los procesos de interpretación analítica como instancias reflexivas que nos habilitan a regresar y retomar los puntos de partida iniciales desde posturas menos viciadas por el carácter histórico y cultural del objeto de estudio. Entendemos, de esta forma, al diseño como la acción consistente en preparar un plan que orientará tanto el contacto con la realidad del objeto de estudio, como la manera en que se obtendrá conocimiento de la sociedad de una forma conscientemente reflexiva, aceptando, entre otros aspectos,

que abordar la realidad social supone para el investigador reconocer la incertidumbre y la intersubjetividad presentes en el objeto de estudio y su complejidad; sin desconocer, como indica Quintana y Montgomery (2006) que existen pretensiones aceptadas por la comunidad científica, vinculadas a las formas de hacer las cosas.

Quedan sin desarrollar en este artículo de los principales problemas del diseño de investigación dos temas ineludibles y también controvertidos sobre la investigación cualitativa: el de la unidad de análisis y el del muestreo. Sin embargo, y en aras de la simplicidad, optamos por retomarlos en capítulos posteriores en relación con el abordaje de las instancias de análisis y construcción de conocimiento a partir de la generación de tipologías en la investigación social cualitativa.

Referencias bibliográficas

- Alonso, L. E. (1988) «Entre el pragmatismo y el pansemiologismo: Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 43: 157-168.
- Alvira, F. (1983) «Perspectiva cualitativa/perspectiva cuantitativa en la metodología sociológica», *Revista Internacional de Investigaciones Sociológicas*, 22: 53-75.
- Dávila, A. (1995) «Las perspectivas metodológicas cuantitativa y cualitativa en las ciencias sociales. Debate teórico e implicaciones praxeológicas». En: Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (comps.) (1995) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds.) (2005) *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage.
- Flick, U. (2004) *Introducción a la investigación cualitativa*. Barcelona: Ediciones Morata.
- _____ (2001) *Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Freud, S. (1912) *Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico*, vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1993) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Guber, R. (1988) *El salvaje metropolitano*. Colección *Comunicación y Sociedad*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Ibáñez, J. (coord.) (1990) *Nuevos avances en la investigación social*, Suplemento *Anthropos*, n.º 22.
- Mendizábal, N. (2006) «Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa». En: I. Vasilachis (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa editorial.
- Quintana, A. y Montgomery, W. (eds.) (2006) *Psicología: tópicos de actualidad*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Páez, O. y Savall, M. (2009) «La reflexividad y el trabajo de campo. De la experiencia investigativa a su transmisión». Ponencia presentada al XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. *El Trabajo social en la coyuntura latinoamericana: desafíos para su formación, articulación y acción profesional*. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador, 4 al 8 de octubre 2009.
- Tarrés, M. L. et al. (2014) *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Ciudad de México: El Colegio de México-Flacso México.
- Valles, M. S. y Baer, A. (2005) «Investigación social cualitativa en España: Pasado, presente y futuro. Un retrato». En *Forum Qualitative Sozialforschung-Forum Qualitative Social Research* (revista en línea), 6 (3), art. 18. Disponible en: <<http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-18-s.htm>>. Último acceso 14/11/2014.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (1997) *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Trotta.
- Vidich, A. J. y Lyman, S. M. (1994) «Qualitative Methods: Their History in Sociology and Anthropology». En N. K. Denzin e Y. S. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California: Sage: 23-59.

LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA

MARCOS SUPERVIELLE Y PEDRO ROBERTT²¹

Este texto es producto de una reflexión sobre una experiencia de etnografía sociológica industrial en una empresa uruguaya durante el inicio de 2012. No conocemos antecedentes de prácticas de observación de este tipo en Uruguay. Las investigaciones sociológicas en este país (y no únicamente en él) tienden a privilegiar determinados instrumentos de investigación en detrimento de otros. En las últimas décadas del siglo pasado, hubo un fuerte debate sobre metodologías cuantitativas frente a metodologías cualitativas, que implicó desde oposiciones técnicas y metodológicas a paradigmáticas y epistemológicas. Actualmente no parece ser esta dicotomía la que expresan las prácticas dominantes de investigación. Si, por un lado, tenemos las prácticas de *survey* con la aplicación de cuestionario y la utilización de técnicas sofisticadas de muestreo, por el otro, tenemos una suerte de difusión generalizada de determinados métodos de investigación cualitativos como la entrevista, como si fuera esta la manera privilegiada (o menos incómoda) de construcción de datos sociológicos.

21 El presente artículo ha sido publicado por Marcos Supervielle y Pedro Robertt bajo el nombre «Observación etnográfica en un contexto industrial. Aplicación práctica de algunos principios de investigación», en la *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: Búsquedas múltiples, encuentros particulares: conceptos, estrategias e instrumentos*, n.º 5, año 3, abril-septiembre de 2013.

Es necesario distinguir el concepto de 'etnografía' (que se remite a la idea de técnica de investigación) del de 'etnología' o 'antropología social' o 'antropología cultural', que se refieren a la disciplina científica. Buscamos, en este estudio, hacer una etnografía sociológica, es decir, desarrollar el registro de preocupaciones científicas que caen en el campo de la sociología y no, por ejemplo, de la antropología. La etnografía es el arte de describir un grupo humano basándose en trabajo de campo, en un cara a cara cotidiano con las personas estudiadas, pudiendo utilizar varias técnicas. Requiere de un extenso período de tiempo, es inductiva, dialógica y holística (Angrosino, 2009).

Nos permitimos formular una diferencia más consistente entre la tradición etnográfica formulada por los antropólogos y la desarrollada por los sociólogos. Esta reflexión parte de la crítica que Howard Becker (2004) realiza a la idea de descripción densa de Geertz. Becker prefiere hablar de *descripción completa*, pero como ideal a alcanzar, en el sentido de que una descripción nunca puede ser totalmente completa. La diferencia es que esta última siempre sigue un norte, es decir, busca encontrar toda la información posible que atañe a los objetivos de la investigación y no cualquier información que se encuentre, por más interesante o incluso relevante para otros propósitos. Esto significa que la búsqueda de la completitud —el «efecto saturación», por ejemplo— no es contradictoria con la selectividad orientada por el fin de la investigación. En la interpretación que hacemos de la perspectiva de Becker, creemos percibir en este sentido una diferencia entre la antropología clásica, al menos, y la sociología en cuanto a la postura metodológica, aunque ello no necesariamente suponga una diferente postura epistemológica.

Esquemáticamente diríamos que la etnografía antropológica clásica prefiere estudiar grupos humanos, o sea, universos relativamente cerrados en la definición del objeto de estudio, distintos tipos de poblaciones con características específicas que los distinguen de otras poblaciones, tribus, por ejemplo. Daría la impresión de que la tendencia general de la sociología etnográfica, por su lado, pretende estudiar problemas sociales y que para hacerlo debe encontrar la forma de transformarlos en problemas sociológicos.

Es por ello que la aproximación al terreno es de orden diferente. En sociología se llega a él a través de la detección y la explicitación de un problema; en la antropología clásica se construyen el o los problemas en el propio terreno de investigación. Otra consecuencia del enfoque diferenciado de una etnografía sociológica es que al aproximarse al campo a través de problemas le es más fácil que a la antropología clásica hacer el tránsito del nivel micro al macro. Por ejemplo, al hacer un estudio etnográfico sobre una empresa, como ha sido nuestro caso, pudimos ver la relevancia de los trabajadores temporarios (llamados «zafrales») en la organización del trabajo existente. Ello puede conducirnos a reflexionar sobre el papel de los trabajadores precarios y de sus formas actuales de contratación en la industria uruguaya, en la medida en que el reclutamiento de ese tipo de trabajadores en el actual régimen jurídico es un caso de contratos precarios.

Un estudio de etnografía industrial

A no ser por el período de tiempo, no tan extenso (y subsanado con otros criterios metodológicos, como el entrecruzamiento de miradas de dos observadores), la investigación efectuada cumplió con los requisitos puestos a las investigaciones etnográficas. La observación en contextos industriales ha sido una práctica metodológica utilizada en otros países, siendo bastante conocidos los estudios de sociología del trabajo y sociología de las organizaciones caracterizados por la introducción velada o abierta de sociólogos como observadores participantes. En nuestro caso, a partir del interés del actor empresarial se acordó llevar adelante una práctica de investigación basada en la observación participante.²²

La observación consistió en la introducción de dos investigadores en dos plantas industriales, aproximadamente un poco más de un mes en cada una de ellas. Si bien hablamos de observación participante, lo que hubo fue

22 La investigación etnográfica surgió como una parte de un estudio más amplio de relaciones sociales en la empresa a través de un convenio suscrito entre esta y la Universidad de la República, con el aval del sindicato de trabajadores.

una participación de investigadores como trabajadores. No se trató de investigadores pasivos que efectuaron una observación a distancia, sino de participantes activos que realizaron observación. Cuando el investigador es un participante que se involucra como observador, él mismo está más integrado en la vida grupal (Angrosino, 2009).

Esos investigadores efectuaron la observación a partir de la elaboración de una pauta que contenía un conjunto de categorías conceptuales, tales como: diferenciación social, tipo de gestión, identidad, clima organizacional, apreciación subjetiva acerca de los supervisores, percepción del reclutamiento de supervisores y de los ascensos y doble regulación, en términos de producción de reglas formales de control y de reglas tácitas de funcionamiento. Esa pauta de observación fue discutida y corregida a lo largo de todo el proceso de observación. A su vez, los dos observadores trabajaron en los mismos sectores en momentos diferentes, lo que permitió las miradas cruzadas y en consecuencia, el control de los problemas de sesgo.

Una de las primeras cuestiones a tratar fue la relacionada con la posición, el papel y el desplazamiento del observador en el campo. En los estudios de sociología del trabajo encontramos que la presencia del sociólogo como observador ocurría muchas veces con el desconocimiento de los actores. Evidentemente que una observación que no sea visible coloca problemas éticos serios en la medida en que las personas están siendo estudiadas sin su consentimiento.

Según Jaccoud y Mayer (2010) el papel y la posición del investigador constituyen el debate más ampliamente documentado en la bibliografía sobre observación. Su centralidad, a su vez, se debe a que los datos producidos dependen del papel que se asuma en la observación. Algunos investigadores —afirman los autores— optan por una estrategia clandestina y otros por una abierta, pero más pasiva. Supuestamente, en la primera estrategia, la ocultación del papel del investigador le permitiría a este acceder a informaciones privilegiadas. No obstante, no todas las ventajas correrían del lado del investigador oculto, ya que se podría cuestionar que el ocultamiento empobrece los datos recogidos, debido al miedo a «levantar sospechas».

Resulta prácticamente imposible determinar a priori qué tipo de observación puede ser realizada. Fueron necesarias varias reuniones del equipo de investigación para determinar el tipo de observación a adoptar. Es cierto que situaciones complejas de investigación pueden requerir la observación clandestina, por ejemplo en casos de instituciones totales como hospitales psiquiátricos, prisiones, ejércitos o grupos cerrados (Jaccoud y Mayer, 2010).

En nuestra investigación se optó por una observación visible, porque se estimamos que eso no perjudicaría la producción de datos y porque temíamos que en un contexto de país pequeño demográficamente, como el uruguayo, algunas personas pudieran conocer a los observadores. Podríamos enfrentar entonces problemas éticos serios. También evaluamos que la calidad de la información no necesariamente se vería perjudicada por el hecho de efectuar una observación visible. Lo importante en ese caso sería generar un *rapport* entre los observadores y las personas que estaban siendo observadas. Para Goode y Hatt (1973), en el contexto de la entrevista se establece *rapport* cuando un entrevistado acepta los objetivos de la investigación. En nuestro caso de observación, podríamos decir que el *rapport* implicaba aceptación de los trabajadores y jefaturas de nuestros objetivos o, más aún, implicaba el reconocimiento de la legitimidad de ocupar una posición dentro de ese espacio. Evidentemente, los grados de *rapport* no son los mismos en comparación con la entrevista individual, cuando se establecen relaciones con múltiples individuos que ocupan diversas posiciones y tienen distintas trayectorias dentro de ese universo que es la empresa.

En la estrategia de la investigación primó la explicitación permanente del trabajo de observación como siendo parte de un estudio sociológico de relaciones sociales en la empresa. La universidad es una institución detentora y transmisora de capital escolar, con los beneficios subsecuentes de legitimidad. Para aquellos que no pertenecen a ese universo social, sus acciones están guiadas, en buen grado, por objetivos no instrumentales. Esa legitimidad fue ampliamente confirmada en el trabajo de campo. Se pudo notar una amplia aceptación, principalmente en los trabajadores, de dos observadores que compartían su rutina de

trabajo diario. En ese sentido, resaltamos dos situaciones que fueron registradas. La primera fue dada por la pregunta de un trabajador a uno de los observadores, después de haber pasado unas semanas del inicio de la observación, de «cuándo comenzarían a realizar la investigación». La otra situación fue dada por la expectativa positiva de algunos «colegas de trabajo» de que los observadores pudieran transformarse más adelante en trabajadores. La interrogante sobre el inicio de la investigación, en el primer caso, y el aprecio de los observadores como colegas de trabajo, en el segundo caso, muestran la naturalidad que se obtuvo en la situación de observación.

El trabajo de observación permitió el registro de múltiples y abundantes evidencias que solo pudieron efectuarse porque consiguió establecerse un fuerte *rapport* con los sujetos observados.²³ Esto confirma una constatación que ha sido notada, ampliamente, en las investigaciones sociológicas que se sitúan en un plano más cualitativo: que los individuos, cuando son llamados a «contar sus vidas» a alguien (en este caso, investigadores), lo hacen generalmente sin reticencias. Como si valoraran, particularmente en las camadas más bajas de la población, el hecho de que alguien se detuvo a conocer su vida y la halló importante. Entre los que se encuentran en la parte de abajo de la estructura social, como en nuestro caso de observación de trabajadores, se presenta también una especie de ocasión para dar una declaración, para hacerse escuchar, contar su experiencia públicamente, así como construir y justificar un punto de vista (Bourdieu, 1998). Además de ello, puede afirmarse que hay cierto efecto de naturalidad de la observación. Pasado cierto tiempo, cuando se la introduce de forma visible, se genera cierto grado de confianza o de *rapport* en que los individuos aceptan a aquellos que están observando. Como si para los individuos observados fuera extremadamente difícil aceptar, digamos ontológicamente, que esos trabajadores son en realidad investigadores que los están observando.

23 Estimamos más de quinientas páginas de registros de observación a partir de descripciones de locales de trabajos y diarios de campo.

El ocultamiento y el disimulo pueden verse como instrumentos que permiten una recepción de datos más «realista», porque la situación de observación no estaría en conocimiento de los observados, disminuyendo las probabilidades de interferencia del instrumento. Sin embargo, también puede cuestionarse si el ocultamiento y el disimulo no representan, en realidad, un ideal neopositivista de un conocimiento axiológicamente neutral.

Si la posición de los observadores se caracterizó por la visibilidad, el papel desempeñado fue el de trabajadores temporarios. La empresa en cuestión contrata permanentemente un número importante de trabajadores en esa condición de precariedad. Por lo tanto, el papel asumido por los observadores era familiar al universo de estudio. Si esto puede considerarse una ventaja para la observación, también hay que señalar la limitante de observar desde una única posición estructural. Por razones de calificación, nuestros observadores (un estudiante avanzado de sociología y un sociólogo recién egresado) no podían ocupar puestos de supervisión. La posición de trabajadores temporarios tuvo como consecuencia que el lugar de la observación fuera próximo a los puestos de trabajo menos calificados y a la visión de los trabajadores que tenían igual condición contractual. El grado de interacción social fue más reducido con trabajadores con contrato permanente y, aún más, con supervisores. De todos modos, como los gerentes de planta eran los que sabían más sobre las características de la investigación que se estaba realizando («estaban más al tanto»), los observadores mantenían diálogos con ellos; o para subsanar el distanciamiento con los supervisores, solicitaban «entrevistas» con los últimos para poder captar sus puntos de vista.

El desplazamiento de los investigadores dentro de las dos unidades industriales fue determinado a partir del proceso de observación. Vale decir que cuando había saturación de información en un determinado sector fabril, los observadores solicitaban un cambio para otro sector u otro horario. De ese modo, podían observar y comparar rutinas de trabajo, relaciones entre trabajadores y de trabajadores con sus supervisores, ritmos de trabajo, microconflictos, visiones gerenciales, diferenciaciones entre trabajadores,

etcétera. Estos cambios eran discutidos dentro del equipo de investigación, evaluando en cada caso si era el momento oportuno (o no) de realizarlos. Pueden notarse aquí las ventajas que resultaron de la observación visible, en la medida en que solo podía ocurrir este desplazamiento si los observadores no estaban trabajando clandestinamente. Llamaría mucho la atención que trabajadores recién contratados estuviesen cambiando permanentemente de un sector para otro, de un horario para otro. Este desplazamiento de sectores, junto con una determinada libertad de movimientos para conversar con gerentes de planta o supervisores, o también para participar de reuniones sindicales que se realizaban ocasionalmente en las plantas industriales, puede considerarse una gran ventaja que fue resultado de la visibilidad de la observación.

Mencionamos que en algunos momentos los observadores, justamente por las limitaciones asociadas al rol que desempeñaban dentro de la empresa, solicitaban entrevistas más o menos informales con supervisores o gerentes de planta. Algunos autores plantean que las divisiones entre técnicas de investigación son caracterizadas por diferentes énfasis. La técnica de entrevista, por ejemplo, supone observación del investigador. Cuando hacemos preguntas, estamos observando los movimientos corporales del entrevistado o su vestimenta, el contexto espacial de la entrevista, etcétera, porque esas informaciones son cruciales para la comprensión de lo que el entrevistado nos dice. A su vez, puede considerarse, también, la observación como una entrevista extensa, ya que la mayoría de los registros son declaraciones verbales. La mayor parte de los registros de la observación fue resultado de diálogos con los trabajadores, más o menos buscados por los observadores (procurando mantener siempre la naturalidad de la situación de observación). Sin embargo, no toda la observación puede catalogarse como declaración verbal. Por un lado, en las propias declaraciones estaba presente siempre *quién* decía qué cosa, siguiendo el precepto bourdiano de que las tomas de posición están vinculadas a las posiciones. Eso suponía una mirada más amplia que la de la declaración. Por ejemplo, según el tipo de indumentaria, era posible establecer si quien realizaba determinada declaración era un trabajador de línea de producción,

un técnico de mantenimiento o un supervisor. Además, los investigadores captaron otros tipos de registro, como formas de saludarse, carteles colocados en diversos locales, frases escritas en los baños (suelen constar aquí registros difíciles de ser declarados públicamente, como la cólera o la ironía con un jefe autoritario o con un colega que se comporta en forma no solidaria), ocupación diferencial de los espacios dentro de las plantas (por ejemplo, lugares de almuerzo en que mujeres y hombres se sientan separadamente), etcétera. Esos son ejemplos de registros de la observación no apenas «hablados».

Cuando hablamos del continuo observación-participación, el hecho de que uno de estos polos esté más o menos cargado solo puede definirse de acuerdo con el objeto estudiado. Observación participante implica una estrategia metodológica en que producción y análisis de datos suponen pesos diferentes de observación y participación directa (Valles, 1997). No existe una única tipología que defina la relación entre los dos polos del continuo. De todos modos, pensando en un continuo que va de la observación sin participación a la participación total (en la cual el observador es o podrá convertirse en un «nativo»), nuestra investigación se caracterizó por la participación activa de los observadores. Para Spradley (*apud* Valles, 1997) participar activamente equivale a involucrarse en la actividad que se está estudiando. Los observadores fueron contratados como trabajadores temporarios y tuvieron que aprender las tareas del puesto de trabajo de acuerdo con el sector que les tocaba. Cuando uno de ellos realizaba su último día de observación, en la primera planta industrial estudiada, se dirigió a saludar a un supervisor, el cual le dijo que aún no había llegado al final de su horario de trabajo, por lo que debía continuar desempeñando su tarea hasta terminar la jornada laboral. Esta situación puede ser interpretada como un ejercicio de poder del supervisor en la atribución de determinar cuándo un trabajador comienza y cuándo termina su horario de trabajo. Pero, antes que nada, expresa el modo en que los observadores lograron exitosamente tener una participación activa como trabajadores en el universo estudiado, con las consiguientes ventajas en términos de obtención de información.

Discusiones en torno a la validez y a la confiabilidad

Criterios de validez y confiabilidad plantean cuestiones centrales de los diseños de investigación. Si la validez implica interrogarse hasta dónde nuestros conceptos empíricos miden nuestras conceptualizaciones teóricas, la confiabilidad refiere a que nuestro instrumento de medición sea estable cada vez que realizamos un registro o, en nuestro caso, una observación. Clásicamente, se estableció una cierta dicotomía entre las investigaciones cuantitativas y las cualitativas. En cuanto a las primeras, permitirían obtener mayor confiabilidad de los resultados, como consecuencia de todas las precauciones que son tomadas para efectuar una determinada medición (por ejemplo, los procedimientos rigurosos de muestreo), las segundas se destacarían por una mayor validez, debido al trabajo en espiral entre los conceptos teóricos y el campo de observación, esto es al ida y vuelta entre conceptos con diferentes niveles de abstracción. Lo contrario también puede ser afirmado: investigaciones cuantitativas tendrían menor validez, debido a que trabajan generalmente con conceptos que son discutidos teóricamente en forma precaria, e investigaciones cualitativas tendrían menor confiabilidad, entre otros aspectos, por las dificultades de repetición en la aplicación de determinado instrumento o por la carga subjetiva atribuida al investigador. Este último aspecto puede ser problematizado, en el caso de la observación, por el hecho de que si cambiamos los observadores, no obtendríamos resultados idénticos (aunque no necesariamente contradictorios).

Cabe aclarar que la idea de validez en etnografía no es idéntica a la de la investigación cuantitativa. Esta segunda, en última instancia se basa en la repetición de eventos de tipo, si sucede «a» entonces sucede «b» y por ello es medible. En cambio, en la investigación etnográfica necesariamente se valida una hipótesis o una interpretación en la medida en que se logra dar de forma convincente el punto de vista de los actores y ello aunque las personas a quien estudia la investigación etnográfica no formulen una interpretación coherente y estable de las cosas, de las personas o de los acontecimientos que se describen. Y por lo tanto las definiciones de validez canónicas que re-

miten a una epistemología neopositivista no son transferibles a la investigación etnográfica. Nuevamente, de forma esquemática podríamos decir que en las ciencias sociales cuantitativas consideramos que nos aproximamos a la verdad porque los fenómenos asociados se repiten y por lo contrario, en las ciencias sociales cualitativas, cuando los fenómenos sociales se aproximan a la verdad, pueden repetirse si lo permiten las circunstancias que circunscriben al entorno al fenómeno.

Nuestra investigación intentó tener siempre presentes los problemas de confiabilidad que se podían presentar. Evidentemente, si otros fueran los observadores, el registro no sería el mismo. Sin embargo, hay que resaltar, en primer lugar, el hecho de que los observadores participantes fuesen dos, chequeasen y autovalidasen sus observaciones y sus reflexiones conjuntamente por procesos de «autoclarificación» e incluso puesta en contraste de observaciones contradictorias. Por ello, la opción metodológica de dos observadores ofreció mayor confiabilidad al diseño de la investigación. En segundo lugar, en ese proceso de chequeo los observadores fueron también construyendo una mirada en común sobre el universo en cuestión. Observar dos plantas de la misma empresa permitió, además, fortalecer la capacidad de diferenciar la generalidad o la particularidad de las observaciones realizadas vía la comparación, aumentando el nivel de abstracción. A su vez, permitió generar un distanciamiento de los investigadores con las vivencias concretas que tuvieron en cada lugar. Finalmente, en tercer lugar, el trabajo en un equipo de investigación (utilizando sistemas de comunicación virtual) permitió, por un lado, la orientación del trabajo de forma continua, fundamentalmente evitando la dispersión potencial de los investigadores de terreno con respecto al plan de observación original y, por otro, logró evitar la excesiva subjetividad de los investigadores, generada por el propio involucramiento en las situaciones emergentes del propio terreno de investigación. Un ejemplo de subjetividad debida al involucramiento fue la reproducción (por lo tanto, sin reflexividad) de los observadores del discurso de los trabajadores sobre supervisores que estaban para «la chiquita».²⁴

24 «Estar para la chiquita» es dar importancia a asuntos que no son importantes. Sería un comportamiento de supervisores, en la vi-

Conceptos teóricos, hipótesis y análisis de datos

En nuestra investigación partimos de algunos conceptos teóricos que posibilitarían observar con una cierta orientación. Estos conceptos (entre otros, diferenciación social, reglas formales y tácitas, tensiones y conflictos) fueron «afinados» teóricamente a medida que la observación avanzaba. El éxito en la formulación de conceptos teóricos radica en buscar qué aspectos serán observados y cuáles no. Eso quiere decir que unos son conceptos privilegiados y otros son secundarizados. Evidentemente esto significa una reducción de la complejidad, la cual ha sido mirada con desconfianza desde la metodología cualitativa, delegando ese papel a la empiria (Gobo, 2005) y esperando que los procesos inductivos se hagan responsables de la generación conceptual.

Se sostiene que si las variables son la herramienta principal de la sociología cuantitativa, las categorías (del entendimiento) son la principal herramienta de la sociología cualitativa. Ello siempre que entendamos por esta a la investigación de los puntos de vista de los distintos actores que participan directa e indirectamente en el proceso de investigación. En ello incluimos un énfasis en los puntos de vista de los propios investigadores que observan la realidad social dada. Y ello porque partimos del supuesto de que nos es necesario explicitar que la observación de terreno se realiza desde puntos de vista dependientes de las posiciones desde las que se observa. Dicho esto, es necesario partir de la diferenciación de tres tipos de categorías, que hacen al proceso de construcción conceptual y a las que recurrimos para investigar etnográficamente.

Las primeras son las *categorías institucionales*, que tienden a estructurar el terreno social que se investiga. Estas

sión de los trabajadores, que como tienen poco conocimiento de la tarea llaman la atención del trabajador para cosas que no son importantes, como, por ejemplo, el uso correcto de equipamientos de seguridad. En el equipo de investigación llamamos la atención sobre el hecho de que definir lo que es «chiquita» (o lo que no es) es parte de una lucha simbólica entre los agentes que ocupan un espacio social sobre cuáles son sus objetos de interés y de disputa.

son las normas jurídicas o reglamentarias que enmarcan la realidad social y que puede traducirse en organigramas, en categorías socioprofesionales, etcétera. Todas ellas son portadoras de una sociología implícita, es decir, una hipótesis del comportamiento de las personas a partir de su implantación y de su institucionalización.

El segundo tipo de categorías es el que le da el perfil específico a la investigación etnográfica. Se trata de las categorías de los propios actores, aquellas que son auténticamente las *categorías de entendimiento*. Estas no son categorías universales, sino que son sociales, en el sentido de que están situadas espacial y temporalmente. Un ejemplo de este tipo de categorías es retirado de nuestra investigación. Los trabajadores suelen dividir a los supervisores en dos grandes categorías: los que realizan carreras internas y que conocen las tareas, y los foráneos que tienen poco conocimiento («paracaidistas»).

La tercera aproximación a las categorías se orienta a establecer puentes entre las teorías recibidas y los resultados primarios de la investigación etnográfica. La discusión sobre si nos encontramos frente a situaciones de trabajo con dominancia pretaylorista (oficios), taylorista o fordista no emerge directamente de la investigación empírica, sino de una contrastación con los hallazgos teóricos de otras investigaciones y de las categorías aceptadas a veces, incluso, como paradigmas en el sentido que le da Kuhn.

La formulación de hipótesis en las investigaciones cualitativas ha sido muchas veces malentendida. Se ha difundido la idea, a nuestro entender errada, de que en este tipo de investigación solo es factible la generación inductiva de hipótesis a partir del trabajo de campo y no antes. Diseños cualitativos pueden, por el contrario, partir de hipótesis norteadoras o autocorrectivas que pueden afinarse en el proceso de investigación.

De acuerdo con Gobo (2005), es un lugar común creer que los enfoques de investigación cualitativa se aproximan a su objeto de estudio sin hipótesis. Recuerda el autor que una hipótesis es una afirmación conjetural tanto del razonamiento científico como del sentido común. En la investigación cualitativa se desarrollan hipótesis, muchas veces de forma tácita. Gobo registra variadas posiciones

de metodólogos cualitativos: de una etnografía *hypothesis oriented* a una necesidad de la investigación. El autor concluye que las hipótesis pueden estar al principio, durante la investigación o emerger al final de esta.

En nuestra investigación, el sistema que creamos se compuso de varias partes. En primer lugar, creamos una pauta de observación a partir de un conjunto de dimensiones. Sin ser hipotético-deductiva, esa pauta ofreció orientaciones fuertes acerca de lo que nos interesaba mirar y qué puntos de vista requerían ser revisados para aproximarnos a nuestros objetivos. Algo así como la construcción de prehipótesis de cuáles serían los elementos que darían inteligibilidad al microcosmos que estudiaríamos. En segundo lugar, lo que los observadores captaron y cómo lo remitían a las pautas dadas (y aun fuera de ellas) nos proponía nuevas preguntas o nuevos puntos de vista (fortalecido por la utilización de dos observadores, como ya fue dicho). En tercer lugar, nuevamente nuestra intervención (en una fase siguiente) a partir de los comentarios; propuestas de interpretación desde un mayor distanciamiento; y preguntas y repreguntas que les hacíamos a los observadores buscando aumentar la reflexividad sobre sus observaciones, permitió «revisar» estas pautas, a veces desde otra interpretaciones posibles, aportando nuevos puntos de vista, de recibo o no («veo que esto se cumple»; «esto no está pasando»), fortaleciendo la veracidad de sus interpretaciones, sea porque estas eran reafirmadas sea porque se rechazaban posibles interpretaciones alternativas. En cuarto lugar, el hecho de trabajar en dos plantas industriales nos permitió incorporar una referencia comparativa, distinguiendo aquellos aspectos que, más allá de su importancia, relevaban de una casuística y distinguir qué elementos se convertían en tesis más generales porque comprendían los dos microcosmos estudiados.

Algunas hipótesis fueron descartadas o corregidas en el proceso de observación. Por ejemplo, comenzamos formulando (de forma no tan explícita) la hipótesis de que las normas colectivas se cumplían diferencialmente de acuerdo con la posición que se ocupaba en la empresa. Individuos que ocupaban posiciones superiores tendrían una menor obligación de cumplir con el sistema de normas que aquellos que ocupaban posiciones subalternas. Esta hipótesis fue descartada,

ya que se observó su no cumplimiento. No existe distinción en relación con el cumplimiento del sistema de normas según la posición que se ocupa en el sistema jerárquico de la empresa. Sin embargo, notamos que el sistema de normas se cumple hasta el momento en que el ritmo de trabajo indica lo contrario. Esto es, cuando existe una fuerte demanda, el ritmo de trabajo aumenta y las normas colectivas ejercen una menor presión sobre los individuos.

Por otro lado, una de nuestras hipótesis indicaba que podrían existir fuertes segmentaciones entre trabajadores principalmente en términos de calificación. Esta hipótesis fue corregida cuando se observó que la mayor diferenciación era la establecida entre trabajadores estables y temporarios. Cabe informar que, en la empresa estudiada, el contrato por tiempo indeterminado es ofrecido, generalmente, después de que el trabajador permaneció un período tiempo con contrato temporario. Los trabajadores temporarios con la expectativa de ser contratados en forma definitiva soportan la mayor carga de trabajo dentro de la organización del trabajo (en ocasiones con recelos entre ellos para mostrarse más serviciales). Ya los trabajadores estables, sea porque gozan de una estabilidad contractual (la empresa tendría que pagar una fuerte indemnización para substituirlos) o porque se solidarizan con los trabajadores temporarios (que estos puedan hacer sus méritos para ser «bien vistos» por la empresa y obtener un contrato de efectividad), acaban dejando que estos realicen la mayor parte del trabajo.

La hipótesis de diferenciación social de acuerdo con la condición contractual no fue ni siquiera formulada inicialmente, siendo documentada (Gobo, 2005) a lo largo de todo el proceso de observación. En suma, partimos de hipótesis más o menos explícitas que tuvieron un proceso de autocorrección, así como generamos nuevas hipótesis en el proceso de observación, lo cual constituye una virtud atribuida a los modelos cualitativos.

Sobre la producción y el análisis de datos, en el transcurso de la investigación fuimos formulando, reformulando y descartando hipótesis, y elaborando informes parciales que analizaban los datos que se iban produciendo. El análisis no fue el resultado de un modelo lineal que viene después de la producción de datos, sino que se fue generando a medida

que se hacía el campo, mostrando ser una de las virtudes de un enfoque cualitativo caracterizado por la autocorrección.

Consideraciones finales

Pretendimos en este texto mostrar algunas prácticas de investigación de la observación etnográfica, en buena medida en un contrapunto con las prácticas de investigación neopositivistas. Para ello, nos servimos de un caso de etnografía industrial, el cual nos permitió ejemplificar diversos aspectos relativos al quehacer de pesquisa, teniendo como base una dada tradición cualitativa. Comenzamos enfatizando el concepto de etnografía, más allá de una simple técnica de investigación y procurando inserirlo en la tradición sociológica, vale decir, analíticamente diferenciado de la antropología social o cultural. Explicitamos el tipo de observación realizada, viendo aspectos de pauta, papel, desplazamiento y posición del investigador, visibilidad contra ocultamiento, *rapport* con los sujetos observados, tipo de registros captados; problematizando, a su vez, el continuo observación-participación. Papel destacado tienen en el texto, con referencia al caso investigado, el análisis de los criterios de validez y de confiabilidad, así como la pertinencia de la formulación previa de conceptos teóricos y de hipótesis. Se enfatizó que estos últimos, junto con la producción y el análisis de datos, que adquieren un carácter más flexible —o menos lineal— en la investigación cualitativa, lo que más una vez fue ejemplificado con el caso investigado.

Los estudios cualitativos tienden a tener en variados contextos de investigación un poco privilegio en las investigaciones sociológicas. Aunque tal vez este no sea actualmente el mayor obstáculo a su mayor desarrollo. Obstáculos resistentes también se presentan dentro de las experiencias de investigación cualitativa y no fuera de ella. Una débil discusión metodológica (no hablamos siquiera aquí de aspectos epistemológicos) y una baja reflexividad de las técnicas asociadas al campo de lo cualitativo —que llevan por ejemplo a un uso neopositivista o de baja rigurosidad— son comunes de encontrar en ese tipo de investigación. En ese sentido, este texto apuntó a explicitar una reflexión sobre las posibilidades de producción de conocimiento y analíticas de una metodología de tipo cualitativo.

Referencias bibliográficas

- Angrosino, M. (2009) «Etnografía e observação participante». *Coleção Pesquisa Qualitativa*. Porto Alegre: Artmed, 73-87.
- Becker, H. (2004) «L'art du terrain. Mélanges offerts à Howard S. Becker» En: Blanc, A. y Pessin, A. (orgs.), textos reunidos por los organizadores. París: L'Harmattan.
- Bourdieu, P. (1998) *A miséria do mundo*. Petrópolis: Vozes.
- Gobo, G. (2005) «O projeto de pesquisa nas investigações qualitativas». En: Melucci, A. (org.) *Por uma sociologia reflexiva. Pesquisa qualitativa e cultura*. Petrópolis: Vozes, 91-115.
- Goode, W. J y Hatt, P. K. (1973) *Métodos em pesquisa social*. San Pablo: Nacional, 237-268 y 434-455.
- Jaccoud, M. y Mayer, R. (2010) «A observação direta e a pesquisa qualitativa». En: Poupart, Jean *et al.* (orgs.) *A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos metodológicos*. Petrópolis: Vozes, 254-294.
- Valles, M. (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

LOS PROCEDIMIENTOS DE ANÁLISIS DE LA TEORÍA FUNDAMENTADA

MARIELA QUIÑONES

Son Barney Glaser y Anselm Strauss quienes en la década de los sesenta con la publicación del libro *The Discovery of Grounded Theory* presentan esta innovación metodológica que como procedimiento analítico pretende ser una ruptura con los estándares de análisis cualitativos de la época. En realidad, la obra publicada en 1967 reproduce (como capítulo V) el artículo seminal de Glaser, aparecido dos años antes (1965) en la revista *Social Problems*, bajo el título «The Constant Comparative Method of Qualitative Analysis». El artículo hace su presentación de la siguiente forma comparada:

Queremos sugerir un tercer *approach* al análisis de los datos cualitativos —uno que combina, mediante un procedimiento analítico de comparación constante, el procedimiento de codificación explícita del primer *approach* (léase descripción densa del análisis etnográfico) y el estilo de desarrollo de teoría del segundo (léase inducción analítica). El propósito del método comparativo constante de conjuntar codificación y análisis es generar teoría más sistemáticamente que el segundo *approach*, mediante el uso explícito de procedimientos de codificación y análisis. Aunque más sistemático que el primer *approach*, este método no se adhiere completamente al segundo, el cual entorpece el desarrollo de teoría pues está diseñado para el *test* provisional, no el descubrimiento de hipótesis (Glaser y Strauss, 1967: 102).

Como lo señala el párrafo citado, se trata de una propuesta metodológica que pretende ser innovadora, pero también ecléctica en varios sentidos. Y esto no guarda sorpresa si conocemos las trayectorias formativas de sus dos exponentes. Por su parte, Glaser, formado en Columbia, fue estudiante de doctorado de Paul Lazarsfeld y Robert K. Merton.²⁵ Glaser sentía la necesidad de proponer una alternativa que permitiera romper con el dogma de la perspectiva lógica-deductiva dominante de investigación. Pensaba que los estudios empíricos de la época adolecían de dos grandes falencias: la excesiva especulación teórica y la debilidad de su referencia a la realidad por parte del modelo positivista, y la falta de rigor y de insignificancia teórica por parte de la corriente empiricista de la sociología. Empero, una de las grandes contribuciones a esta metodología proviene justamente del positivismo en el que estaba formado, y del que toma la vocación por construir tipologías.²⁶

Por su parte, Anselm Strauss inicia sus estudios de sociología en la Universidad de Chicago, donde se doctoró en 1945, lugar donde entra en contacto con el interaccionismo simbólico de la mano de Herbert Blumer. Luego de una estadía como profesor en un par de universidades en Wisconsin e Indiana, en 1952 Strauss vuelve a la Universidad de Chicago como profesor asistente, trabajando muy cerca de Everett Hughes y en contacto con colegas como Howard Becker y Erving Goffman (segunda escuela de Chicago).²⁷ De esta vertiente y más específicamente del pragmatismo americano que nutre a esta escuela, la teoría fundamentada conserva la necesidad de arraigar la teo-

25 Se recibe en 1961 y su tesis fue publicada en el libro *Los científicos de organización: sus carreras profesionales*. Luego comienza su posdoctorado. Glaser empieza a investigar en colaboración con Anselm Strauss de la Universidad de California, San Francisco. Juntos escribieron *Awareness of Dying* (1965), basada en un estudio sobre la muerte en los hospitales. El libro fue un éxito. Como respuesta a las muchas preguntas metodológicas sobre el estudio de la muerte y la metodología de la teoría fundamentada se publica el libro en coautoría con Strauss: *The Discovery of Grounded Theory*.

26 Ver en «La construcción de tipologías».

27 Fruto de esta época es la investigación realizada con E. Hughes, H. Becker, B. Geer y otros, *Boys in White: student culture in medical school* (1961). Londres: Transaction Books. .

ría en la realidad y la importancia de la observación situada («situacionismo metodológico») para la comprensión de los fenómenos, el trabajo etnográfico y el interés en la comprensión del cambio, los procesos y la complejidad de lo real. Asimismo, ambos investigadores acuerdan con esta escuela su posición fenomenológica que expresan en sus voluntades de poner entre paréntesis las nociones preexistentes relativas a un fenómeno para dejarlo hablar por sí mismo.

Pero la particularidad de la propuesta metodológica de la teoría fundamentada no se agota en estas contribuciones y estas alteridades, sino que, como lo expresara minuciosamente en la cita antes expuesta, buscará trascender algunas posturas dentro de la propia corriente comprensivista. Específicamente al análisis etnográfico que caracterizó al interaccionismo de la primera época, al que ven muy anclado en las meras descripciones densas. Por otro lado, imponen como sello distintivo la posibilidad de orientar la investigación hacia la teorización.²⁸

Un recorrido por los principios metodológicos de la teorización fundamentada

Primer estadio de la teoría fundamentada: la codificación abierta

Uno de los primeros pasos analíticos, pero también el *leitmotiv* del proceso de análisis de la teoría fundamentada, es conducir al investigador por un proceso de conceptualización donde recuperar los conceptos que mejor describen y explican la forma en que los actores dan sentido a sus acciones y sus interacciones. Se trata de conceptos que tienen una vocación sintética, pero que encierran una referencia a fenómenos altamente complejos. La categoría

28 En este punto los autores parecen estar de acuerdo con Becker, cuando en el artículo antes comentado nos recuerda el vínculo entre estudios sociológicos, ya sean etnográficos como de *survey*, en cuanto ambos para alcanzar la comprensión remiten a una ley general, ya sea a partir del estudio del caso específico, ya sea viendo como ley general que presupone el estudio de un caso particular para mostrar cómo esa ley opera.

se considerará por sí misma un elemento conceptual de la teoría, que puesta en relación con otras categorías o sub-categorías de menor jerarquía conformará un mapa explicativo pasible de poner al descubierto esta complejidad del mundo social y la plasmará en una teoría.

El objetivo es, entonces, hallar patrones y procesos, a la vez que comprender cómo un grupo de individuos construyen sus realidades por medio de la interacción social (Cutcliffe, 2000). Por ello, la teoría fundamentada no busca comprobar hipótesis sobre la realidad, sino establecer cómo los actores la interpretan (Suddaby, 2006). Las hipótesis surgirán a posteriori y serán el sustento para construir la teoría.

Por tanto, para llegar a una categoría que tenga este estatus teórico (categorías teóricas, según los autores), el analista debe pasar un proceso minucioso de análisis de los datos a partir del cual va recuperando los conceptos, abstrayendo, proponiendo categorías sintéticas, y así sucesivamente, en un proceso de síntesis analítica.

En el proceso de análisis el investigador empieza a darse cuenta de que ciertos conceptos se pueden agrupar bajo un orden abstracto más elevado basado en su capacidad de explicar lo que está sucediendo. Lo que intenta plasmar esta metodología es, por tanto, que la conceptualización lleva a la clasificación implícita. Es decir, se parte de la idea de que los conceptos, cuando se usan en la interacción, suelen provocar un imaginario cultural común y que ello se debe a que comparten ciertas propiedades que les permite clasificarlos bajo una etiqueta común. Por ejemplo, la palabra *vuelo* tiene la misma connotación si hablamos de un pájaro, una cometa o un avión. Aunque los objetos puedan diferir en forma y tamaño, cada uno tiene la propiedad específica de ser capaz de volar. El concepto que agrupa (vuelo) no solo permite clasificar los objetos, sino que también explica lo que hacen (en términos de acción): se transforma en una categoría.

Agrupar los conceptos en categorías es importante, porque permite al analista reducir el número de unidades con las que trabaja, ordenar esa masa inmensa de datos que va acumulando. Además, las categorías tienen poder ana-

lítico, porque poseen el potencial de explicar y predecir: remiten al ámbito de la teoría.

Esta tarea de ir generando categorías se da a partir de un proceso de codificación con base en la lectura de los datos brutos: al entrar en contacto con los datos brutos el investigador procede a aislar y codificar ciertos incidentes. Estos incidentes, vistos ordenadamente, agrupados, pueden ser analizados en tanto comparten un criterio de clasificación común: comparten propiedades. Se trata pues de hacer emerger conceptos derivados de los datos brutos, identificando propiedades y agrupándolas guiados por su capacidad de abstracción teórica. Por ende, las propiedades son distintos atributos, particularidades, que comparten algún criterio que permite identificarlas bajo una misma clasificación o un mismo concepto. Son lo que definen y dan significado a las categorías. A su vez, son las que permiten identificar bajo un concepto la complejidad y la variabilidad de posibles miradas o perspectivas.

Para el propósito analítico es importante comprender que los objetos, los acontecimientos, los actos y las acciones, las interacciones y los distintos incidentes que se encuentran en los datos brutos y se van codificando, tienen atributos y que la manera como uno defina e interprete estos atributos (o el significado que se les asigne) determina las diversas maneras en que se clasifican en conceptos. Esto conlleva a que un concepto pueda ser clasificado de múltiples maneras, contribuyendo a especificar múltiples categorías.

A su vez, para pensar a los conceptos en términos de propiedades es importante reconocer que estas son categorías que varían dimensionalmente. Altura, en tanto propiedad de la categoría analítica vuelo, varía dimensionalmente a partir de un criterio temporal (ocasionalmente, frecuentemente, siempre, etcétera) o un criterio espacial (alto, demasiado alto, bajo, etcétera). Pensar dimensionalmente permite también ir especificando múltiples categorías.

En este proceso de nombrar las cosas o etiquetarlas, agruparlas, la estrategia involucra la realización de un trabajo de interpretación que incluye la toma en consideración de las perspectivas y las voces de aquellas personas a las cuales se está estudiando (Strauss y Corbin, 2002). El

«Por ejemplo, cuando nos encontramos una “esfera de uso desconocido”, podríamos compararla con una “bola de béisbol” para buscar similitudes y diferencias. No llamamos al objeto desconocido “bola de béisbol” sino que decimos que la bola es dura y redonda, de aproximadamente el tamaño de una naranja, y que viaja bien por el aire cuando se le pega o se la tira. Ahora podemos tomar estas propiedades y examinar los datos que tenemos ante nosotros para encontrar diferencias y similitudes. Aunque es posible que todavía no seamos capaces de darle nombre, al menos sabremos que no es una bola de béisbol. Es más, podemos empezar a describir el objeto desconocido en términos de tamaño, grado de dureza, forma y capacidad de viaje por el aire, y luego podríamos darle un nombre. El ejemplo comparativo no nos proporciona datos, sino que estimula nuestro pensamiento o nos sensibiliza para reconocer ejemplos de propiedades en los datos reales.» (Strauss y Corbin, 2002).

Entrevistador: cuénteme sobre los adolescentes y el uso de las drogas.

Entrevistada: a mí me parece que los adolescentes usan las drogas para liberar de sus padres **[acto rebelde]**. Pues... no sé. Yo solo puedo hablar por mí misma. Para mí, esta era una experiencia **[experiencia] [código in vivo]**. Uno oye mucho acerca de las drogas, **[hablar de drogas]** uno oye: «son malas para uno» **[connotación negativa]**. Se consiguen fácil **[oferta asequible]**. Uno se mete en ellas porque son fáciles de conseguir **[acceso fácil]**...

Ahondar en el análisis:

«Ya tenemos algunos conceptos; pero como resultado de dar nombres a los acontecimientos, objetos o sucesos, ¿hemos descubierto algo nuevo o tenemos una comprensión mayor de lo que los conceptos representan o significan? La respuesta a esta pregunta es, en realidad, no. Para descubrir algo nuevo en los datos y comprenderlos mejor, debemos hacer más de ese tipo de análisis detallado y discriminado que llamamos "microanálisis". Esta forma de análisis emplea los procedimientos del análisis comparativo y la formulación de preguntas y hace uso de las herramientas analíticas para descomponer los datos y escharbar bajo la superficie. Queremos discernir el rango de significados potenciales contenidas en las palabras usadas por los entrevistados y desarrollarlos mejor en términos de sus propiedades y dimensiones. El solo hecho de denominar objetos no siempre explica lo que pasa en algún sentido más profundo y completo.» (Strauss y Corbin, 2002).

analista les puede poner nombre a los objetos a causa de la imagen o el significado que evocan cuando los examina comparativamente y en contexto, o el nombre se puede tomar de las palabras de los entrevistados mismos. Estos últimos suelen llamarse también «códigos in vivo» (Glaser y Strauss, 1967) y son muy importantes en el desarrollo de la teoría fundamentada.

Por ende, es el desarrollo de los conceptos en términos de propiedades y dimensiones la actividad sustantiva en el proceso de categorización. Una vez que una categoría es identificada, el analista está orientado de lleno a seguir desarrollándola en términos de propiedades y dimensiones: se trata de mostrar qué queremos decir con la categoría que elegimos. Sigue trabajando en esta dirección el analista para darle mayor especificidad por medio de definiciones de sus características particulares, pues es por medio de la delineación de propiedades y dimensiones que diferenciamos una categoría de las otras y le damos precisión.

El procedimiento garantiza que estas categorías que empieza a manejar el investigador sean derivadas de los datos. Y por ello no es extraño que a este momento le llamen, por su grado de apertura, *codificación abierta*. El procedimiento se sigue reforzando durante el proceso de investigación y de problematización, siendo que se trata no solo de una lista abierta de propiedades y dimensiones de los datos reales, sino que también va a ser recursivamente validada y abierta, extendida, por medio de más análisis y una recolección adicional de datos. Al final, las categorías del investigador son más completas, específicas y densas porque las propiedades y las dimensiones que antes podrían haber sido invisibles se hacen evidentes una vez que él se ha sensibilizado con ellas. Y al decir de los autores «Es claro que ellas emergen de los datos, pero lo hacen en una mente sensible y no en una bloqueada» (Strauss y Corbin, 2002: 106).

Durante este proceso el analista se encuentra inmerso en este camino de ida y vuelta, de los datos a los conceptos, de los conceptos a los datos, de conceptualizar o hacer abstracciones a descomponer los datos en incidentes, ideas, acontecimientos y actos discretos a los que se les da un nombre que los represente (identificando un criterio de cla-

sificación) para categorizarlos, pero también para conseguir su saturación. Los conceptos lo conducen a los datos, incluso a la búsqueda de nuevos datos que les permitan ir creciendo y estabilizándose en término de propiedades y dimensiones relevantes.

Si bien esta actividad de codificar, rotular, abstraer, y finalmente conceptualizar parece una tarea sencilla, es sin duda un arte que exige creatividad, sensibilidad, pero que puede aprenderse. Justamente, la lógica de las propiedades y las dimensiones tiene por fin modificar nuestra forma de pensar los fenómenos antes de empezar a pensar en ellos teóricamente y pensar la teoría no desde posturas previas, sino a partir de posiciones novedosas. Por ello los autores indican que en principio, para posicionarnos como teóricos, estamos llamados a hacer análisis muy minuciosos de los datos:

Queremos ver nuevas posibilidades en los fenómenos y clasificarlos de maneras en las que otros no hayan pensado antes (o, si se habían considerado previamente, no habían sido desarrolladas sistemáticamente en términos de sus propiedades y dimensiones). (Strauss y Corbin, 2002: 115)

Hay aspectos técnicos a pulir. Por ejemplo, no toda frase o idea se conceptualiza, muchas veces partimos de la idea de que todo dato debe ser codificable y en principio no es así. La codificación comienza orientada por la interrogante de nuestra investigación y a partir de encontrar incidentes que nos orienten a responder esta o estas preguntas, para luego ir integrando y buscando sentido al resto de la información.

Otro aspecto a tener en cuenta es que los nombres que usamos no son arbitrarios, no solo se comprenden en el marco de la vida cotidiana de quienes nos ofrecen sus interpretaciones, también son integrados a nuestra propia comprensión de los acontecimientos. Otros investigadores podrían usar denominaciones diferentes, dependiendo de su enfoque, su entrenamiento y sus interpretaciones. Pero un aspecto clave es que la etiqueta o el nombre deben ser sugeridos por el contexto en el que se ubica el acontecimiento, el trasfondo de condiciones o la situación en la que el acontecimiento está inmerso.

Mientras que las propiedades son las características generales o específicas o los atributos de una categoría, las dimensiones representan la localización de una propiedad durante un continuo o un rango.

Para explicar con mayor precisión lo que quieren decir con propiedades y dimensiones, Glaser y Strauss dan un ejemplo usando el concepto de 'color'. Sus propiedades incluyen el tono, la intensidad, el matiz, etcétera. A cada una de estas propiedades se le pueden adjudicar dimensiones. Así, el color puede variar en tono desde oscuro hasta claro, en intensidad desde alta hasta baja, en matiz desde vivo hasta apagado. El tono, la intensidad y el matiz son lo que podemos llamar «propiedades generales». Y se aplican a los colores, independientemente del objeto que se está investigando.

Otra característica que tiene el pensamiento en términos de propiedades y dimensiones es justamente la reafirmación que hacen los autores en cuanto a que lo que estamos haciendo es analizar los datos en busca de conceptos y ello lo hacemos comparativamente. Pero esto bajo el supuesto de que lo que hacemos es comparar conceptos y no datos individuales:

No nos interesa cuántos individuos exhiben un concepto dado sino más bien qué tan a menudo emerge y cómo aparece (es decir, sus propiedades) bajo condiciones variables. El concepto comparativo puede ser cerrado (por ejemplo, similar en la naturaleza al concepto que el investigador desea explorar) o novedoso (o sea, diferente al concepto que se está explorando) (Strauss y Corbin, 2002: 105).

El uso analítico del concepto de comparación es una herramienta sensibilizadora para generar estos desarrollos y ello, como dicen los autores, tanto si nos orientamos a comparaciones cerradas como a comparaciones abiertas. Con comparación cerrada se refieren a fenómenos que se encuentran dentro del mismo campo semántico del concepto rastreado. Por ejemplo, ver qué propiedad comparten el fenómeno «uso de drogas», aunque lo que estemos comparando sean drogas completamente diferenciadas como pueden ser el alcohol o la marihuana, bajo el supuesto de que los dos son similares en el potencial de sustancias adictivas. Esto nos habilita a preguntarnos por una propiedad del concepto rastreado como puede ser el «uso ocasional» y desarrollarla en términos de dimensiones de «frecuencia del uso», así como descubrir otras propiedades que se desarrollan junto a la ya identificada. Por ejemplo, interrogarnos acerca de qué lo diferencia del abuso o a qué están relacionadas las distintas frecuencias de uso (en términos de cantidad e intensidad del efecto). Estas comparaciones pueden llevarnos a descubrir patrones de comportamiento por medio de encontrar efectos deseados o no deseados de esta acción.

Pero la necesidad de abrirse al descubrimiento de propiedades y dimensiones también puede ser desarrollada por medio de comparaciones que de alguna manera el investigador novato puede vivenciar como muy distantes del objeto o del fenómeno que analiza. Pero esta dificultad real-

mente es sorteable si aprendemos que estamos pensando a partir de la comparación de conceptos y no de individuos que se identifican con la vivencia de ese fenómeno. Un ejemplo de comparación extrema lo dan Strauss y Corbin (2002) cuando comparan la «experimentación limitada» con las drogas con el concepto de «violinista profesional»:

primero, uno deberá hacer la lista de las propiedades del «violinista profesional» (por ejemplo, frecuencia de la práctica, intensidad con que toca, exigencias del tiempo y de los viajes, grado de interés por tocar relacionado con el interés por otras actividades). Entonces se vería si algunas de esas propiedades se pueden aplicar al uso de la droga. Aunque este último ejercicio puede parecer descabellado, en realidad proporciona considerable experiencia analítica. Se puede pensar en la frecuencia del uso de la droga, intensidad de la experiencia, cantidad de tiempo que se le dedica a conseguir y a usar drogas, grado de interés por la actividad, grado de interés por otras actividades cuando se usan drogas, etc. Y todos estos asuntos plantean preguntas sobre el uso de la droga y arrojan luces adicionales sobre cómo se vería el perfil de un «experimentador limitado». Aunque las verdaderas propiedades emergen de los datos las técnicas le ayudan al analista a reconocerlas a superar las anteojeras analíticas que con frecuencia obstruyen nuestra visión de lo que hay en los datos (105-106).

Otro problema al que se enfrenta un investigador al querer desarrollar propiedades y dimensiones de las categorías está relacionado con no dar nada como evidente. Es casi obvio que una naranja tiene color, pero si el color no es usado como criterio de distinción en ese contexto para dar cuenta del comportamiento, de la interacción, de las estrategias e incluso en el lenguaje de los sujetos de cómo contribuyen el significado que se le da al color para explicar estas acciones, no tiene sentido en nuestra investigación. Esto merece detenerse un poco por su relevancia. Por ejemplo, en un estudio de nuestro Departamento sobre evaluaciones de desempeño en la banca y orientados a conocer cómo y qué evaluaban los evaluadores cuando aplicaban dicha evaluación, nos encontramos con la tentación de que el contenido de la grilla a partir del cual

el evaluador llevaba a cabo su trabajo de calificación de sus subalternos era sustantivamente lo que estructuraba su evaluación. Es decir, que los factores propuestos para evaluar eran los conceptos que realmente orientaban la evaluación y definían el resultado; así como que la clasificación de los evaluados bajo los rótulos que proponía la grilla (desempeño malo, regular, bueno, muy bueno o excelente) eran realmente el resultado que orientaba las acciones de los evaluadores cuando interactúan con sus empleados sobre su desempeño (les asignan tareas, les fijan metas, les sugieren capacitaciones o los promueven). Lo que esta investigación recogió como resultado es que justamente no había correspondencia entre lo que los evaluadores definían como un malo, regular, bueno, muy bueno, excelente desempeño y lo que los factores definían bajo estos rótulos. Que era necesario hacer un trabajo de análisis minucioso de los datos para conocer cómo los evaluadores hacían variar sus criterios para que un trabajador bajo la proyección de que su desempeño era «bueno» o «excelente» antes de ser evaluado realmente fuera reconocido por el dispositivo de evaluación como un desempeño bueno o excelente. Es decir, los evaluadores tenían sistemáticamente que ajustar sus categorías a sus criterios para poder hacerlos coincidir con los criterios que proponían las grillas. E incluso, ajustarse al hecho de que había un criterio homogéneo cuando, al haber sido analizado de una forma más minuciosa, estos criterios podían variar de acuerdo con otros criterios no explícitos y difíciles también de explicitar o reconocerse expresamente por su carácter político-institucional.

Por ejemplo, había trabajadores a quienes se los evaluaba solo a partir del cumplimiento de la tarea y debían ser calificados en la escala expuesta. Pero había otros trabajadores que eran evaluados a partir de sus competencias. Esto generó la convicción de que existen dos tipos de evaluaciones que se diferencian al interior de un mismo acto de evaluar. Y esa diferenciación puede estar basada en un potencial y no necesariamente a partir de una diferencia real (trabajadores que hacen el mismo trabajo, pero que interesa evaluarlos a partir de conceptos distintos). Incluso podía esta diferenciación partir de una expectativa (hemos visto evaluaciones diferentes por el solo criterio de que se

veía como necesario evaluar distinto con base en un criterio donde la variable discriminante es el sexo del evaluado). Así fue como encontramos que evaluaciones iguales referían a un criterio distinto según si la tarea o la competencia resaltada era considerada por el evaluador como estratégica hacia fuera de la organización (extra-tégica) o hacia su interior (intra-tégica). Como es de esperarse, los hombres eran mejor evaluados en competencias extratégicas, mientras las mujeres eran valoradas por sus competencias intratégicas.

En definitiva, la búsqueda de propiedades y dimensiones es una etapa fundamental e insume mucha dedicación y sensibilidad por parte del investigador.

La apertura conceptual

El investigador social se enfrenta en el proceso de análisis guiado por la teoría fundamentada a un relato o un conjunto de relatos como mucha sensibilidad. Como hemos venido insistiendo, empieza por recolectar incidentes que lo guíen a través de la búsqueda iniciada con su pregunta de investigación para encontrar una respuesta fundada en ellos. Sin estar libre del sesgo de las interpretaciones, el apego a los datos nos da cierta seguridad ontológica. En esta actividad el analista se propone no alejarse del punto de vista de los actores. Pregunta clave frente a estos textos es: ¿de qué está hablando cuando habla de ello? A medida que construye propiedades, busca desarrollarlas. Como comprende que los contextos orientan la selección de los atributos bajo los cuales son comprendidos y clasificados estos fenómenos, el analista piensa también comparativamente: ¿cómo se sostiene este concepto en distintos contextos?, ¿la variación del contexto hace variar los atributos o las propiedades del concepto? En el ejemplo del concepto «consumo de drogas», ¿conserva este consumo otras propiedades del consumo de «otros productos o sustancias» (drogas o no) que lo hacen asemejarse a otras actividades de consumo?

Damos a entender que la apertura del analista pasa por estimular ideas sobre las propiedades y las dimensiones que luego pueda emplear para examinar los datos que tiene. La interrogación y la comparación son sus herramientas analí-

Variaciones sobre la manera de hacer codificación abierta

Una manera de hacer codificación abierta es el análisis línea por línea. Esta forma de codificación exige un examen minucioso de los datos, frase por frase y a veces palabra por palabra. Es quizá la forma más demorada, pero suele ser más productiva. Otra forma es analizando una oración o párrafos enteros. Mientras los codifica, podría preguntarse: «¿Cuál es la idea principal que tiene este párrafo u oración?». Luego, después de darle un nombre, el analista puede hacer un análisis más minucioso de este concepto. Este es útil cuando el analista ya tiene varias categorías y quiere hacer una codificación específica en relación con ellas. Otra manera de codificar es escudriñar el documento entero y preguntarse: «¿Qué está sucediendo aquí?» y «¿Qué hace que este documento sea igual o diferente de los anteriores que codifiqué?». Tras responder estas preguntas, el analista puede regresar al documento y hacer códigos más específicos para estas similitudes y diferencias.

Escribir notas al codificar

Una manera de comenzar a codificar es anotar los conceptos en las márgenes o las tarjetas que van emergiendo durante el análisis. Esto basta si estamos en proceso de denominar. Se trabaja mejor consignando nuestro análisis inmediatamente en memorandos. Existen muchas maneras de registrar los conceptos y las ideas teóricas. Cada persona debe hallar el sistema que mejor le funcione.

tivas principales. Y para ello el investigador puede servirse de múltiples recursos: la teoría, la literatura (de cualquier estilo) o la experiencia para hallar ejemplos de fenómenos similares. Esto no significa que usemos la teoría, la literatura o la experiencia como datos *per se*. Más bien, lo que hacemos es emplear los ejemplos para estimular nuestra apertura a nuevas comparaciones con el fin de ampliar el universo semántico del fenómeno bajo estudio.

En otras palabras, hacer comparaciones obliga a los analistas a examinar los datos en el nivel de las dimensiones. Hacemos hincapié en que la razón de ser de las comparaciones es estimular el pensamiento en el nivel de las dimensiones y de las propiedades para conseguir una buena perspectiva, una mirada amplia al examinar un segmento de datos.

La apertura también puede ser concebida, y debe serlo, como la lucha contra las prenociones. En toda la literatura sobre la teoría fundamentada, los investigadores son alertados sobre no forzar sus códigos a categorías preconcebidas, siendo que estas ya se encuentran en las teorías preexistentes. Y también nos previenen sobre nuestras propias prenociones sobre los datos que codificamos. Forzar nuestras percepciones sobre el punto de vista de los actores presenta lo que Schütz (1993) denomina «teorización del sentido común». Esto sucede cuando nuestro razonamiento emerge de nuestras prenociones de cómo funciona el mundo y de nuestras propias vivencias en torno al fenómeno que estamos analizando. Prenociones que provienen del punto de vista de una clase, una etnia, un género, una edad, un período histórico, un lugar de origen; permean nuestros análisis sin que nosotros como investigadores lo podamos percibir. Estas prenociones no solo permean qué observamos, sino cómo comprendemos y observamos los fenómenos.

Goffman ofrece un consejo a estos problemas:

usted tiene que abrirse de formas que usted no lo hace en la vida cotidiana. Usted necesita abrirse al punto de ser despreciado. Usted precisa parar de hacer consideraciones que demuestran cuánto usted está implicado y sabe todo. Eso es extremadamente complicado para los estudiantes de pos-

grado (especialmente en la costa este de Estados Unidos). Entonces usted tiene que estar dispuesto a hacer el papel de bobo (Goffman; 2004: 127-128).

A medida que se avanza, se descubre que las categorías se pueden especificar mejor con subcategorías. Básicamente estas hacen más específica a una categoría al denotar información tal como cuándo, dónde, por qué y cómo es probable que ocurra un fenómeno. Las subcategorías, al igual que las categorías, también tienen propiedades y dimensiones. Por ejemplo, cuando analizamos evaluaciones de desempeño en una organización concreta encontramos que las evaluaciones se diferenciaban a partir de tener como referencia el trabajo o la tarea concreta. Así delimitamos dos subcategorías en la evaluación: «evaluaciones al trabajo» y «evaluaciones a la tarea». Lo mismo sucedía en tanto algunas estaban orientadas al individuo «individuándolo» (se mira la particularidad de los atributos de cada sujeto y su contribución especial al trabajo), y otras se orientaban a evaluar al «individuo masa», en el entendido de que todos los trabajadores son vistos bajo la mirada de atributos universales. Así distinguimos entre «evaluaciones a individuos» y «evaluaciones masa». O, como referimos antes, las competencias a efectos de la evaluación podían ser consideradas «extratéticas» o «intratéticas». Veremos este estadio analítico más adelante.

Muestreo teórico

Decir que uno hace muestreo teórico (*theoretical sampling*) es decir que el muestreo no es predeterminado antes de comenzar la investigación, evoluciona durante el proceso, se basa en conceptos que emergen del análisis y que parecen ser pertinentes para la teoría que está emergiendo. El propósito del muestreo teórico es maximizar las oportunidades de comparar acontecimientos, incidentes o sucesos para determinar cómo varía una categoría en términos de sus propiedades y sus dimensiones. Por tanto no es un muestreo de personas *per se*, sino de situaciones o casos que llevan a problemas, asuntos o fenómenos en los cuales se encuentra que una serie de personas, organizaciones, comunidades, etcétera es de alguna manera

problemática o rutinaria y a la cual se da respuesta por medio de alguna acción o interacción.

En una primera etapa, la etapa de apertura de la investigación, este muestreo es de carácter abierto teóricamente hablando. Y aquí la clave es la búsqueda de categorías y sensibilizarse con esta lógica rompiendo sistemáticamente con la lógica no deseada –pero sobre la cual hay que tener un control epistemológico extremo – que es la lógica de la variable. Como describen Glaser y Strauss (1967: 45):

Este proceso de recolección de información está controlado por la teoría emergente, sea esta sustantiva o formal. Las decisiones iniciales para la recolección teórica de información están basadas solamente en una perspectiva sociológica general y sobre un tema general o el área del problema (tal como los estafadores tratan a sus futuras víctimas o como los policías actúan hacia los negros y qué les pasa a los estudiantes en la escuela médica que los convierte en doctores). Las decisiones iniciales no están basadas en una estructura teórica preconcebida [...] La teoría emergente señala los pasos siguientes —el sociólogo no los conoce hasta que es guiado por brechas emergentes en su teoría y por preguntas de investigación sugeridas por respuestas anteriores.

Una vez desarrolladas las propiedades y las dimensiones, el progreso de la interpretación pasa por empezar a descubrir cómo ellas varían dimensionalmente bajo distintas circunstancias y condiciones. Para ello, el analista se basa en una lógica de comparación constante y lo realiza a partir de la selección de grupos comparativos durante el proceso de recolección de los datos. Al decir de los autores Glaser y Strauss (1967: 46):

La pregunta básica en el muestreo teórico (tanto en la teoría formal o sustantiva) es: ¿qué grupos o subgrupos serán los próximos a tocar en la recolección de los datos (*does one turn to next*)? Y ¿por cuál propósito teórico? En resumen: ¿Cómo selecciona el sociólogo los múltiples grupos para la comparación? Las posibilidades de comparaciones múltiples son infinitas, y por lo tanto los grupos deben ser elegidos de acuerdo con el criterio teórico.

Se trata de comparar tanto como pueda los grupos para los cuales obtiene los datos dentro de los límites de su propio tiempo, su dinero y su grado de acceso a aquellos grupos. El conjunto de grupos resultantes (*set of groups*) es luego justificado citando factores comunes y diferencias relevantes, estableciendo que esto constituye toda la información disponible de cualquier modo. Los criterios de selección son el propósito teórico y de relevancia —no la circunstancia estructural.²⁹ Se trata de controlar la recolección de datos para asegurar su relevancia al criterio de su teoría emergente. De hecho los autores opinan que «por contraste, los datos recolectados de acuerdo con una rutina preplaneada son más probables que fueren al analista hacia direcciones irrelevantes con escollos perjudiciales» (Glaser y Strauss, 1967).

Así que hay que insistir en esta idea: el criterio básico que gobierna la selección de grupos de comparación para descubrir la teoría es su relevancia teórica para promover el desarrollo de las categorías emergentes. El investigador elige todo grupo que le ayudará a generar, al más amplio grado, tantas propiedades de categorías como sea posible y eso ayudará a relacionar las categorías mutuamente y estas con sus propiedades. Así, las comparaciones de grupos son conceptuales; se hacen comparando una evidencia similar y diversa, indicando las mismas categorías conceptuales y propiedades, no por la comparación de la evidencia por su propio interés.³⁰

A título de ejemplo los autores señalan:

29 Los autores dicen (1967: 48): «Aunque limitado por las mismas circunstancias estructurales de investigación, no basamos la investigación en ella. El criterio puede parecer flexible (demasiado para su validez, como lo ha dicho un crítico) pero el lector debe recordar que nuestro propósito principal es generar teoría, no establecer verificaciones con los “hechos”. Confiamos en que estos criterios también parecen crear un control impersonal, relevante y más sistemático sobre la recolección de los datos de lo que lo hace el criterio arbitrario, rutinizado y preplaneado, fundamentado en los límites estructurales existentes en las cotidianas fronteras entre los grupos».

30 Por ello en una investigación llevada a cabo para descubrir teoría el sociólogo no puede citar el número y los tipos de grupos de los cuales seleccionó los datos hasta que la investigación esté completa.

Por ejemplo, uno podría escribir una teoría sustantiva acerca de la autoridad de los científicos en las organizaciones y comparar clases muy diferentes de organizaciones para desarrollar propiedades asociadas con las diversas categorías que podrían surgir: autoridad sobre clientes, administración, disponibilidad de elementos para la investigación o relación con las organizaciones externas y comunidades; el grado o el tipo de afiliación en la organización y así sucesivamente (Glaser y Strauss, 1967).

Para ser incluido en el conjunto planeado, un grupo debe tener bastantes características en común con los otros grupos. Para ser excluido, debe mostrar diferencias fundamentales con los otros. Estas dos reglas representan un intento para mantener constantes los hechos estratégicos o para descalificar grupos donde los hechos no pueden actualmente ser mantenidos constantes o que introducirían más diferencias innecesarias. Es teóricamente importante notar hasta qué grado las propiedades de las categorías son variadas por diversas condiciones. Por ejemplo,

propiedades del efecto de contextos de conocimiento sobre la interacción de la enfermedad y el paciente moribundo dentro de un hospital, pueden ser desarrollados ventajosamente haciendo comparaciones con la misma situación en el hogar, en clínicas de reposo, en ambulancias y en la calle después de los accidentes. Las similitudes y diferencias en estas condiciones pueden ser usadas para explicar las propiedades diversas y similares de interacción entre el paciente y la enfermera (Glaser y Strauss, 1967).

Otro aspecto que especifica a los grupos de comparación es que al ser seleccionados no podemos atribuirle las propiedades de ser un grupo natural. Es necesario que el sociólogo solo los trate como un dispositivo de su diseño de investigación. No hay que olvidar que estos son creados para propósitos analíticos y en el caso de la comparación, son seleccionados justamente porque tienen significativas diferencias. Los grupos seleccionados de acuerdo con el sexo, por ejemplo, no se consideran grupos creados bajo un criterio teórico si lo que estamos estudiando es el consumo de drogas. Lo femenino y lo masculino pueden ser dimensiones que sexualicen el consumo, pero esto no lo determina

el investigador, sino que debe aparecer cuando los datos especifican pautas diferenciales para hombres y mujeres.

La comparación de grupos realizada por el investigador convierte al contenido de los datos en teóricamente más relevante que cuando él simplemente selecciona y compara los datos. Esto por varias razones. Para comenzar, porque la comparación de grupos provee un control sobre las dos escalas de generalidad: primero, el nivel conceptual y segundo, el alcance (*scope*) de la población. Luego, la comparación de grupos también provee simultáneamente una maximización o una minimización tanto de diferencias como de las similitudes de los datos en lo que respecta a las categorías que están siendo estudiadas. Este control sobre similitudes y diferencias es vital para descubrir categorías, para desarrollar y relacionar sus propiedades teóricas, todas necesarias para el desarrollo más amplio de una categoría emergente.

La idea es que maximizando o minimizando diferencias entre grupos comparativos, el sociólogo puede controlar la relevancia teórica de su recolección de los datos. Comparando tantas diferencias y similitudes en los datos como sea posible se tiende a forzar al analista a generar categorías, propiedades e interrelaciones cuando trata de comprender sus datos. Minimizando las diferencias entre los grupos de comparación, aumenta la posibilidad de que el investigador recolecte muchos datos similares en una categoría dada mientras señala importantes diferencias no captadas en la primera recolección de datos. Las similitudes en los datos que se refieren a una categoría ayudan a verificar su existencia a través de la verificación de los datos que están detrás de la categoría. Las propiedades básicas de una categoría también son hechas aparecer por similitudes, y por unas pocas importantes diferencias halladas cuando se minimizan las diferencias de los grupos. Es provechoso establecer estas propiedades antes de que sean maximizadas las diferencias entre los grupos. A título de ejemplo los autores señalan:

la propiedad básica al «calcular la pérdida social de pacientes moribundos»³¹ es su edad, como fue

31 Una de las categorías teóricas encontradas por los autores en su investigación sobre la muerte en los hospitales fue la «pér-

descubierto por observación en los geriátricos y guardias de enfermería. Era importante establecer esta propiedad antes de continuar estableciendo otras propiedades de pérdida social estudiando a moribundos en otras clases de guardias (Glaser y Strauss, 1967).

Minimizar las diferencias entre los grupos de comparación también ayuda a establecer el conjunto definido de condiciones bajo las que existe una categoría, tanto en un grado particular como en un tipo, lo que a su vez establece una probabilidad para la predicción teórica. A lo que agregan como ejemplo:

contextos abiertos de conocimiento acerca de morir —donde el paciente y el personal están al tanto de que se está muriendo— son esperables cada vez que los pacientes son mantenidos «cautivos» en un hospital del gobierno (ya sea nacional, de Estado o condado). Los pacientes «cautivos» pueden ser convictos, veteranos o pacientes de investigación (Glaser y Strauss, 1967).

Maximizando diferencias entre grupos de comparación, aumenta la probabilidad de que el investigador recolecte datos diferentes y variados con respecto a una categoría, mientras sigue hallando similitudes estratégicas entre los grupos. Las similitudes que ocurren, a través de muchas y diversas clases de grupos, proveen, naturalmente las uniformidades más generales de alcance dentro de su teoría. Mientras el analista trata de comprender la multitud de diferencias, tiende a desarrollar las propiedades de categorías rápida y densamente y, en el final, a integrarlas dentro de una teoría que posea niveles diferentes de generalidad conceptual, delimitando el alcance de la teoría (*theory's*

dida social de pacientes moribundos». Las características que ayudaron a delinear esta categoría partieron de darse cuenta de que entre el personal médico existía el concepto que denotaba una pauta de acción y un tipo de interacción ante el paciente, que refería a un «cálculo de la pérdida social de acuerdo con las características aprendidas y aparentes de la gente». La edad era una de las propiedades que permitían establecer este cálculo. En el desarrollo de la investigación se arribó a hipótesis tales como que esta categoría estaba relacionada con (1) la calidad de su atención y (2) el desarrollo de raciocinios por los enfermeros para justificar su muerte.

scope). El sociólogo no busca simplemente casos negativos referidos a una categoría (como lo hacen otros que generan la teoría); busca el máximo de diferencias entre los grupos para compararlas sobre la base de tantas similitudes y diversidades relevantes como las que pueda encontrar en sus datos.

*Segundo estadio de la teoría fundamentada:
relacionar conceptos axialmente*

Por ende, el pensamiento comparativo no solo tiene la propiedad de abrirnos al descubrimiento de los datos y pensar propiedades y dimensiones que no imaginábamos a priori cuando pensábamos en el fenómeno que nos interesa o estábamos estancados en una forma cotidiana, basada en el conocimiento de sentido común al pensar en ellos, sino que a medida que desarrollamos esta capacidad de pensar en ellos los conceptos emergentes empiezan a expresarse por medio de distinciones internas (tipos) e incluso relacionalmente.

Las distinciones internas de un concepto, llamadas — como mencionáramos antes— al interior de la teoría fundamentada como «subcategorías», son especificaciones bien claras del fenómeno que muchas veces surgen de una distinción necesaria de tipo temporal o situacional; es decir, al tener que especificar un concepto como emergente de preguntarse dónde, cuándo, por qué o cómo es probable que surja ese fenómeno. En general, estas subcategorías están fuertemente arraigadas en el mundo social de los sujetos; comprender estas definiciones es una condición bastante clave para estar en contacto con ellos. Estas subcategorías obviamente son categorías en sí mismas y pueden ser descritas en términos de propiedades y dimensiones; y también deben ser definidas.

Una ventaja de reconocer las subcategorías desde el punto de vista analítico es que estas nos permiten condensar el conocimiento en términos de propiedades y dimensiones que tenemos de un concepto en grandes categorías. El grado de especificación de una subcategoriza nos permite pensar al interior del concepto desde distinciones bien claras. Esta riqueza analítica ya fue ejemplificada refiriéndonos a cuando estudiamos las evaluaciones de desempe-

ño. En una primera etapa se desarrollaron las propiedades y las dimensiones de las evaluaciones de desempeño, de las más evidentes a las más sutiles y difíciles de revelar. Esto nos dio a conocer distinciones claves: evaluaciones a tareas o a competencias; extratéticas o intratéticas, pero todas comprendidas dentro de un concepto general referido a la acción de evaluar el desempeño de los subalternos. Plantear una categoría sin pensar en estas distinciones internas no nos acerca a la comprensión del fenómeno. Y es justamente a partir de pensar en ello que la teoría fundamentada nos abre al pensamiento relacional.

La teoría fundamentada refiere a la necesidad de relacionar las categorías a sus subcategorías y a este estadio le llama la etapa de *codificación axial*, refiriéndose al momento en que la codificación, en vez de girar en torno al desarrollo de propiedades y dimensiones, lo hace en tono al eje de una categoría, enlazando las subcategorías en cuanto a las propiedades y las dimensiones ya encontradas. La idea es desarrollar explicaciones más precisas y completas sobre los fenómenos.

Sucede que cuando un analista hace codificación axial ya está desarrollando las categorías contextualizadamente, es decir, de forma directamente relacionada con cómo la categoría se manifiesta: sabe que la evaluación ya no es un fenómeno indeterminado, que entran circunstancias, condiciones, que orientan la evaluación y la hacen posible. El investigador, a diferencia del evaluador, para quien no es necesario hacer explícitos estos criterios, puede especificar y responderse cuestionamientos en cuanto a qué sucede, dónde, cuándo, con qué resultados, y con qué consecuencias, esperadas o no. Esto es, se permite localizar a los fenómenos dentro de una estructura condicional e identificar el cómo o la manera en que una categoría se manifiesta. Para decirlo de otra manera, ya no solo se está dando cuenta del fenómeno en términos de una estructura (qué es, cómo funciona, para quién, cuándo, entre otras cosas), sino de los procesos que se desencadenan, dan temporalidad y diferencian internamente al fenómeno.

Para los autores esto es «relacionar la estructura con el proceso». Este paso analítico es útil en la medida en que:

la estructura o las condiciones establecen el escenario, o sea, crean las circunstancias en las cuales se sitúan o emergen los problemas, asuntos, acontecimientos o sucesos pertenecientes a un fenómeno. El proceso, por su parte, denota la acción/interacción, en el tiempo, de las personas, organizaciones y comunidades, en respuesta a ciertos problemas y asuntos. Combinar la estructura con los procesos ayuda al analista a captar algo de la complejidad que forma parte tan importante de la vida. El proceso y la estructura están ligados de manera inextricable, y a menos que uno comprenda la naturaleza de sus relaciones (tanto la relación del uno con la otra o la de ambos con el fenómeno en cuestión) es difícil captar verdaderamente qué sucede. Si uno estudia solo la estructura, entonces aprende por qué pero no cómo ocurren ciertos acontecimientos. Si uno estudia solo el proceso entonces comprende cómo actúan o interactúan las personas, pero no el porqué. Para captar la dinámica y la naturaleza evolutiva de los acontecimientos, se debe estudiar tanto la estructura como el proceso (Strauss y Corbin, 2002: 154).

En el plano analítico esto se logra pensando a las categorías y las subcategorías relacionadamente, siguiendo las líneas de sus propiedades y sus dimensiones, y mirando cómo se entrecruzan y vinculan estas entre sí. Una precisión importante es que, aunque el texto proporciona claves sobre cómo se relacionan las categorías, las vinculaciones reales no ocurren de manera descriptiva, sino más bien conceptual. Esto es, que aunque los datos cuenten en forma de texto sobre el fenómeno que se estudia, al analizar los datos convertimos este texto en conceptos que representan palabras. Es por medio de estos conceptos que pueden ser subcategorías, como el analista desarrolla explicaciones. Es decir, debemos mantener la distancia entre las explicaciones de primer orden (las que dan los sujetos) y las construcciones de segundo orden (que emergen de la construcción conceptual del investigador). La consigna es no temer: la credibilidad de las segundas aparecerá necesariamente si emergen del trabajo de conceptualización y abstracción emprendido por el investigador en el transcurso del análisis de datos.

«En la codificación abierta, el investigador se preocupa por generar categorías y sus propiedades, y luego busca determinar cómo varían en su rango dimensional. En la codificación axial, las categorías se construyen de manera sistemática y se ligan a las subcategorías. No obstante, solo cuando las categorías principales se integran finalmente para formar un esquema teórico mayor, los hallazgos de la investigación adquieren la forma de teoría. La codificación selectiva es el proceso de integrar y refinar las categorías.» (Strauss y Corbin, 2002: 157).

Tercer estadio de la teoría fundamentada: integrar y refinar la teoría

Lo que los autores denominan *paradigma* (Strauss y Corbin, 2002) es un esquema organizativo de los hallazgos que intentan volver a categorizar en un nuevo orden conceptual, de tal manera de pensar entrecruzadamente tanto en términos de estructura como de proceso. Esto sucede en un estadio más sofisticado de la codificación que se denomina *codificación selectiva*.

Los componentes básicos del paradigma son los siguientes: hay unas condiciones, una manera conceptual de agrupar las respuestas a las preguntas de por qué, dónde, cuándo y cómo. Estas formas juntas componen la estructura o el conjunto de circunstancias o situaciones en las cuales están inscritos los fenómenos. Podemos distinguir:

- Condiciones que intervienen: son el contexto estructural más amplio en el que interviene el fenómeno. Estas actúan para facilitar o restringir el funcionamiento de las estrategias de acción e interacción tomadas en un contexto específico. Pueden ser de: tiempo, espacio, cultura, estatus socioeconómico, estatus tecnológico, profesión, historia, datos biográficos, entre otros. Pueden ser cercanas a la situación, pero también deben considerarse condiciones que son lejanas. Pueden ser de nivel micro o de nivel macro.
- Acciones e interacciones: son las respuestas estratégicas o rutinarias dadas por los individuos o los grupos a los asuntos, los problemas, los acontecimientos o los sucesos que emergen bajo estas condiciones. Las acciones e interacciones están representadas por las preguntas de quién y cómo.
- Consecuencias: son el resultado de las acciones y las interacciones. Las consecuencias están representadas por preguntas relativas a qué sucede como resultado de estas acciones e interacciones o por qué los grupos no responden a situaciones por medio de acciones e interacciones, lo que constituye un hallazgo importante por sí mismo.

La codificación selectiva «es el proceso de integrar y refinar las categorías» (Strauss y Corbin, 2002: 157). Es un

nivel sofisticado que también es denominado *codificación teórica*. Glaser (1978: 72) introdujo el término *código teórico* para conceptualizar «la forma en como los códigos sustantivos pueden ser relacionados unos con otros en cuanto a hipótesis a ser integradas en una teoría». Dan consistencia a la historia fragmentada, ayudan a empezar a contar una historia analítica, coherente, que emerge del contacto con la pluralidad de historias contadas por los actores.

Justamente, la Grounded Theory se alcanza cuando el proceso es incorporado al análisis. El proceso es una forma de empezar a dar vida a los datos, tomando distintas fotos y uniéndolas para formar una secuencia (la nueva narración es conceptual). Capturar un proceso analíticamente significa demostrar la naturaleza del desarrollo de los acontecimientos, la permanencia de determinados hechos, su retroceso y aquellos que permiten la continuidad de ciertos cursos de acción y explicar esto a la luz del cambio de las condiciones y mostrando las consecuencias de esta acción.

A este nivel podemos reducir nuestros códigos sustantivos (mediante el proceso denominado de codificación teórica) relacionándolos en hipótesis y generando códigos que son denominados teóricos. Esto, a juicio del autor, evita desapegarse de la tendencia que tenemos los analistas a describir simplemente los fenómenos y nos acerca al nivel de teoría formal. A modo de ejemplo, en la obra citada Glaser representa una serie de 18 familias de codificación teórica que incluyen categorías analíticas como «las seis C: causas, contextos, contingencias, consecuencias, covarianzas y condiciones», y agrega cantidad de familias de codificación tales como grado, dimensión, interactiva, teórica, tipo y otras que derivan de conceptos principales como las familias de códigos de autoidentidad, medios objetivos, cultural y de consenso. Asimismo señala que la familia «unidades de análisis» puede incluir unidades estructurales como «familia, grupo u organización, agregado, territorio, social, de función, de posición social», pero también incluye «situaciones, mundos y contextos» que pueden servir como tales y que implican propiedades emergentes más que estructurales.³²

32 En *Doing Grounded Theory* (1998) Glaser entra en detalle sobre las primeras familias y las amplía agregando categorías como

De este proceso, finalmente, podemos encontrarnos con dos tipos de teorías. Por un lado, las teorías emergentes o sustantivas: aquellas que emergen del análisis concreto de un sector de la realidad social o cultural tal cual ella se manifiesta en la práctica, ya que esta emerge del análisis de los datos procedentes de la investigación en curso, y expresan el fenómeno de una forma dinámica y abierta. Las teorías sustantivas se relacionan con un área sustancial o concreta de investigación, por ejemplo, con escuelas, con hospitales o con el consumo de droga. Por otro lado, la teoría formal: aquella fundamentada, que a partir del nexo que generó la teoría sustantiva con el área de conocimiento que estamos abordando, refiere a áreas conceptuales de indagación tales como los estigmas, las organizaciones formales, la socialización y la desviación.

La teoría emergente, igual que se espera en todo procedimiento sociológico, debe quedar relacionada a algunas tareas tales como:

- 1) posibilitar el pronóstico y la explicación de una conducta; 2) ser de utilidad para el desarrollo teórico en sociología; 3) poder ser utilizada en aplicaciones prácticas —el pronóstico y la explicación deben ser capaces de proporcionarle al profesional un entendimiento y algo de control sobre las situaciones; 4) proporcionar una perspectiva sobre la conducta — una postura que se debe tomar con respecto a los datos y 5) guiar y proporcionar un método para la investigación en áreas particulares de la conducta. De este modo, la teoría en sociología es una estrategia para el tratamiento de los datos en una investiga-

opuestos reunidos, representación, escala, camino aleatorio, estructural-funcional, unidad de identidad. Esta lista es a modo de ejemplo; como dice Glaser, no es exhaustiva ni mutuamente excluyente. También varían según su nivel de abstracción: algunas refieren a términos analíticos reconocibles y otras valen incluso de conceptos sociológicos. Nombres que da a familias de códigos como «línea principal», «iteractiva» son bastante confusos. *Iteractiva* refiere a efectos mutuos, reciprocidad, dependencias mutuas y no queda subsumida al término 'interacción' *per se*. La «línea principal» incluye problemas, conceptos, hipótesis. Obviamente numerosas familias conceptuales están ausentes del agrupamiento que hace Glaser, las que tematizan el conflicto o las desigualdades y que para algunos investigadores pueden llegar a ser centrales.

ción, suministrando modelos de conceptualización para la descripción y explicación. La teoría debe suministrar categorías e hipótesis lo suficientemente claras como para que las más cruciales puedan ser verificadas en investigaciones presentes o futuras; deben ser lo suficientemente sencillas como para que puedan ser utilizadas fácilmente en estudios cuantitativos cuando estos sean adecuados. La teoría también debe ser fácilmente comprensible para sociólogos pertenecientes a cualquier corriente, para estudiantes y para personas del público general. La teoría que cumple con estos requisitos debe adaptarse a la situación a la que se quiere llegar y funcionar cuando se la utiliza. Cuando utilizamos la palabra *adaptarse* queremos decir que las categorías deben ser fácilmente (y no forzosamente) aplicables a los datos que se estén estudiando e indicadas por estos; con «funcionar» queremos decir que deben ser significativamente relevantes para la clase de conducta que se esté estudiando y deben ser capaces de explicar la misma (Glaser y Strauss, 1967).

Referencias bibliográficas

- Becker, H.; Geer, Hughes *et al.* (1961) *Boys in White: student culture in medical school*. Londres: Transaction Books.
- Cutcliffe, J. R. (2000) «Methodological issues in grounded theory». *Journal of Advanced Nursing*, vol. 31, n.º 6, junio: 1476-1484.
- Geertz, C. (1992) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago Illinois: Aldine.
- _____ (1978) *Theoretical Sensitivity: Advances in the Methodology of Grounded Theory*. Paperback, 1, junio.
- Goffman, E. (2004) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (1993) *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998 [2002]) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Suddaby, R. (2006) «What grounded theory is not?», *Academy of Management Journal*, vol. 49, n.º 4: 633-642.

LA CONSTRUCCIÓN DE TIPOLOGÍAS

MARIELA QUIÑONES Y MARCOS SUPERVIELLE³³

La construcción de tipologías como procedimiento de conceptualización y análisis empírico constituye un recurso habitual de la investigación social cualitativa. En ella, la Sociología resuelve algunas problemáticas sustantivas en cuanto a superar la casuística de la consideración de la subjetividad en la investigación empírica o superar el problema micro-macro o, más precisamente, el dilema individuo-sociedad. Esto mediante la construcción de unidades de análisis intermedias que satisfagan la necesidad de clasificar o de estructurar y, en general, de resumir en un conjunto reducido y significativo de categorías o tipos a los individuos, los grupos, las instituciones.

Más allá de los objetivos de cualquier investigación en la disciplina, toda investigación necesariamente tiene como referente y unidad de análisis, además de las personas, los grupos, las organizaciones, u otros agrupamientos, a la sociedad en su conjunto. Toda investigación sociológica en última instancia da cuenta de cómo se construye la sociedad. Es decir, toma como unidad de análisis una unidad compleja desde el punto de vista analítico y, por ende, también metodológico. Pero al ser la sociedad una unidad de análisis única y, por ende, no comparable con otras unidades, solo puede ser analizada a partir de dar cuenta de sucesivas distinciones internas que únicamente son viables bajo una mirada cualitativa de la realidad.

33 Con la colaboración de María Julia Acosta.

Por el contrario, el análisis de las personas como unidad de análisis admite análisis tanto de tipo cualitativo como cuantitativo. En el caso del análisis cualitativo, al analizar personas se orienta a la construcción de tipos ideales.

En su obra *Economía y sociedad*, haciendo referencia a la complejidad de la acción social y a sus posibles conexiones de sentido, Max Weber (1964) afirma:

pero tras esta aparente simplicidad, las manifestaciones concretas de acciones que podemos encontrar en el mundo, los tipos de sentidos que pueda darle el actor a su acción, los diferentes sentidos que el observador les puede atribuir, los motivos subyacentes, los modos posibles de explicar y comprender, todo puede ser tan diverso, mezclado, oculto y complejo, que casi nada se puede afirmar a priori.

También se refiere a la situación a la que se enfrenta el investigador (poniendo en juego el problema de la subjetividad): que la situación objetivada por el actor nunca coincide totalmente con el sentido que le dan los actores a la situación. De ahí que deba abordar este problema, que en términos generales significa resolver cómo dar cuenta de la sociedad partiendo de lo individual.

Para responder esta pregunta hay que hacer referencia, en la metodología cualitativa, a dos soportes que usa el investigador en tanto debe tener en cuenta la reflexividad en la situación a analizar. Por un lado, la reflexividad que proviene del contexto y, por otro, la del actor social (ver capítulo IV). Sabemos que la reflexividad del actor se basa en tipificaciones de la realidad (como lo describe la fenomenología) y, por ende, se nos brinda descontextualizadamente. Es decir, para dar sentido a sus acciones en sus contextos los actores usan esquemas y tipificaciones que subsumen contingencias; las imágenes se alienan, toman vida propia y aparecen ante los sujetos como realidades objetivas o estructuras por encima de su contexto micro.

Una forma de conducirse el investigador a partir de estas imágenes descontextualizadas es ordenando estas acciones y estos actores con relación a contextos (construyendo tipos). El análisis busca desarrollar un lenguaje formal

que permita comparar rigurosamente esas secuencias de acción tipificadas, y este recurso son las tipologías, que dan el rigor metodológico necesario, permitiendo ordenar y clasificar los datos pero contextualizadamente.

En definitiva, las unidades de análisis en los estudios sociológicos de corte cualitativo siempre son múltiples: se desdobra, por un lado, en el análisis de las decisiones, las disposiciones y las acciones, que realizan los individuos, es decir, las acciones concretas que despliegan y, por otro, los tipos de lógicas que las enmarcan (tipo ideal), las unidades supraindividuales, holísticas, donde se condensan los significados y las acciones.

La revisión de literatura en ciencias sociales permite identificar por lo menos tres grandes procedimientos de construcción de tipologías de amplio uso en las ciencias sociales. Estos son:

- La construcción de tipos ideales al estilo weberiano: se construyen conceptualmente tipos ideales de posibles sentidos mentados y cursos de acción típicos (inventario). No existen en la realidad, son abstracciones de estos elementos.
- La construcción de tipologías por reducción de «espacios de atributos» al estilo de Barton: que si bien tiene su origen en los estudios cuantitativos, nutren profundamente ciertas líneas más estructuralistas de estudios cualitativos.
- La construcción de «montoncitos». Esta es, quizás, dentro de la metodología de construcción de tipologías, la más difundida y sin embargo no tiene una denominación precisa. Es una construcción que, a diferencia del tipo ideal, es de corte netamente empirista.

Miremos someramente las tres propuestas para luego detenernos con más profundidad en la tercera, que es la representativa de la teoría fundada.

La estrategia de tipos ideales al estilo de Weber

Para Weber los tipos ideales son esquemas conceptuales que representan la unidad que se encuentra en gran número de fenómenos empíricos, basada en un conocimiento que conduce a la unidad analítica del conjunto de fenómenos. En tal sentido son *formas puras*, relevan la unidad coherente de una adecuación significativa tan compleja como posible, son exteriores a la realidad. Al ser formas puras, Weber está diciendo que son ideales en el sentido de que no pueden encontrarse en la realidad ni siquiera como promedios. Dicho esto, es necesario insistir en que los tipos ideales tienen «realidad», ya que se construyen a partir de ella y, por lo tanto, no son elucubraciones libres del investigador: son estilizaciones de la realidad.

Al ser coherentes con una adecuación significativa tan compleja como posible, Weber señala que si bien son estilizaciones de la realidad, no lo son en el sentido de que la simplifican a sus elementos más primarios, sino que sus elementos se articulan de forma compleja, es decir, siguiendo una adecuación significativa. Se trata de una lógica que puede explicitarse de forma comprensible para el investigador e incluso para el público en general.

Son exteriores a la realidad y no están sujetas a verificaciones o falsaciones. No son una hipótesis. Por tanto, pueden ser comprensibles como un cuadro conceptual que hace comprensibles las relaciones sociales; sirven como parámetro para determinar a qué distancia está la realidad de este cuadro en tanto que tipos ideales. Finalmente, también por ser exteriores a la realidad, se constituyen en tipos cerrados porque si la realidad cambia, esta puede alejarse del tipo ideal, pero no transformarlo.

Las tipologías ideales pueden presentarse como taxonomías, como por ejemplo sus tipos de acción o sus tipos de autoridad (Weber, 1964). En la investigación empírica pueden aparecer como homologías estructurales, como lo explica el autor en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Weber, 2003), en donde muestra un isomorfismo o misma estructuración lógica. Es decir, deja en

evidencia que hay una coherencia interna entre los distintos elementos, consiste en aislar una combinación particular y en detectar en otros campos isomorfismos (homologías estructurales) de los que la primera sería el principio o fundamento. Lo importante es que Weber considera que existe entre la ética protestante y el espíritu capitalista una «conexión de sentido», o sea, no toman la forma de que uno antecede al otro y por lo tanto lo «explica», sino que ambos siguen la misma lógica, esta es la significación que le da a la «adecuación de sentido». Algo así como participar en diversos planos de la misma forma de «pararse en el mundo» o quizá de «pensar el mundo».

Varias versiones de esta metodología pueden verse en autores como Bourdieu (1983), que muestra en su obra la posibilidad de descubrir en una sociedad o en un grupo determinado la difusión de elementos estructurales en diferentes campos de la actividad social. Conceptos centrales de su obra, como «campo» (Bourdieu, 1966, 1971a, 1971b, 1971c, 1971d), son el resultado de recrear el concepto mediante un sistema de cuestiones generales que aplicó de modo progresivo a ámbitos diferentes para descubrir, en una espiral de investigaciones empíricas de gran calado teórico, las propiedades específicas de cada espacio y las invariantes puestas de manifiesto por la comparación de los diferentes universos tratados como otros tantos «casos particulares de lo posible». Este *modus operandi* se basaba en la hipótesis de la existencia de homologías estructurales y funcionales entre todos los campos (Bourdieu, 2002: 272-273).

Por reducción de los «espacios de atributos»

Barton describe esta metodología en la recopilación de Boudon y Lazarsfeld (1973). Explica que el espacio de atributos es un cuadro de descripción de unidades estudiadas. Y simultáneamente es el resultado del análisis de los conceptos de base de la investigación («la problemática») en sus dimensiones. A partir de la combinación a priori de todas las dimensiones lógicamente posibles de todos los conceptos que pueden transformar a los datos en «inteligibles» se pasa a retener todos los casilleros que tienen un

número significativo de elementos, eliminando los vacíos o los poco cargados.³⁴

Lozares y López (1991: 12) señalan cómo:

de entrada y a partir del contenido elemental adoptado puede ya verse la adecuación y el interés de tales métodos y técnicas en una disciplina como la sociología en la que el campo de aplicación, mirado desde el espacio de los atributos o desde el universo poblacional, suele implicar una visión multidimensional de la realidad social.

Una variante a este método muy difundida por cierto, es la de dicotomizar las variables de base y cruzarlas en un casillero de 2x2 y luego mostrar o describir los contenidos de los casilleros a través de descripciones que recalcan las diferencias con lo que sucede en otro casillero, de tal forma de poner en valor lo que puede aumentar la comprensión del impacto de las variables de base. Este es un procedimiento de tipo inductivo recomendado como herramienta analítica en los estudios de la teoría fundamentada y que se denominan *codificación axial*.³⁵

Por construcción de «montoncitos» en la inducción analítica³⁶

Esta es la metodología de construir tipologías más utilizada y, sin embargo, no tiene una denominación técnica. Ni siquiera aparece descrita en los libros de metodología. El procedimiento es simple, se trata de reagrupar casos en pe-

34 Dicho de otra forma: trata de reducir una matriz de datos codificados en una tabla de talla $n \times n$ en una tabla más reducida después de eliminar los casilleros vacíos o cuasi vacíos.

35 Recordar que Glaser proviene de la Universidad de Columbia y su pensamiento y sus aportes a la Grounded Theory tienen como principal influencia la de Paul Lazarsfeld. Glaser y Strauss definen esta codificación como el «proceso de relacionar las categorías a sus subcategorías, denominado “axial” porque la codificación ocurre alrededor del eje de una categoría, y enlaza las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones» (Strauss y Corbin, 1998: 134).

36 Cuando hablamos de montones, no estamos hablando de forma literal, los montones no dependen de su materialidad, sino que incluso pueden ser abstracciones.

queños montones en función de unidades núcleos elegidas, a veces a priori, pero pueden ir emergiendo del propio material empírico. A nuestro entender este es el procedimiento en que se apoya la teoría fundamentada y por eso daremos más detalle en esta exposición a todo el fundamento y el procedimiento de análisis de la teoría fundamentada.

Someramente podemos decir que en la primera fase se condensa la información en una ficha, pero sobre todo haciendo hincapié en la información objetiva u objetivante del discurso recogido, y no en las impresiones subjetivas emergentes del proceso de recolección de datos.

El siguiente paso es poner las fichas en distintos montones a partir de las *unidades núcleo*, que tendrán la función de ser «abstractores» en la operación de agrupación y clasificación de los discursos. Por «abstractores» entendemos el papel que le asignamos a las unidades núcleo en el procedimiento, de decir, que tal discurso está comprendido y queda clasificado en tal unidad núcleo y no en otra. Este es un proceso casi circular, en donde se van construyendo los abstractores al mismo tiempo que se van clasificando.

Esto lleva a una tercera etapa que reúne tres procedimientos combinables lógicamente válidos.

- a. Se crea un nuevo montón cuando aparecen incidentes que incorporan informaciones que no se asemejan a las que ya habían reunido los montones construidos a priori.
- b. Se divide un montón cuando un incidente nuevo obliga a reestructurar la clasificación en torno a algún criterio que aparece como discriminante y no había aparecido previamente.
- c. Se hace la fusión de un criterio cuando se consideraba discriminante y no lo es.

Este sistema es, por lo tanto, un proceso de ensayo y error. Por ende, el trabajo con los incidentes es un trabajo de tipo inductivo, en el sentido de que no remite a ningún a priori, o si estos existen, están sometidos a una rápida revisión en las primeras etapas de la investigación y sí se busca que emerjan las categorías consideradas pertinentes para dar cuenta la realidad.

La muy débil formalización de esta metodología permite muchas variantes y diseños muy sofisticados, aunque partiendo de la lógica expuesta. En efecto, podemos señalar que los tipos de suicidio de Durkheim fueron de alguna forma contruidos de esta manera. Señalemos al pasar que Durkheim, aun a pesar de haber declarado en la primera regla del método que «se deben tratar los hechos sociales como cosas», cuando realiza la tipología de suicidios y la justifica, lo hace en función de criterios psicológicos (egoísmo altruismo, etcétera). Pero más allá de ello, la consideración de los tipos que construye son de forma *ex post*, o sea, aparece la hipótesis y la denominación del tipo del suicidio cada vez que se encuentra con una variación extraordinaria en las tasas de suicidio que rompen una tendencia dada.³⁷

El procedimiento analítico de la teoría fundamentada

Como decíamos, la Grounded Theory opera basándose en el tercer procedimiento. Con el objetivo de generar una teoría, esta realiza un proceso analítico denominado de codificación a través del cual el dato es fragmentado, con-

37 Otra versión de esta metodología puede verse en Howard Becker y otros autores que practican la construcción de «recorridos típicos por inducción analítica», en el sentido de que intentan establecer una suerte de estilización de etapas o de eventos por los cuales es necesario pasar para alcanzar otro nivel de la trayectoria típica. Nuevamente se trata de la búsqueda de un recorrido ideal —que se basa en la realidad—, en donde cada etapa tiene una articulación lógica con la anterior y se vuelve un paso obligado a la posterior. Este proceso de estilización permite una mejor comprensión del proceso y además, al establecer etapas, hace posible diferenciar analíticamente cada una para pensar a cada una bajo su especificidad. Una particularidad en la construcción de estos recorridos típicos por inducción analítica en la práctica de la investigación que realiza Becker sobre los consumidores de marihuana es lo que hace en el curso de la investigación se encuentra, con un caso de conducta desviada con respecto al recorrido típico que está intentando construir. Este caso desviado no lo lleva a modificar la estilización del recorrido típico o a falsear dicho recorrido típico sino a modificar el universo —en realidad hacer más preciso— la realidad que intenta describir con la construcción de dicho recorrido. De esta forma pasa de intentar describir la construcción de un consumidor de marihuana a la construcción de un consumidor de marihuana que le gusta la marihuana.

ceptualizado e integrado por medio de un proceso analítico en la forma de teoría. La idea central es dar variabilidad a la teoría resultante. Para eso, el proceso de conceptualización es abierto, en principio, buscando que los conceptos se nutran de propiedades y dimensiones que abran el campo de significación de pertenencia (ver en «La investigación etnográfica»). El investigador sigue buscando representaciones abstractas de un acontecimiento, una acción o una interacción que él identifica como significativo en el dato y forma conceptos. A partir de esta conceptualización va a seguir operando con los datos hasta la construcción de bloques de teoría. Esto mediante una operación de ubicación de los conceptos en clasificaciones. En la teoría fundamentada un concepto es clasificado junto con otros cuando tiene propiedades que lo hacen clasificable, sin importar que un elemento pertenezca a clasificaciones múltiples dependiendo de los contextos.

A modo de cierre

A nuestra consideración, las diferencias entre los tres procedimientos son sustantivas: la primera tipología de tipo weberiana tiene una vocación de ser sistemática. La de reducción de espacios de atributos tiene una vocación de tipo pragmático y la última, una vocación de tipo empírica. Pero justamente porque tienen perspectivas ontológicas y epistemológicas distintas pueden utilizarse solas o de forma combinada. Y de hecho en innumerables investigaciones algunas tipologías se subsumen en otras tipologías, combinando, por ejemplo, un plano empírico con un plano sistémico.

Referencias bibliográficas

- Barton, A. (1973) «Concepto de espacio de atributos en sociología». En R. Boudon y P. Lazarsfeld, *Metodología de las ciencias sociales. Conceptos e índices*. Barcelona: Laia.
- Becker, H. (1999) *Tricks of the Trade: How to think about your research while you're doing it*. Chicago: University of Chicago Press.

- Becker, H. (2011) *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Madrid: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1966) «Champ intellectuel et projet créateur», *Les Temps Modernes*, n.º 246: 865-906.
- _____ (1971a) «Genèse et structure du champ religieux», *Revue française de sociologie*, vol. 12, n.º 3: 295-334.
- _____ (1971b) «Une interprétation de la théorie de la religion selon Max Weber», en *Archives européennes de sociologie*, vol. XII, n.º 1: 3-21.
- _____ (1971c) «Champ du pouvoir, champ intellectuel et habitus de classe», en *Scolies*, n.º 1: 7-26.
- _____ (1971d) «Le marché des biens symboliques», en *L'année sociologique*, n.º 22: 49-126.
- _____ (1983) *Poder, Derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclee.
- _____ (1993) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- _____ (2002) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 3.ª ed.
- Demazière, D. (2006) «Ni tiempo vacío ni sobrante de tiempo: El desempleo como prueba fragmentada». *Revista de Trabajo*, 2 (2), edición mimeográfica.
- Durkheim, É. (2004) *El suicidio*. Buenos Aires: Libertador.
- Goldmann, L. (1967) *Para una sociología de la novela*. Madrid: Ciencia Nueva.
- Lazarsfeld, F. y Barton, H. (1951) «Qualitative Measurement in the Social Sciences: Classification, Typologies and Indices». En: D. Lerner y H. D. Lasswell (comps.) *The Policy Sciences*. Stanford: Stanford University Press, 155-192.
- Lozares, C. y López, P. (1991) «El análisis multivariado: definición, criterios y clasificación», *Papers: revista de sociología*, n.º 37: 929.
- Luhmann, N. (1984) *Sistemas sociales*. Barcelona: Anthropos-UIA-CEJA.
- Strauss, A. y Corbin, J. (1998) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Facultad de Enfermería, Universidad de Antioquia.
- Schütz, A. (1993) *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- Weber, M. (1964) *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Ciudad de México: FCE. Traducción de J. Medina Echavarría, edición de J. Winckelmann.
- _____ (2003) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México: FCE.

SOBRE EL RAZONAMIENTO SOCIOLÓGICO

MARCOS SUPERVIELLE Y MARIELA QUIÑONES

El siguiente pretende ser un texto de apoyo desde donde brindar una traducción comentada de la publicación *El razonamiento sociológico. El espacio no popperiano del razonamiento natural* de Jean-Claude Passeron.³⁸

En un nuevo intento de dotar de claridad epistémica a las ciencias sociales aparece la publicación de este artículo desde donde el autor matiza la que fue en otro tiempo su posición teórica. Cuando redactó *El oficio de sociólogo* (1973) junto con Pierre Bourdieu y Jean-Claude Chamboredon, suponía que solo una sociología de la sociología podía ayudar a esta a cumplir su vocación de ser una ciencia como las otras. Para ello, la sociología debía lidiar tanto contra la tentación positivista como contra la teoricista. La persistente actividad de hacer teoría como la persistente actividad empirista fundada en el dominio de ciertos artefactos técnicos preocupaba a los autores, y dificultaba el reconocimiento de los criterios sobre qué es hacer buena sociología. Si bien hoy esta realidad empieza a cambiar respecto a cuando se escribió *El oficio del sociólogo* —la demanda de grandes teorías está en plena caída—, los instrumentos de intervención y el empirismo siguen teniendo un lugar de privilegio en la demanda de legitimación so-

38 Todas las citas del referido texto se basan en traducción de Marcos Supervielle para uso interno de la Cátedra de Metodología de la Investigación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, 2014, por tanto, no hacemos referencia a número de página en la obra original.

ciológica. Por ende, el problema sigue guardando vigencia. En *El razonamiento sociológico* (2006), Passeron vuelve a reflexionar sobre el quehacer sociológico, y la pregunta ahora es por qué evaluar el quehacer sociológico a partir de modelos externos de otros ámbitos cuando podemos enfocarnos sobre los actos concretos de conocimientos en los que se forjan los resultados sociológicos y revelar cuáles son los propios criterios de calidad internos en estos emprendimientos.

Hay en el corazón de la sociología una tensión conflictiva entre su ambición de generalización (y hasta de universalización) y la vuelta a la singularidad de las situaciones históricas que halla en sus materiales empíricos. En su esfuerzo por resolver estos dilemas Passeron se enfrenta a algunas preguntas que intenta resolver a través del texto: ¿Qué significa hablar de «verdadero» o «falso» en referencia a una prueba empírica cuando se trata de aseveraciones que refieren a hechos observables en el mundo histórico? Formulada esta pregunta a la descripción epistemológica, se replantea en estos términos: ¿Cómo se define el espacio lógico donde toma sentido el valor demostrativo del razonamiento sociológico tal como lo utilizan todas las ciencias sociales? O, si se quiere, ¿en qué condiciones y bajo qué normas las ciencias históricas pueden funcionar como ciencias empíricas?

Dicho en otras palabras,

[¿]cómo practicar metódicamente y describir sin evasivas un procedimiento que toma en cuenta la temporalidad histórica de las interacciones sociales, sobre las que se debe razonar de manera diferente del método hipotético-deductivo para sacar de ellas una inteligibilidad? [...] ¿Cómo «hacer prueba» del «decir verdadero» si la textura del discurso sociológico —que no se refiere a las mismas estructuras de objeto que las ciencias de la materia o de la vida— debe renunciar a forjar sus conceptos y a formular sus regularidades mediante «definiciones genéricas e inducción»? (Baranger, 2004: 373-374).

Passeron resume su respuesta en tres puntos:

1. «Las ciencias empíricas son lenguajes de descripción del mundo que deben producir un tipo particular de co-

nocimiento de pruebas empíricas con una estructura lógica de lenguaje posible y necesario».

2. «No existe y no puede existir un lenguaje protocolar unificado de la descripción empírica del mundo histórico».
3. «La puesta a prueba empírica de una proposición teórica no puede jamás en sociología tomar la forma lógica de la refutación (o falsación) en el sentido popperiano».

En definitiva, lo que comparten las ciencias sociales concierne a los métodos de prueba; a saber «la relación de los conceptos teóricos a la observación empírica, la cual se encuentra en ellas organizada de un modo por completo distinto que en las ciencias deductivas o en las experimentales».³⁹

El «espacio protocolar» de una lengua de descripción científica tiende a definir su «universo del discurso» o de la interpretación que se realiza de dicho discurso. El «mundo histórico» es el conjunto de ocurrencias observables cuando estas no pueden despegarse de sus coordenadas espaciotemporales, salvo si pierden el sentido que apuntamos asertando sobre ellas.

De ello Passeron pasa a deducir que mientras la sociología se refiera exclusivamente al modelo nomológico de las ciencias experimentales —es decir, al modelo de una ciencia en donde las teorías estarían constituidas por «proposiciones lógicamente universales»— debe enfrentar el dilema popperiano que no admite otra opción a una ciencia empírica (frente a la metafísica) que la de optar entre «falsación» y «ejemplificación» para definir rigurosamente su pertinencia empírica. Ello, a condición de agregar que la «ejemplificación»

39 Como lo afirmara Althusser (1967: 6): «la relación de los conceptos teóricos con los conceptos empíricos no es, por lo tanto, en ningún caso, una relación de exterioridad (los conceptos teóricos no son “reducidos” a los datos empíricos), ni una relación de deducción (los conceptos empíricos no son deducidos de los conceptos teóricos), ni una relación de subsunción (los conceptos empíricos no son la particularidad complementaria de la generalidad de los conceptos teóricos, como casos particulares de estos)».

no se reduce al universo amorfo de constataciones empíricas de nulo valor probatorio del cual el modelo popperiano solo puede dar una descripción negativa. Ello, porque estas «ejemplificaciones» constituyen solamente una clase complementaria a las operaciones «falsadoras» que son posibles y necesarias en las ciencias experimentales.

Por lo tanto, como segunda condición aparece la necesidad de identificar de manera positiva los métodos que permitan a las ciencias sociales someter sus aseveraciones teóricas a pruebas empíricas. En este sentido la propuesta es la de buscar en la «ejemplificación» una matriz conceptual e interpretativa de descripción del mundo histórico. Pero esta operación puede cumplirse mejor o peor en función del grado de protocolarización de sus enunciados y de sus diferentes grados de rigor tanto en la ejemplificación como en la contraejemplificación. Y a condición sobre todo de precisar dónde reside y cómo varía la fuerza demostrativa de las teorías interpretativas que organizan la investigación empírica en las ciencias sociales.

Estos grados de rigurosidad constituyen los grados de la fuerza demostrativa de un razonamiento natural que reposa sobre operaciones que relevarían —en el sentido puramente lógico del modelo popperiano— una lógica distinta que tiene como elemento sustituto a la falsación, la ejemplificación y la contraejemplificación (fuertemente descalificadas por Popper) de las características que señalábamos. Es en ellas donde reposa, en la argumentación de las ciencias sociales, la prueba más específica a la cual someter la interpretación del sentido de los actos. Pero también a condición (tercera y final) de precisar cómo varía la fuerza probatoria de las teorías interpretativas que organizan la investigación empírica de las ciencias sociales en cada proyecto de investigación particular. Una matriz conceptual del mundo histórico cuyo lenguaje está fuertemente protocolarizado impone mayores grados de exigencia en la ejemplificación empírica, por lo cual su fuerza demostrativa crece a medida que se transforma en más improbable la coocurrencia de confirmaciones múltiples y con un ajuste semántico tal como es requerido por la estructura teórica de la matriz de descripción en cuestión.

Este razonamiento le permite al autor desagregar las tres proposiciones expuestas en otras 26 proposiciones que transcribimos y comentamos a continuación:⁴⁰

«Las ciencias empíricas son lenguajes de descripción del mundo que deben producir un tipo particular de conocimiento de pruebas empíricas, que tiene una estructura lógica de lenguaje posible y necesario».

Todo enunciado de base contiene teoría

1.1. «Podemos definir lógicamente la compatibilidad de un enunciado con otro enunciado, jamás la de un enunciado con la realidad». Esta proposición puede entenderse como una constricción axiomática. Ni en lógica ni en lingüística nunca se ha podido formalizar en un sistema que definiría las relaciones entre un sistema formal y una semántica empírica, entre un lenguaje formalizado y un lenguaje natural, porque para ello, con anterioridad, sería necesario formalizar el funcionamiento del lenguaje natural y ello no es posible. Ello porque:

«Ningún “enunciado protocolar” por mínimo que pueda realizarse para acercarlo a la constatación perceptiva, no puede pretender ser una “expresión de la realidad” que descalificaría todos los otros “enunciados de base” que describen esa misma realidad». Ello porque su sentido asertórico (afirmativo) nunca es autosuficiente, siempre es deudor en una parte de su sentido a un lenguaje de descripción del mundo. Esta proposición se opone a la ilusión empirista de filósofos como Carnap o de Neurath como defensor del positivismo lógico, que creen que pueden definir las proposiciones de base de una ciencia empírica.⁴¹

40 El texto de Passeron nos remite en cada proposición a un *escolio*, algunos más y otros menos evidentes y señala que estos tienen como función precisar el orden en el cual los análisis presentados en los textos podrían intervenir en una cadena argumentativa.

41 Al respecto dice Passeron en la misma obra: «Fue la ilusión em-

Todo acuerdo teórico es un hecho social

1.2. «La contrastación empírica es un criterio de evaluación de proposiciones que funcionan en una ciencia, justificando así su caracterización como ciencia empírica. Ello, siempre que se establezca un acuerdo lingüístico entre los enunciadores sobre la correspondencia entre “enunciados de base” y realidades observadas:

1.2.1. Un “paradigma científico” se define como un alto grado de consenso obtenido en un grupo de especialistas, expresado por un alto grado de estabilización de un lenguaje de descripción del mundo.

1.2.1.1. Un lenguaje de descripción del mundo cuando ese lenguaje está más “protocolarizado”, es decir, cuando sus términos y sus reglas están definidas de forma más completa».

De ello se deduce que el acuerdo teórico sobre un lenguaje de descripción del mundo es un hecho social, un estado determinado de acuerdo lingüístico existente en el seno de una comunidad parlante, científica o no. Esta última proposición solo es aplicable a los lenguajes de descripción del mundo tal cual son definidos por la proposición 1. O sea, solamente es aplicable a las teorías empíricas. Y ello por oposición a las teorías metafísicas o especulativas que, a pesar de poder tener altos grados de protocolarización de sus enunciados, se remiten a pruebas empíricas ambiguas y demasiado favorables a una confirmación «existencial» (o subjetiva).

Sin embargo, muchas veces en las teorías sociológicas nos encontramos bajo la influencia durable de una protocolarización de tipo mixto: a) Empírica, por adhesión reivindicada al racionalismo científico; b) Metafísica, por el debilitamiento de las pruebas empíricas que la protocolarización de este tipo de lenguaje teórico hace posible o

pirista de la primera teoría lógica de Carnap la de creer poder definir como "enunciados protocolarios" los enunciados de base de una ciencia empírica, en tanto que se los suponía capaces (a fuerza de minimizar la interpretación teórica y de aproximarse a la descripción de experiencias singulares, fechadas y localizadas) de tender asintóticamente hacia la coincidencia entre una enunciación y un estado de cosas».

incluso necesario. Esto ocurre cuando este lenguaje se organiza institucionalmente y se transforma en una práctica uniformizada.⁴²

«No existe, y no puede existir, un lenguaje protocolar unificado de la descripción empírica del mundo histórico».

Ninguna teoría del devenir del mundo histórico, ninguna teoría nomológica de las sociedades en el marco de las ciencias sociales ha funcionado jamás como un paradigma científico dominante. En otras palabras, en ciencias sociales nunca ha existido una «ciencia normal» en el sentido que Kuhn le da a este concepto.⁴³

Passeron distingue las ciencias sociales que tienen una ambición sintética (como la historia, la sociología y la antropología) de las ciencias sociales particulares como la lingüística, la economía y la demografía, etcétera. Considera que las primeras, las ciencias sociales sintéticas, se dan por objetos, momentos, corrientes en curso, de un mundo histórico considerado en la infinitud y la potencialidad de sus trazos pertinentes. Y en ese sentido, el enunciado 2) tiene una plena vigencia en estas disciplinas. Las segundas, las ciencias sociales particulares,

42 La gran audiencia de las escuelas que siguen esta tendencia teórica se debe a que se presentan como paradigmas científicos. Pero su parecido con estos paradigmas es fruto del efecto de toda ortodoxia, propiedad común a todos los paradigmas y a las teorías metafísicas. Esta influencia de la metafísica en sociología se debilita o se atenúa cuando emprendemos la descripción sociológica de grupos y de los mecanismos de consenso del lenguaje. O incluso cuando se procede a un análisis lógico, lingüístico y pragmático de la sistematicidad conceptual de este paradigma en cuestión.

43 El concepto de 'ciencia normal' fue acuñado por el epistemólogo estadounidense Thomas S. Kuhn en su obra cumbre *La estructura de las revoluciones científicas* (*The structure of scientific revolutions*, 1962). Este término indica una de las fases por las que un paradigma se establece como principal forma de trabajo de una comunidad científica. Durante el período de ciencia normal, los científicos se dedican al fortalecimiento de este por medio de experimentaciones y verificaciones de sus postulados principales.

presentan aspectos diferentes en la medida en que pueden lograr la autonomía de un importante subconjunto de hechos sociales presentándolos con una fuerte sistematicidad de funcionamiento. Admite, además, el análisis de variaciones concomitantes sobre un grupo de variables que puede fácilmente hacerse autónomo, e incluso reiterarse en la observación. Todo ello, sin embargo, a condición de no interrogarse demasiado sobre el fundamento cuasi experimental de sus aseveraciones generales. Haciendo abstracción de esto último, estas ciencias particulares pueden considerar el rol de sus paradigmas dominantes de forma similar a como lo realizan las ciencias de la vida. Pero para hacerlo, el precio que deben pagar es un debilitamiento de la dimensión histórica de sus aseveraciones, porque estos paradigmas implícitamente se extienden a contextos históricos constantes y por lo tanto deben reformularse si llega a cambiar su contexto. Se ve, por ejemplo, en los análisis de Jon Elster, cómo el cálculo racional formalizado en la teoría de los juegos se complejiza cuando se aplica a descripciones históricamente particularizadas donde se introducen contextos empíricos diferentes y, por lo tanto, cuando se aplican estos esquemas a situaciones culturalmente definidas pero específicas y, por ende, diferentes. La descripción de un contexto histórico no puede agotarse por la enumeración finita de variables.

2.1. La sociología no puede pretender tener la forma de un saber acumulativo. Es decir, de un saber, y por lo tanto de un paradigma teórico que organizaría los conocimientos acumulándolos.

Hay tantas sociologías como lenguajes teóricos utilizados por los investigadores en la descripción de un mundo histórico. Estas son inseparables de la categorización y la interpretación conceptual que le da su sentido histórico. Los resultados de la investigación sociológica no se dejan acumular en un solo paradigma. Se debe señalar que las constataciones o los enunciados que no se inscriben en un mismo paradigma no son tampoco acumulables en sentido estricto. Pero no por ello estas constataciones son necesariamente contradictorias entre sí.

De hecho, la sociología actual y pasada se presenta como una sucesión o una yuxtaposición de paradigmas en concurrencia y a veces parcialmente secantes. La intersección de todos los paradigmas parciales o generales funciona en el mejor de los casos como un lenguaje común de la sociología. Dicho esto, hay que constatar que existen pequeñas zonas de acumulación, como en el caso de la sociología de la educación o de la opinión electoral, o sea, sectores de análisis en donde hay categorizaciones consensuadas y una matriz común de la descripción de la mayoría de las observaciones, junto con un tratamiento de datos corrientemente aplicado de forma similar. Salvo estas últimas situaciones relativamente excepcionales, esta propuesta niega la ilusión de Merton de alcanzar la cientificidad haciendo olvidar a los padres de la sociología.

2.2. La vulnerabilidad, y por lo tanto su contra cara, la pertinencia empírica de los enunciados sociológicos no puede ser definida a través de la experimentación. Esta pertinencia se debe buscar en el relevamiento de información sobre el mundo, o sea, a partir de la observación histórica.

2.2.1. La experimentación indirecta puesta en obra para la comparación histórica o sociológica no puede engendrar aserciones cuya generalidad sea equivalente a las aserciones emergentes de la experimentación.

La dificultad de inferir en situaciones de observación no surge del riesgo de equivocarse en la enumeración de rasgos pertinentes de una descripción, sino de la propia libertad de descripción de la que disponemos los investigadores cuando prevalece una diversidad concurrente de posibilidades de descripción del mundo histórico.

2.2.2. «El contexto de una medida, o de una observación sobre el mundo histórico, no puede agotarse en una serie finita de aserciones que enunciarían los rasgos pertinentes de dicho contexto. Por lo tanto no se puede partir del supuesto contrario para justificar la validez de la medida, o de la observación considerada.

2.2.3. Los análisis que permiten generalizar las constataciones empíricas de una investigación en ciencias sociales más allá de su contexto singular relevan de un razonamiento que no puede ser otra cosa que «natural». Ello en

el sentido de que articula comparativamente constataciones que operan en contextos cuya equivalencia se justifica solamente por la tipología a la que pertenece dicha equivalencia. Las aserciones sociológicas se inscriben de esta manera en una “metodología de la presunción”, distinta de una “metodología de la necesidad” que corresponde al método experimental».

Ningún contexto histórico es, por definición «numéricamente idéntico» a otro contexto como en las ciencias experimentales. Tampoco se puede partir del supuesto de un contexto «específicamente constante» de una experiencia a otra, ni tampoco aislar rigurosamente los aspectos pertinentes de los no pertinentes en ese contexto constante.

La teoría de Weber de las «configuraciones singulares» o las «individualidades históricas» se orienta a mostrar que estas características son constitutivas del objeto sobre el cual trabajan las ciencias sociales.

Por lo tanto, la generalización de una aserción emergente de una serie de observaciones históricas no puede reposar sobre la decisión de tratarlas como equivalentes en dos o más contextos no idénticos. Para aproximarse a la generalización debe inscribir sus expectativas en un paradigma estabilizado de pertinencia y a su vez buscar la reiteración de la observación para mejorar la generalización de forma decisiva.

Tampoco dos contextos históricos pueden ser distinguidos como diferentes, o a la inversa, como equivalentes. En este caso, uno puede aproximarse al objeto por un razonamiento comparativo. Este es, en última instancia, un razonamiento natural, porque debe adicionar en su argumentación, equivalencias o diferencias de descripciones heterogéneas.

La comparación histórica se distingue de la experimentación, porque debe componer una cadena argumentativa de constataciones empíricas que no son comparables bajo todo punto de vista. Por lo tanto, no puede dar a sus conclusiones más que un estatuto lógico de presunción que es distinto al de necesidad que se infiere de la experimentación. Los conceptos sociológicos, históricos o antropológicos emergentes de esta constrictión en la ob-

servación necesariamente son tipológicos, en el sentido de que conceptualizan, pero sin poder formalizar operativamente el proceso de sustitución entre contextos aparentados.

A ello debemos agregar que el parentesco entre dos o más contextos no es una propiedad que los describe de una vez para siempre, porque otro «punto de vista» puede diluir dicho parentesco entre contextos. Su valor operatorio está en función de los métodos explicativos o descriptivos que son particularizados por una pregunta. Por ejemplo: ¿El contexto Munich 1938 es pariente del contexto de la crisis del Golfo de 1990-1991? Es posible que sí, si tomamos en cuenta dos o más variables mensurables y numerables, pero no lo es si tomamos en cuenta otro conjunto de elementos potencialmente pertinentes.

Se logra así captar la diferencia entre el razonamiento natural común y el razonamiento sociológico. El primero, el natural, se empeña en tipificar a partir de algunos trazos *ad hoc* las situaciones comparadas, para concluir apresuradamente sobre «regularidades sociológicas». Y ello, con la misma forma de razonamiento natural que da soporte al procedimiento argumentado de las ciencias sociales.

Este procedimiento puede ser mejorado:

- a. si al construir sus tipologías lo hace por sobre un corpus cada vez más razonado;
- b. si además ha sido capaz de integrar a su procedimiento el encuentro entre series causales independientes y
- c. si finalmente se han dado los mecanismos o los métodos para distinguir lo que es pertinente en su comparación y lo que no lo es.

De allí el lugar central de la estrategia de comparación histórica que regula y amplifica las potencialidades del razonamiento natural aun cuando ambos mantienen el mismo orden lógico como tipo de razonamiento.

2.2.4. El análisis de las variaciones y de las covariaciones históricas que recurren al lenguaje de las variables permite tener, en un supuesto contexto constante, razonamientos formales experimentales, aunque siempre sea tributario en

las ciencias sociales de la interpretación del sentido de las variaciones en función de cambios en el contexto.

El olvido de esta dependencia conduce a sustancializar el sentido de las variables y de las interacciones entre las variables abundantemente utilizadas en la sociología cuantitativa.

2.3. Los conceptos que semantizan el lenguaje de descripción del mundo tienen un estatuto lógico irreducible a aquel que permite las definiciones operatorias de las ciencias axiomático-formales o de las ciencias experimentales.

El léxico científico de la sociología es un léxico indefinible de forma total. No es que no existan definiciones genéricas o incluso formales en la disciplina, sin embargo estas definiciones son exteriores a la pertinencia empírica, o sea histórica, de la teoría sociológica. La sociología puede apoyarse en definiciones extrasociológicas, como por ejemplo en la densidad demográfica, la tasa de suicidios, de fecundidad, etcétera. Pero el problema que se presenta es el de darle un sentido a la descripción que se realiza a partir de dichos estadígrafos comparándolos con otros, para realizar un razonamiento sociológico. O sea, cuando queremos pasar del indicador al concepto. Un razonamiento sociológico se justifica si intenta darle mayor inteligibilidad a los datos empíricos, datos que organiza a través de conceptos (o categorías), y tiene mayores posibilidades de éxito cuando estos conceptos tienen un tenor histórico.

También podemos encontrarnos con las definiciones sociológicas que asocian trazos históricos con trazos no históricos en la definición del concepto. Este es el caso del concepto de 'poder' en la definición de Weber donde entiende a este como la «probabilidad que un orden sea obedecido». Es decir, este es el caso de una entidad general susceptible de constatarse y de definirse por un efecto abstracto, sea cual sea el fundamento de esa probabilidad, como agrega Weber en su definición. Pero la constatación de la desigualdad de fuerza, o de poder, no se vuelve útil en la clasificación de casos o de imputaciones causales cuando comenzamos a describirlos enriqueciéndolos con trazos históricos; no funcionando estos casos solamente como «diferencias específicas».

Cuando, por ejemplo, comenzamos a distinguir en una tipología comparativa formas de comando entre: patriarcales, patrimoniales, feudales, industriales, militares, legales, de costumbres, proféticas, etcétera, no nos encontramos con diferencias específicas vinculadas al aspecto descriptivo del caso solamente.

En sociología la definición de una entidad o de una operación es más fácil de formular en términos genéricos (o formales, experimentales, etcétera), pero ello a riesgo de darle una pérdida creciente a su tenor histórico. Esta facilidad paradójicamente nos aleja del razonamiento sociológico.

2.4. La sociología, como la historia o la antropología, no puede hablar sino en el lenguaje natural en sus enunciados finales.

En ciencias sociales el recurso a las lenguas artificiales, matemáticas por ejemplo, no puede ser sino momentáneo. Por más descarnada, simplificada o controlada que sea una enunciación sobre el mundo histórico, contiene necesariamente referencias tipológicas emergentes de un razonamiento natural, por lo tanto, no puede ser formulada sino en el lenguaje natural.

Ello porque las ciencias sociales son históricas. Por el contrario, la formulación de una proposición como ley natural del mundo empírico, o como descripción universal de estructura, inscribe enunciados en un espacio semántico donde el sentido de generalidad es autosuficiente desde este punto de vista semántico: se está construyendo, entonces, una axiomática y no una proposición empírica, siendo esta un discurso distinto al de las ciencias sociales.

2.4.1. Los enunciados en lengua artificial a los que recurrimos en sociología en el tratamiento de datos, a fin a transformar estos datos de las investigaciones en conocimientos, deben siempre ser retraducidos, después de uso, a la lengua natural para asertarse en el mundo histórico.

Los enunciados finales que expresan los resultados de una investigación en ciencias sociales deben referirse simultáneamente a:

- a. categorías de la lengua natural, en las cuales ha operado el lenguaje de la observación, de las preguntas, de

las medidas de constitución del *habeas*, etcétera, que han construido los datos: cuestionarios, categorizaciones estadísticas, matrices de descripción etnográfica o historiográfica;

- b. opciones técnicas de traducción de las informaciones iniciales en una o más lenguas artificiales a las que se ha requerido por las necesidades del tratamiento de los datos: codificaciones, recodificaciones y sobrecodificaciones necesarias para el pasaje a lenguas estadísticas o gráficas;
- c. opciones interpretativas, a las que necesariamente hay que proceder para decodificar los enunciados realizados en lenguas artificiales emergentes de los métodos formalizados, estadísticos, informatizados o no. Ello a fin de retraducir estos enunciados formales en enunciados finales en una lengua natural, porque solamente en este lenguaje puede tener un sentido asertivo sobre el mundo histórico. Conviene saber lo que hacemos, cuando codificamos y al descodificar, para no traicionar el sentido histórico de la información.

2.4.1.1. Hay necesariamente más sentido en los enunciados interpretativos formulados por la sociología que en los enunciados formulados en un lenguaje artificial de tratamiento de datos: los enunciados del primer tipo deben interpretar los enunciados de segundo tipo.

Se debe tener un importante cuidado en dos posibles derivaciones de tipo erróneo en las interpretaciones: las ilusiones de tipo experimentalista, por un lado, y las ilusiones de tipo hermenéutico, por otro.

La primera deriva de concebir las constataciones formuladas en lenguaje formal de la experimentación indirecta llevadas a cabo por todo razonamiento estadístico como capaces de asertar, sin interpretar el mundo histórico. O sea, asertar sin ninguna contextualización. La interpretación siempre es exterior a las tablas estadísticas. La segunda, la de la ilusión hermenéutica, consiste en creer que el sociólogo puede exceder las constataciones de la observación histórica (estadística o no), por ejemplo, remitiéndose a esencias de los fenómenos. De ello surge una posible definición de lo que es un razonamiento sociológi-

co: el razonamiento sociológico se orienta a optimizar los compromisos lógicos entre las exigencias del razonamiento experimental y las de la contextualización histórica.

«En sociología, la puesta a prueba empírica de una proposición teórica jamás puede tomar la forma lógica de la refutación (o falsación) en el sentido popperiano».

Esta proposición, como todas las proposiciones que siguen, se aplica a todas las ciencias sociales, en tanto se mantengan dentro del campo de las ciencias históricas. Una de las posibles objeciones a esta proposición general es que tanto las ciencias sociales sintéticas (la sociología, la historia y la antropología) como las particulares (sobre todo la economía) producen modelos teóricos que luego se confrontan con la realidad.

Estas confrontaciones, sin embargo, no se someten a la lógica de la falsabilidad que supone una toma de posición «todo o nada» (falso o no falso) como exigía Popper. Cuando se confronta un modelo teórico a la observación histórica, solamente se puede constatar una distancia o una proximidad entre los valores numéricos o las ocurrencias empíricamente y el modelo construido. Se concluye en general que el modelo explica «algo», mientras ese algo pueda constatar o detectar ciertas similitudes entre la distribución teórica y la distribución empírica observada. Pero una comprobación tendencial o probabilística no tiene la fuerza de refutación en el sentido popperiano. Tampoco es una corroboración, quedamos en el orden lógico de la ejemplificación que constituye en última instancia la estructura lógica de la prueba empírica en ciencias sociales, tópico sobre el que volveremos más adelante.

Ninguna de las propiedades lógicas que hacen posible la refutabilidad (*falsability*) de una proposición teórica se aplican en sentido estricto a las proposiciones que componen la teoría sociológica. Ello por el hecho de que el sentido de la información sobre la que asertan es siempre solidaria de una serie de configuraciones históricas singulares.

Sabemos que Popper reivindicaba, en su lógica de la prueba, el experimento empírico como la única forma de probar. Ello deja a la sociología en el dilema de vivir con la ilusión experimental o de tomar el riesgo de contextualizar recurriendo al razonamiento histórico.

3.1.1. La universalidad de las proposiciones más generales de la sociología es, en el mejor de los casos, una «universalidad numérica», jamás una «universalidad lógica» en sentido estricto, si aceptamos la distinción popperiana de doble sentido lógico al «todo» empleada en las proposiciones universales.

Estas dos universalidades son para Popper:

- a. Los enunciados que se presentan como verdaderos sin importar el lugar o el momento en que se presentan. Consideramos tal enunciado como un enunciado a propósito de todo. Es decir, como una proposición universal relativa a un número infinito de individuos. En este caso estamos ante enunciados que fundan un conocimiento nomológico. Es decir, formulados en términos de leyes universales de los que pueden deducirse enunciados de base. Estos enunciados de base son, en la lógica del tercero excluido, contradictorios con «enunciados falsificadores». (En el caso de ser falseados, estos enunciados pierden su calidad de derivarse del conocimiento nomológico.)
- b. Los enunciados que se refieren a una clase finita de elementos especificados en una región espaciotemporal particular y limitada. Los enunciados de este tipo pueden, en principio, ser remplazados por una conjunción de enunciados singulares, porque se podrían enumerar todos los elementos de la clase finita considerada. Es por ello que en este caso se habla de universalidad numerada.

El «todo» de una ciencia nomológica no es el mismo «todo» que el de las generalidades históricas y esta diferencia de estructura lógica funda la diferencia entre la universalidad «en sentido estricto» de la «universalidad numérica», y esta es una diferencia fundamental en los efectos teóricos de la contrastación empírica.

Solo los enunciados universales en sentido estricto, «los enunciados a propósito de todo» como los denomina Popper, responden a las exigencias de la lógica de la mecánica falseadora, porque conllevando la proposición a un número ilimitado de casos esta afirmación puede ser desmentida por un solo enunciado existencial singular. Mientras que la contrastación de una proposición «numéricamente universal» abre inevitablemente, más allá de su refutación formal, la posibilidad de cambiar las coordenadas espacio-temporales que podrían preservarla de su refutación.

Por más generales que sean las proposiciones de la sociología, estas son siempre numéricamente universales.

Si realizamos un análisis de la semántica de los conceptos sociológicos, vemos que la definición lógica de las proposiciones asertóricas tiene un estatuto mixto, intermediario entre los nombres comunes y el de los nombres propios. En efecto, los nombres de la lengua de descripción conceptual del mundo histórico están datados y localizados, vinculados a listas o a combinaciones de propiedades genéricas relevadas de una descripción definida. Pero ninguna de estas descripciones definidas, aun enumerando múltiples propiedades como las económicas, las jurídicas, las mentales, las políticas, las militares, etcétera, por sí solas pueden definir un nombre, como por ejemplo el feudalismo. Ninguna definición del feudalismo (o del capitalismo) puede ser completamente genérica. Tampoco alcanza situarlas en un momento histórico para dar cuenta de este fenómeno. El concepto histórico no se reduce, por lo tanto, ni a una adición analítica de propiedades comunes ni a una simple enumeración en extensión de casos históricos. Una definición sociológica califica a sus objetos por operaciones que enuncian a la vez, y de forma indisociable, la designación y la comprensión.

Este aspecto Weber lo colocaba en el centro de su aproximación al concepto de tipo ideal.

En ciencias sociales, en cuanto a los razonamientos comparativos, la generalidad o la capacidad de predicción de las aserciones valen lo que vale la tipología de los contextos y el parentesco de contextos que define su pertinencia histórica.

3.1.2. La estructura necesariamente tipológica de las teorías sociológicas, partiendo del lenguaje de sus enunciados de base, excluye una definición estricta de las «condiciones iniciales» de una observación, operación necesaria para la instauración de todo protocolo falseador.

Las condiciones iniciales de una observación suponen, para ser definidas experimentalmente, que se puede lograr una conjunción entre enunciados universales (las hipótesis tendrán en este caso el carácter de leyes naturales) y enunciados singulares (que remiten a eventos singulares). Son estos últimos los solos enunciados capaces de ser desmentidos por las observaciones, pero en simultáneo por este procedimiento se logran desmentir necesariamente los enunciados universales componentes de la conjunción antes mencionada. Estas condiciones iniciales también son válidas para la realización de la experimentación indirecta, pero dejan por fuera a toda ciencia que deba remitirse a fenómenos históricos, o sea, que deba dar cuenta de las dimensiones espaciotemporales.

Ello lleva a un dilema. O bien las ciencias sociales tal cual se practican no son ciencias y por lo tanto se debe ignorar los tipos de conocimientos que ellas producen, porque no tienen esta calidad científica. O bien, como se describe el (los puntos 2) y 3) es necesario partir de otras bases para diferenciar ciencia de no ciencia, y en particular ciencia de metafísica. O sea, se debe partir de un criterio distinto al de «falsabilidad» como criterio de demarcación.

3.2. Si la ciencia se refiere exclusivamente al modelo nomológico de las ciencias experimentales, la sociología está ubicada, como el conjunto de ciencias sociales, delante del dilema popperiano que no deja opción a una ciencia empírica. Debe definir su pertinencia empírica entre «falsación» y «ejemplificación».

Esta proposición se deriva de las proposiciones anteriores. Pero la sociología no debe cortar la rama en la cual está sentada, ya que esta produce conocimientos emergentes a través de un tratamiento regulado de información sobre el mundo histórico y, a su vez, es capaz de formularlos en un marco teórico inteligible. Ello aunque estas inteligibili-

dades teóricas no sean susceptibles de integrarse en un paradigma unificado.

La sociología debe encarar, entonces, imperativamente la descripción de lo que la distingue de los saberes metafísicos.

3.3. La ejemplificación no se reduce a un universo amorfo de constataciones empíricas de nulo valor probatorio. Ejemplificación sobre la que el modelo popperiano no puede dar más que una descripción negativa, porque califica solamente como clase complementaria a la clase de operaciones «falseadoras» que son posibles y necesarias en las ciencias experimentales.

El mismo Popper encuentra limitaciones a su análisis para la falsificación de teorías. Para superar esta limitación distingue entre «ocurrencia» y «eventos». Habíamos visto que toda producción de conocimientos científicos del mundo empírico es definida como un conjunto observable de ocurrencias y coocurrencias. Pero Popper agrega una restricción suplementaria para que las ocurrencias observadas puedan dar lugar a la formulación de enunciados falsificadores: Esta es la de la repetición de las ocurrencias. En el conjunto de las ocurrencias, las repetibles pueden ser distinguidas y definidas como «eventos». La seriedad del método experimental obliga a que la falsabilidad, como propiedad lógica de un sistema de enunciados, sea condición necesaria pero no suficiente para la falsificación de una teoría. Dice Popper que los eventos singulares (ocurrencias) no reproducibles, no tienen significación para la ciencia; una ciencia se considera falseada si descubrimos un efecto reproducible que la refute.

Passeron deduce entonces que las ciencias experimentales son «ciencias empíricas de eventos» y proyectándolo sobre las ciencias históricas, sostiene que estas son «ciencias empíricas de la coocurrencia». (Existiría, entonces, una clase de coocurrencias de la cual los eventos son solamente una subclase.)

3.3.1. La ejemplificación de una matriz conceptual e interpretativa de descripción del mundo histórico conoce diferentes grados de exigencia en función de su grado de protocolarización. Estos grados de severidad también son

grados de la fuerza demostrativa de un razonamiento natural que reposa sobre un modelo de la ejemplificación distinto al modelo puramente popperiano.

Algo es mejor que nada. Ello a pesar de la suerte que le reserva la teoría popperiana de la refutabilidad a la ejemplificación. Aun a la ejemplificación metódicamente conducida de proposiciones teóricas, formulando interpretaciones coordinadas sobre el mundo histórico, porque ello no reduce en nada la vulnerabilidad empírica de tales proposiciones.

Sin embargo, a pesar de que haya vulnerabilidad empírica en la aserción, los razonamientos que produce este último tipo de ejemplificación tienen un valor demostrativo, incluso si debemos definir dicho valor en un sentido diferente al de la refutabilidad de Popper.

Sería necesario detallar la descripción de metodologías diversas que dotan de una fuerza desigual a las distintas formas del razonamiento sociológico tal como lo utilizan las ciencias sociales, cosa que no hace aquí Passeron. Sin embargo, este autor señala que para dar cuenta metodológicamente de las formas de ejemplificación puestas en obra para utilizar al máximo la fuerza probatoria en la investigación es necesario recordar que el razonamiento sociológico no puede escaparse totalmente del espacio del razonamiento natural.

Incluso se deriva que por momentos, o por las técnicas utilizadas, la cadena argumentativa que le da soporte a sus aserciones finales es, como toda cadena, bajo una mirada lógica, más débil en su eslabón más débil.

3.3.1.1. Una matriz conceptual de descripción del mundo histórico fuertemente protocolarizado impone grados de exigencia en la ejemplificación empírica cuya fuerza demostrativa crece en la medida en que devienen más probable la coocurrencia de confirmaciones múltiples y semánticamente conjuntas para la estructura teórica de la matriz de descripción.

La ejemplificación que usa el razonamiento natural, controlado por una metodología de las ciencias sociales, se inscribe en un cuadro regulado de una veridicción específica, distinguiéndose así de la puesta en obra del razonamiento

natural de la vida cotidiana, o de la argumentación conversacional, por una característica capital: la ejemplificación controlada por un método de investigación que busca mejorar sus aserciones presuntivas por las constricciones empíricamente multiplicadas y semánticamente conjuntas a las que es sometida a través de una matriz conceptual protocolarizada de descripción del mundo.

La multiplicación y la coordinación de constataciones empíricas en una semántica protocolarizada constituyen los únicos recursos de prueba empírica a que tienen acceso las ciencias sociales.

En el tan repetido ejemplo de Popper —«todos los cisnes son blancos» o, en su forma contraria, «no hay cisnes no blancos»— la proposición se inscribe en proposiciones universales en sentido estricto. La aparición de un cisne negro falsearía la proposición antedicha. En ciencias sociales se recurriría a una metodología distinta: intentaría realizar un catálogo de los zoológicos y de las cartas ecológicas de territorios donde hubiese cisnes, a fin de aumentar la veracidad de las aserciones presuntiva de la no existencia de cisnes no blancos. En este caso, estaría inscribiendo su proposición en proposiciones universales numéricas.

El espíritu científico se manifiesta, por lo esencial, en este segundo caso, en la inversión en el método de veridicción que consiste en rendir más exigente la tarea de la ejemplificación multiplicando las constataciones e imponiéndose para conjuntar en una sola lengua teórica de descripción la multiplicidad de constataciones y la coherencia de su semantización.

Una teoría sociológica, una síntesis histórica o una comparación antropológica son tanto más fecundas en la producción de inteligibilidades propias si desarrollan varias investigaciones empíricas, investigaciones que deben estar ligadas por una coherencia interpretativa.

La lógica de demostración sociológica es una lógica natural de la composición de todas las formas de presunción, probabilísticas y argumentativas, que son capaces de mejorar la veracidad de la aserción empírica. Además, una teoría sociológica que no se presente a su inspección como un campo empírico queda inscrita como una teoría metafísica

por un lado, y por otro, un campo de investigaciones empíricas cuyos trabajos son conducidos por hipótesis parcelarias, desprovisto de lazos semánticos articulados a una lengua protocolarizada se transforma, en el mejor de los casos, en un inventario sociográfico. La recolección y el tratamiento de datos más las argumentaciones metódicamente documentadas aumentan la fuerza presuntiva de las aseveraciones descriptivas y explicativas cuando estas están guiadas por la interpretación que la teoría es capaz de ofrecer.

Es así que estas teorías no enuncian generalidades cuyo sentido asertórico sería nomológico, sino generalidades descriptivas y explicativas cuyo sentido es transformar en inteligible de manera semánticamente más coordinada fenómenos empíricos que no han sido observados sin estas teorías.

Esta última propiedad es la única decisiva para definir el carácter empírico —y por lo tanto científico, bajo ciertas condiciones metodológicas— de las teorías interpretativas. El debate epistemológico confunde dos tipos de interpretación.

La interpretación que se realiza después de una observación empírica y por lo tanto no transforma los protocolos ni los resultados, contentándose de abundar o parafrasear su sentido intrínseco. Otra variante (peor) es la de sobreinterpretar a través de adjuntar significaciones extrínsecas, o sea extraempíricas. Este tipo de interpretación no agrega nada empírico, la observación enunciada empírica es forzosamente una interpretación libre (sugestiva, romántica, poética, mitológica, metafísica etcétera). Passeron denomina a este tipo de interpretación *hermenéutica en sentido estrecho*.

El otro tipo de interpretación se realiza en el curso de la investigación, del trabajo empírico, para extender o transformar este trabajo empírico. Es producto de la posibilidad y de la exigencia de nuevas observaciones empíricas cuyas condiciones eran incluso impensables mientras se ajustaban a las categorías de la teoría dada. En el marco de las ciencias sociales, una teoría interpretativa es una teoría empírica que engendra, por la eficacia de sus conceptos propios, nuevos conocimientos empíricos y construye una

nueva organización de la observación histórica. En este caso, Passeron habla de teoría de la interpretación.

Más allá de ello, toda aserción en ciencias sociales depende en menor o mayor grado del pensamiento ideal típico. Nadie en el mundo histórico ha podido pensar de otra forma. Weber admitía que para una ciencia alcanzar la madurez podría quizás un día superar los tipos ideales. Las ciencias del mundo histórico parecen quedar eternamente jóvenes, porque el flujo eternamente en movimiento de la civilización plantea permanentemente nuevos problemas. Por esencia entonces la tarea del análisis sociológico se enfrenta siempre a la fragilidad de todas las construcciones ideales típicas, pero está inevitablemente obligado a elaborar continuamente nuevas tipologías para dar cuenta de un mundo que presenta siempre características novedosas.

3.4. La ilusión nomológica no produce solamente conocimientos ilusorios, pero sometándose al razonamiento sociológico, a las exigencias discursivas de una argumentación inadecuada, ella desplaza o debilita el sentido de los conocimientos que produce.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1967) «Sur le travail théorique». *La Pensée*, París, n.º 132, abril.
- Baranger, D. (2004) «De *El oficio del sociólogo* a *El razonamiento sociológico*. Denis Baranger Entrevista a Jean-Claude Passeron», *Revista mexicana de sociología*, año 66, n.º 2, abril-junio.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (1980) *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Khun, T. S. (1962) *La estructura de las revoluciones científicas*, Ciudad de México, FCE.
- Passeron, J.-C. (2006) *Le raisonnement sociologique*. París: Albin Michel, 2.ª ed.



SA

ÁREA CIENCIAS
SOCIALES Y ARTÍSTICA

La presente obra tiene por objeto las potencialidades y alcances que los métodos cualitativos tienen en la explicación e interpretación de los problemas sociales. Presenta una base epistemológica que ayuda a los lectores a valorar su posibilidad de aplicación y a evitar su reducción al uso mecánico de un conjunto de técnicas.

Para fortalecer este enfoque se abordan los principales pasos para la problematización sociológica de la realidad social y los procedimientos a seguir en el diseño de un proyecto de investigación. En este marco se detiene en la investigación etnográfica y en los procedimientos propios de la Teoría Fundamentada. Para facilitar su aplicación incorpora no solo ejemplos prácticos, sino también los programas informáticos de apoyo al análisis de datos.

COEDITORES Y AUSPICIANTES DE LA PUBLICACIÓN



Facultad de Ciencias Sociales

ISBN: 978-9974-0-1156-4



9 789974 115641